

Política y Teoría

Revista del comunismo revolucionario de la Argentina Año XXXVI/ N° 87 (120)/Marzo 2026

Director
Arnoldo Gómez

Secretario de Redacción
Jorge Torres

Consejo de Redacción
Rosa Nassif
Amancay Ardura
German Vidal
Ricardo Fierro
Santiago Almada

e-mail
politicayteoria.pcr@gmail.com

internet
www.pcr.org.ar

Es una publicación de
EDICIONES HOY S.R.L.
N° de registro 6190
Registro de marca N° 1363425
Registro de la Propiedad
Intelectual N° 211971
Queda hecho el depósito
que marca la ley 11723

Precio \$ 8.000.-

Pichincha 165, 2° piso,
C.P. 1082, Buenos Aires
Tel: 11 4822 4222

Sumario

Editorial2

A 50 años del golpe fascista

En cada lucha ellos están.....6

La lucha antigolpista y contra la dictadura.....7
Otto Vargas marzo 2006

Luchamos por una transformación profunda de la sociedad.....20
Entrevista a Diana Kordon

Jorge Bergoglio sobre el golpe y el PCR.....29

Seguimos el camino de Jacinto Roldan.....30
Antonio Beltran, Evaristo Romero, Juan Carlos Alderete,
Gladis Roldan, Arnoldo Gomez, Luciano Alvarez y el Tano

“Insiders – outsiders”,
la reaccionaria teoría que cita Milei.....49
Diego Nermoa

La Larga y Heroica Lucha del Pueblo Palestino.....55
Elena Ríos y Santiago Martinez

China y la falsa apariencia.....69
Facundo Guerra

Comentario de libro:
Acerca de la motosierra y la batalla cultural.....83
Micaela Rios

Editorial

Política y Teoría sale nuevamente, después de 6 años, por la necesidad de abordar los problemas políticos y teóricos que nos plantea hoy la lucha por la revolución, en el mundo y en nuestro país.

Vivimos en un mundo donde el desarrollo científico tecnológico, permite incrementar enormemente la producción aliviando el trabajo humano, mejorando las condiciones de vida, salud y educación de toda la humanidad. Sin embargo, lo que crece es una enorme desigualdad social, el hambre, la pobreza, la superexplotación de los trabajadores, las muertes evitables, las crisis económicas, las guerras y las catástrofes ambientales provocadas por una agresión irracional a la naturaleza.

Esto, tal como demostraron científicamente Carlos Marx y Lenin hace más de un siglo, es la consecuencia inevitable del sistema capitalista imperialista, donde la producción y los avances científico-tecnológicos generados por toda la sociedad, son apropiados por un grupo cada vez más reducido de monopolios y países imperialistas.

Este sistema, irracional, injusto y podrido hasta los huesos, atraviesa una profunda crisis estructural y un agravamiento de la disputa inter-imperialista que pone al mundo al borde de una Tercera Guerra Mundial.

De un lado millones en todo el mundo son protagonistas de luchas contra la explotación y las políticas de ajuste, saqueo, las brutales desigualdades sociales, la represión y por la liberación de las naciones y los pueblos de la opresión imperialista.

De otro avanzan corrientes de ultraderecha crecientemente fascistas, como la de Milei en Argentina, Donald Trump en EEUU, Nayib Bukele en el Salvador, Víctor Orbán en Hungría, entre otros, que se proponen sacar al capitalismo de su crisis y revitalizarlo, aumentando la explotación de los trabajadores y la opresión de los pueblos.

La derrota de las revoluciones socialistas ha reanimado a las corrientes reformistas, socialdemócratas y revisionistas, que solo proponen reformar o “humanizar” el capitalismo. En América Latina en las primeras décadas del siglo XXI una oleada de gobiernos socialdemócratas fracasó en resolver los problemas de las masas al no tocar ni el latifundio ni la dependencia.

Esas corrientes, con el argumento de que el mundo cambió, consideran que las teorías de Marx, Lenin y Mao perdieron vigencia, siembran escepticismo sobre la posibilidad de la revolución y abonan a la teoría de “lo posible”. Su fracaso facilita el avance de la derecha y el fascismo.

Los cambios en la sociedad y el mundo existen y son permanentes. Debemos analizarlos, no para explicar que no se puede, sino para partir de la realidad objetiva. Ni los importantes cambios tecnológicos, ni los cambios producidos por la derrota de las revoluciones socialistas, ni los cambios en las formas de contratación de los trabajadores, como las plataformas, han cambiado el carácter del sistema capitalista en su fase imperialista. Por eso reafirmamos que la única forma de resolver los sufrimientos, las necesidades y los reclamos de nuestro pueblo es a través de la revolución que termine con el latifundio terrateniente y la dependencia del imperialismo.

En ese sentido desde Política y Teoría trataremos de contribuir a la lucha por los cambios de fondo que nuestro pueblo y nuestro país necesitan, aportando a los debates teóricos y políticos, reflejando las luchas de la clase obrera y los pueblos (cuidadosamente ocultas por los grandes medios) porque hoy son el faro que ilumina nuestro camino.

Publicamos en este número, un dossier sobre los 50 años del golpe fascista del '76, también rendimos homenaje a la lucha de nuestro querido Secretario General del PCR Jacinto Roldan. El conocimiento de esas luchas, de la lucha antigolpista y de esa enorme lucha del pueblo argentino, que llevo a la derrota de la dictadura y al juicio de los genocidas, es importante para la lucha que tenemos que dar hoy contra el gobierno de Milei que representa a lo más reaccionario y fascista de las clases dominantes.

Abordamos también la larga y Heroica lucha del pueblo Palestino por su liberación, que es necesario conocer y difundir para contrarrestar toda la campaña de los medios y el gobierno argentino de apoyo al genocidio del gobierno fascista de Israel.

A la vez publicamos una nota que desnuda la falsa apariencia de China, que se presenta como socialista, amiga de los pueblos, pero es en realidad una potencia social imperialista, socialista de palabra e imperialista en los hechos.

Cambios en la situación internacional

El escenario mundial actual está marcado por un creciente agravamiento de la disputa inter-imperialista, con guerras comerciales, conflictos armados y una carrera armamentista que acercan al mundo a una posible Tercera Guerra Mundial. En esa disputa se van conformando dos bloques principales: Estados Unidos intenta recuperar su hegemonía con una política agresiva y expansionista, y China, que busca ampliar su influencia mediante inversiones, infraestructura y disputas en el Indo-Pacífico, especialmente por Taiwán y una acelerada carrera armamentista

Donald Trump, con su Estrategia para la Seguridad Nacional 2025, busca recuperar su hegemonía frente al avance de China. Su estrategia incluye el uso aranceles como arma de presión y amenazas e intervenciones militares, como el ataque a Venezuela, el bloqueo a Cuba y el bombardeo a instalaciones nucleares y el ataque a gran escala a Irán, junto con Israel. Es una ofensiva para controlar recursos y territorios

a nivel mundial. Ha tenido injerencia directa en las elecciones de Argentina y Honduras, y ha, además de buscar la anexión de Groenlandia, generando tensiones con Europa, que mantiene su autonomía y apoya a Ucrania contra la invasión del imperialismo ruso y mayoritariamente reconoce al Estado Palestino.

Por otro lado, China, con su estrategia de la Ruta de la Seda, expande su presencia global mediante inversiones y obras de infraestructura, y busca disputar la supremacía del dólar en el comercio internacional. Su disputa con Estados Unidos en el Indo-Pacífico, especialmente por Taiwán, y la conformación de los BRICS, reflejan su intención de construir un bloque alternativo y ganar tiempo en la confrontación global, apostando a su veloz desarrollo tecnológico y militar.

La crisis del capitalismo imperialista está en la base de la disputa por los mercados, el control de las materias primas y las zonas geopolíticamente estratégicas. Esa crisis que se descarga sobre la clase obrera y los pueblos genera desigualdades extremas, pobreza, hambre y desplazamientos masivos. La pandemia ha profundizado estas desigualdades, con una concentración de riqueza en el 1% más rico y millones de personas en pobreza o sufriendo las consecuencias de las guerras y la catástrofe ambiental.

Frente a esos horrores, que muestran la verdadera cara del capitalismo imperialista, crece la rebeldía de los pueblos y la lucha de las naciones. En Ucrania, Palestina y otros países, los pueblos luchan contra la invasión y la opresión imperialista, enfrentándose a guerras, genocidios y conflictos armados en al menos 56 países.

Miles de personas en el mundo enfrentan la opresión con las armas en mano, y las luchas obreras y populares se multiplican en defensa de derechos sociales y laborales, en protestas antifascistas, de solidaridad con palestina, en defensa de las mujeres y diversidades, contra la discriminación y por los derechos socio-ambientales. En EEUU crecen las protestas y la oposición a la política represiva y discriminatoria contra los inmigrantes.

En América Latina, las luchas de los obreros, las movilizaciones sociales, campesinas y de distintos sectores expresan rechazo a las políticas entreguistas y represivas, avanza en nuestra región la solidaridad antimperialista.

Las revoluciones socialistas, que demostraron su superioridad sobre el capitalismo, han sido derrotadas y hoy no hay países socialistas en el mundo. Por eso, para los revolucionarios esas luchas son el faro que nos ilumina en la perspectiva de la revolución. Hoy, la lucha contra la guerra imperialista se entrelaza indisolublemente con la lucha de los pueblos y naciones por su liberación. Como señaló Mao Tsetung o la revolución impide la guerra o la guerra abrirá paso a la revolución.

Luchar para derrotar la política de hambre, desocupación, entrega y represión del Gobierno de Milei.

Las medidas que impulsa Milei desde que asumió profundizan la situación de hambre y pobreza de los sectores populares, liquida los derechos laborales conquistados con años de lucha, avanzan en la entrega de la soberanía nacional y se burlan de las libertades democráticas.

Milei, que llegó al gobierno con el apoyo de lo más reaccionario y fascista de las clases dominantes, ganando por 10 puntos el ballotage, fue golpeado por la lucha popular.

En estos dos años los obreros, los desocupados, los campesinos, los originarios, las mujeres y disidencias, los estudiantes, los docentes, la cultura, y demás sectores populares y nacionales, protagonizamos masivas luchas: paros nacionales, huelgas, movilizaciones, actos, corte de rutas, ollas populares, etc.

Esas luchas, como la brutal represión a los jubilados y discapacitados, las gigantescas movilizaciones de los universitarios y de los trabajadores de la salud que pusieron en evidencia la desfinanciación de la educación y de la salud públicas, la represión que hirió

gravemente al fotógrafo Pablo Grillo, etc., fueron desnudando la esencia antipopular y represiva del gobierno libertario. La derrota electoral en la Provincia de Bs. As. del 7 de septiembre, los escándalos de corrupción, el fracaso del plan económico y la corrida cambiaria dejaron al gobierno al borde del precipicio.

En ese momento, en que las clases dominantes ya discutían públicamente el reemplazante, la abierta injerencia de D. Trump y el gobierno de EEUU salvaron al gobierno de Milei.

La intervención directa del Tesoro de EEUU en el mercado de cambios argentino unido al chantaje de Trump “si no lo votan me retiro y caen al vacío”, le permitió al gobierno de Milei ganar las elecciones legislativas del 26 de octubre en la mayoría del país. Triunfo que le dio aire y le permite profundizar su plan de ajuste al pueblo y entrega a los imperialismos.

Nunca la injerencia del imperialismo yanqui fue tan desembozada en la Argentina. Eso muestra que la lucha contra esta derecha recalcitrante y fascista no va a ser fácil ni corta.

Al mismo tiempo es claro que la situación de la mayoría de nuestro pueblo ha empeorado. Salarios que no alcanzan, consumo frenado, suspensiones y despidos, y empresas que achican o cierran, lo que provoca un aumento de las luchas, como lo muestra el contundente paro nacional y las movilizaciones en todo el país contra la reforma laboral.

En esos más de dos años de lucha hubo momentos de avance y también hemos recibido golpes. En cada oleada de avance de la lucha surge la ilusión de lucha corta y en cada golpe del gobierno surgen opiniones escépticas.

A su vez lo inédito y brutal de la injerencia de los EEUU en la política de nuestro país solo se explica por la aguda disputa imperialista por el control del mundo que también se expresa en Argentina. Disputa que no cesará y que puede ser aprovechada a favor de la lucha popular y revolucionaria.

Milei de inicio se alinea con EEUU, Israel e Inglaterra. Pero ahora el salvataje de Trump para que ganara las elecciones, lo coloca en una situación de subordinación total. Firmó un acuerdo comercial totalmente favorable a EEUU, intervinieron el puerto de Ushuaia y autorizaron el desembarco de militares norteamericanos, participa en el “Consejo de la Paz” manejado por Trump y comprometió el envío de tropas, los cascos blancos, a Gaza para el control y represión del pueblo palestino.

Por su parte China sigue siendo el principal comprador de carne argentina, soja y litio y es el principal proveedor de vehículos, maquinaria, motos y productos manufacturados.

A su vez el gobierno avanza rápidamente con las leyes que le exigen los grandes monopolios, como la reforma laboral para aumentar la superexplotación de los trabajadores y liquidar la organización sindical y la reforma a la ley de glaciares para permitir el saqueo y contaminación de las mineras sin límites.

Para impulsar su política reforzó el aparato represivo, aumentó el presupuesto de la Secretaría de Inteligencia del Estado y usa los fondos públicos para comprar voluntades de gobernadores, legisladores y sindicalistas.

En lo económico continuó favoreciendo la especulación financiera en detrimento de la producción y el consumo, los grandes especuladores, de adentro y de afuera, en dos años ganaron 88% en dólares, mientras la financiación para el consumo interno, como las tarjetas de crédito, es usuraria.

Habilito la libre importación de mercaderías para contener la inflación, mantuvo los salarios por debajo de la inflación y manipula los índices del INDEC para ocultar la inflación real, que no para de crecer.

Esa política ya ha provocado el cierre de más de 21000 empresas en dos años lo que da un promedio de 30 por día. Destrucción de más de 327.341 puestos de trabajo registrados, de los cuales 95.000 son del sector público, según la superintendencia de riesgos del trabajo.

Congelaron en diciembre de 2023 los planes potenciar trabajo y ahora anunciaron su eliminación, han eliminado la mayoría de los planes de ayuda social, empezando por los alimentos para los comedores populares, e incluyendo la asistencia a los discapacitados que, aunque consiguieron revertirlo con su lucha, el gobierno no cumple.

Los miles de despedidos se suman a los millones que viven de changas, trabajadores de plataformas, tercerizados o precarizados.

El gobierno festeja sus triunfos legislativos pero las luchas que recorren las calles de todo el país van desnudando su política y van alimentando su derrota política.

La experiencia de nuestra clase obrera y nuestro pueblo, y en ella la de nuestro Partido, nos ha enseñado que la lucha por conquistar derechos y contra gobiernos reaccionarios es larga y tiene avances y retrocesos. Así fue contra la dictadura fascista de Videla-Viola, así fue contra el menemismo en los '90 y así es hoy.

Como nuestro Partido afirmó desde el momento del triunfo de Milei, el reducido sector de las clases dominantes y sectores imperialistas que lo sostiene quiere un país para pocos, sólo con algunas industrias extractivas y de servicios, exportación de productos agropecuarios y un festival para los sectores financieros. Un país donde la mayoría trabajemos más horas por menos plata, con millones de hambreados. El presente y el futuro que ofrece este gobierno para la juventud es más adicciones y menos salud y educación, y para los adultos mayores menos expectativa de vida. Es una política criminal, contra la que peleamos y peharemos a fondo para derrotarla.

Trabajamos para unir y organizar la bronca que crece en grandes sectores, proponiendo otra política a favor del pueblo y la patria sin volver atrás, lo que requiere de otro gobierno que exprese una amplia unidad patriótica y popular.

**¡Hasta
la victoria
siempre!**

CAÍDOS EN LA LUCHA ANTIGOLPISTA 1974/1976

**EN
CADA
LUCHA
ELLOS
ESTÁN**



ARMANDO RICCIOTTI



DANIEL WINER



ENRIQUE RUSCONI



ANA MARIA CAMEIRA



CARLOS POLARI



DAVID LESSER



HERMINIA RUIZ



GUILLERMO GERINI



PATRICIA INÉS TOSI



LUIS MÁRQUEZ



MARIO SUSSO

DETENIDOS DESAPARECIDOS Y ASESINADOS POR LA DICTADURA 1976/1983



CÉSAR GODY ALVAREZ



RENÉ SALAMANCA



ANGEL MANFREDI



MANUEL GUERRA



ANA SOSA



RODOLFO WILLIMBERG



MIGUEL MAGNARELLI



RAÚL MOLINA



ORLANDO NAVARRO



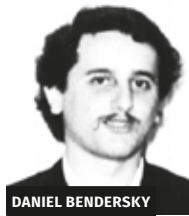
GABRIEL PORTA



MANUEL ALVAREZ



MA.EUGENIA IRAZUSTA



DANIEL BENDERSKY



MIGUEL ANGEL SPINELLA



SOFÍA CARDOZO



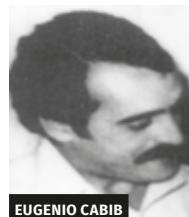
AMÉRICO EIZA



HUGO GARELIK



JUAN TELMO ORTIZ



EUGENIO CABIB



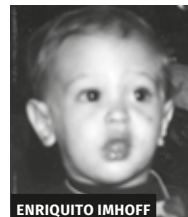
ANTONIO SATUTO



MARÍA ORTIZ DE SATUTO



JORGE ANDREANI



ENRIQUITO IMHOFF

La lucha antigolpista y contra la dictadura

Reproducimos lo esencial del discurso de Otto Vargas, nuestro querido primer Secretario General del PCR, de marzo de 2006 a 30 años del golpe que instauró la dictadura genocida.



AMIGAS, AMIGOS, CAMARADAS:

Alrededor de este tema del 30° aniversario del golpe de Estado se está desplegando un debate político e ideológico profundo. Como decía Juan B. Alberdi, la falsa historia es la base de la falsa política. Y como no existe la llamada “objetividad”, porque ésta es nada más que una forma extrema de subjetividad, cada clase social enfoca la historia desde su particular punto de vista. Ahora, entonces, hay un gran debate en torno a tres ejes principales.

El primero es el que considera al golpe de Estado como una simple continuidad del gobierno de Isabel Perón. Así como el PC, en la década del '30, dijo en un primer análisis que el golpe de Uriburu venía nada más que a profundizar la política “fascista” de Yrigoyen, ahora se dice que el golpe del 24 de marzo vino a profundizar la política “fascista” del gobierno peronista. Así, víctimas y victimarios son igualados.

El segundo es que se niegan las grandes luchas durante los años de la dictadura. Pareciera que en esos años en la Argentina no pasó nada. Pero esas luchas son las que explican por qué, mientras la dictadura de Pinochet duró 17 años, y hasta hace poco era senador vitalicio, y la dictadura de Brasil duró más de 20 años -desde el '64 hasta el '85-, la dictadura argentina cayó a los 7 años y medio, y ya después del quinto año estaba tambaleándose. ¿Qué es lo que provocó ese colapso de la dictadura violovidelistista, que como otras muchas en la Argentina había venido a instalarse por mucho tiempo?. Esta dictadura tuvo que irse porque aquí hubo un pueblo que luchó; empezando por las Madres de Plaza de Mayo, las madres de los desaparecidos, con sus rondas de todas las semanas.

Y el tercer hecho que se niega, o se oculta, es el marco internacional en que se dio el golpe de Estado. Y así es absolutamente inexplicable lo que sucedió en la Argentina. Se oculta que había una disputa feroz por la hegemonía mundial entre dos superpotencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética.

No era el mundo de hoy: los yanquis acababan de ser derrotados en Vietnam. Los rusos ocuparon la base de Danang, que los yanquis tenían allí; hicieron pie en el Yemen; en el Mar Rojo –porque controlaban Etiopía-; con la caída del imperio portugués hicieron pie en Mozambique; también en la ribera occidental del Atlántico, en Angola. Y por la fuerte infiltración habían hecho pie en América Central, en Nicaragua; estaban avanzando, también, en la lucha guerrillera que dirigía Shafik Handal en El Salvador.

Los yanquis estaban en retroceso; iban a estarlo hasta comienzos de los '80. Pero habían avanzado en América del Sur: habían dado el golpe de Brasil; el golpe de setiembre del '73 en Chile; el golpe en Uruguay; el golpe en Bolivia; controlaban Paraguay; habían maniatado al gobierno de Velazco Alvarado en Perú.

Y entonces la Argentina había pasado a ser el centro de disputa, por un objetivo estratégico fundamental: el control del Atlántico Sur. Que es lo que llevaría a los dos grandes conflictos que en cierta medida iban a determinar el fin de la dictadura: uno por el Beagle con Chile, donde fracasó el intento de la dictadura violovidelistista de llevar a una guerra fratricida a nuestro pueblo; y la guerra de Malvinas, donde también estaba en juego el control del Atlántico Sur. Es imposible comprender la guerra de Malvinas sin este elemento. Porque que un país del tercer mundo controlara Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, y con ello el único paso estratégico entre los dos océanos para los grandes barcos –porque el Canal de Panamá pueden liquidarlo con un misil- eso estuvo en el trasfondo de todos los acontecimientos que determinaron la imposición de la dictadura en 1976.

Es un error tremendo pensar “nunca más”

Pero en la Argentina, desde 1930, nunca conocimos un período relativamente prolongado de libertades ciudadanas.

Pero la causa de esa inestabilidad institucional es la estructura de la Argentina. El hecho de que

éste es un país disputado por potencias imperialistas: ingleses y franceses; ingleses y alemanes, italianos, yanquis más tarde, yanquis y rusos... Y ahora hay una nueva “figurita”, los chinos. Y esa es una de las causas fundamentales de la inestabilidad.

Ahora algunos dicen que la oligarquía terrateniente no existe más. ¿Y acaso el sur, además de los Benetton, no sigue estando en manos de los Menéndez Behety y los Braun Menéndez? Al lado de la casa de descanso del presidente de la Nación está la estancia “La Anita” de los Braun Menéndez, de 64.000 hectáreas, donde en la huelga de la Patagonia les hicieron cavar un pozo a más de 500 peones y los fusilaron.

¿Acaso ustedes piensan que en la provincia de Jujuy puede haber un gobernador que gobierne sin consultar cada acto importante con los Blaquier, que tienen 260.000 hectáreas y son los dueños de la provincia?

Entonces ¿existe o no existe la oligarquía terrateniente?

Y existe la disputa interimperialista. Por lo tanto, compañeros, sobre todo los jóvenes, no crean que “nunca más”. Mientras eso exista, cuando sea necesario para las clases dominantes y no puedan gobernar de otra manera, habrá golpes y contra-golpes de Estado.

Además están los jueces, los fiscales... Este Strassera, que defendió a Ibarra, ¿no es el mismo fiscal que dio la orden de allanar el CELS? ¿No es el mismo fiscal que cuando, al final de la dictadura, nos hicieron juicio a nosotros y nos dictaron orden de captura, estaba trabajando con el juez de la dictadura Nicasio Dibur?

Y ¿cuántos hay de esos, compañeros? El otro día, Eduardo Schiaffino, jefe de la Aeronáutica, hizo un acto de “arrepentimiento” formal, y leyó una declaración donde la Aeronáutica, que todavía no lo había hecho, hace “autocrítica” de su posición en la dictadura. Se “olvidó” de decir la palabra “repudia”: dijo que fue por un problema de lectura... Eduardo Schiaffino fue uno de los que colaboraron en el intento de golpe de Capellini en

diciembre de 1975. Es un pichón de fascista que recitaba los libros de Bruno Genta cuando era joven; y que en diciembre de 1976, cuando murió Mao Tsetung, hizo un brindis por esa muerte. ¿Y ustedes creen que este Schiaffino está “arrepentido” de haber participado en el golpe del '76? ¿Que tenemos una figura “democrática” encabezando la Aeronáutica argentina?

Sería un tremendo error creer eso. No hay que creer que el 24 de marzo es apenas el recuerdo de una jornada trágica que nunca va a volver a repetirse. Tenemos que conocerla bien precisamente porque puede volver a repetirse.

El golpe vino a aplastar el gran auge de masas

¿A qué vino el golpe de Estado? Vino, en primer lugar, a aplastar el gran auge de masas que estalló en la Argentina en la década del '60. En realidad, la década del '60 en América Latina empezó el 1° de enero de 1959, cuando triunfó la Revolución Cubana, y una gigantesca oleada de rebeldía conmovió a América Latina. Entonces vimos que era posible, en el “patio trasero” del imperialismo yanqui, que triunfara una segunda revolución de liberación nacional. Y ese 1° de enero del '59 cuando Fidel, el Che, Raúl, Camilo, bajaron de la Sierra, comenzó un nuevo momento en América Latina.

Allí se abrieron dos grandes corrientes: igual que está sucediendo ahora en América Latina. Una corriente que se montó en ese auge de masas: se había llevado a cabo el XX° Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética que planteó la posibilidad de destruir el poder del imperialismo, la burguesía intermediaria y los terratenientes por la vía pacífica, tomando el gobierno por elecciones y por el camino parlamentario. Este camino se intentó en Brasil con Joao Goulart, y fue interrumpido por el golpe de Estado de 1964; y en Uruguay con el Frente Amplio, interrumpido con la “bordaberrización”, como se llamó cuando rodearon al presidente Bordaberry con un gobierno de militares; y también fue interrumpido en Chile con el golpe de Pinochet contra el gobierno de Salvador Allende, en setiembre de 1973.



Pero ya también habían cambiado las cosas en la Unión Soviética: ellos trabajaban “con dos fierros en el fuego”: no sólo el camino pacífico, sino también el de los golpes militares, que avanzaron en resolver el problema de la reforma agraria y de la liberación del imperialismo: con Torrijos en Panamá, con Velazco Alvarado en Perú, y con Torres en Bolivia. Ese camino también fracasó.

Pero esa fue una gran oleada, así como hoy hay una gran oleada de luchas en América Latina, y tenemos una poderosa corriente reformista que se ha montado en eso: el llamado “neodesarrollismo”, con Lula, Kirchner, Tabaré, y ahora también Michelle Bachelet.

Y también surgió entonces una poderosa corriente revolucionaria, que tuvo dos vertientes principales. Una, la de los que siguieron el camino de la lucha llamada guerrillera, del terrorismo urbano, o agrario, que hicieron una lectura apresurada y simplista de la Revolución Cubana y transformaron el “foco agrario” —que en realidad fue una base agraria en la Sierra Maestra— en lo que se podría llamar el “foco agreste”, es decir

un foco de un grupo de revolucionarios que se instala en un lugar, para enfrentar a un ejército muchas veces superior sin apoyarse en las masas. O posteriormente el camino del terrorismo urbano.

Esta vertiente, por caminos muy complicados —como se vio en la Argentina con el caso de Montoneros y otros— fue “ensillada” por el socialimperialismo soviético. Porque sus dirigentes consideraban que la Unión Soviética era amiga de los pueblos. Los trotskistas hasta hace poco hablaban de “estado obrero con deformaciones burocráticas”, después de 20 o 30 años que la URSS era un país imperialista, no sólo por sus inversiones de capital y su penetración sino por haber invadido países como Checoslovaquia y Afganistán. “Ensillaron” a esa corriente: esto es muy importante para entender lo que pasó.

Y la otra fue la corriente revolucionaria de masas. Una gigantesca explosión, donde apareció lo que siempre aparece cuando la clase obrera sale al combate: los cuerpos de delegados —o consejos obreros, o soviets—, que cuando

son dirigidos por el clasismo y por una fuerza revolucionaria se transforman en un instrumento impresionante para que la clase obrera pueda jugar un rol de dirección en un proceso. Nosotros tuvimos aquí el proceso más avanzado en Córdoba, donde se recuperó el Sindicato de Mecánicos (Smata) con la dirección del camarada René Salamanca, y los cuerpos de delegados de todas esas fábricas –que no eran fábricas esqueléticas como ahora sino que trabajaban 8 o 9 mil obreros, como en Renault-; cuerpos de delegados como el de Sitrac-Sitram en Fiat; y estaba el cuerpo de delegados de Luz y Fuerza, y el que surgió en el Área Material Córdoba, y el de ferroviarios. Y Córdoba se transformó en una ciudad proletaria donde esos cuerpos de delegados jugaban un papel importantísimo.

Y hubo un movimiento estudiantil, que fue un elemento fundamental para que esto sucediera. Había asambleas multitudinarias, como una de Ingeniería de Córdoba con 8 o 10 mil estudiantes, con un Centro de Estudiantes que entonces dirigía el Faudi.

Se generalizaron los cuerpos de delegados. Hay que recordar que la Fotia fue dirigida por la izquierda revolucionaria; que ingenios importantes fueron dirigidos por esos cuerpos de delegados: el Fronterita, entre otros. Había fábricas como Grafanor en Tucumán, que las dirigía el clasismo orientado por la “1° de Mayo”. O el cuerpo de delegados y la dirección clasista del sindicato del Ledesma, en Jujuy.

Esto estuvo en el trasfondo de esas puebladas que conmovieron a la Argentina. Primero arrancaron con el Correntinazo. En el momento en que Perón había dicho que había que “desensillar hasta que aclare”, y el peronismo decía que no había otro camino que la resistencia, porque Vandor y compañía estaban enlazados con la dictadura militar de entonces, nosotros dijimos que había un polvorín bajo los pies de la dictadura, que parecía que nadie la podía parar (habían arrasado el conflicto portuario, el ferroviario, habían intervenido la Universidad). Dijimos que bajo los pies de la dictadura había un polvorín, y trabajamos para que estallara.

En ese entonces nosotros dirigíamos la Federación Universitaria Argentina, que presidía el compañero Rocha, y la de Corrientes, donde nuestros compañeros –Paillole, Gigli y otros que hoy son dirigentes de nuestro Partido- produjeron la gran lucha que terminó en el Correntinazo, donde cayó Juan José Cabral. Y eso se generalizó con el Rosariazo, que fue obrero y estudiantil, y luego el Cordobazo. Y de allí no se pudo parar más: hubo Rocazo, Mendozazo, Salteñazo, Catamarcazo, se instaló un gobierno popular en Gral. Roca (Río Negro) tras la pueblada de Roca, y otro con asamblea popular en Chubut después del Chubutazo.

Eso tenía el trasfondo de los cuerpos de delegados. No sólo obreros. Porque aquí en Buenos Aires se creó la Federación de Villas y Ocupaciones: nosotros dirigíamos la ocupación del Complejo 17 en La Matanza, con el compañero Aureliano Araujo, que aquí se mencionó entre los compañeros que estuvieron detenidos, y fue brutalmente torturado. Él fue el presidente de la Federación de Villas y Ocupaciones del Gran Buenos Aires, que dirigía las principales villas y ocupaciones de la Ciudad. Y hubo cuerpos de delegados en la Universidad, como el de Filosofía de Buenos Aires, que fueron históricos por el papel que jugaron, y movilizaron a centenares de estudiantes.

Fue un proceso generalizado, y que creaba condiciones sumamente favorables para el camino que propugnábamos –y propugnamos hoy-, el de la insurrección armada como camino para la liberación del pueblo argentino.

¿Quiénes empujaron el golpe?

Al mismo tiempo estaba la disputa interimperialista entre yanquis y rusos. Los prosoviéticos trabajaron para el golpe institucional; lo hicieron porque tenían mucha fuerza en el movimiento popular, producto de un trabajo de muchos años; mientras que los yanquis eran muy débiles en el movimiento popular.

Trabajaron para el golpe institucional, pero los yanquis los fueron apretando. Es cuando Capellini da el golpe en diciembre de 1975. Los

soviéticos tuvieron que aceptar también que no tenían otro camino que el del golpe militar abierto, para dirimir la disputa con los yanquis. Y por esa razón se fue al golpe.

Desde ya que hubo un pacto de mafiosos. Eso es algo que muchos no pueden entender: ¿cómo es que la dictadura militar prosoviética, prácticamente aniquiló a gran parte de los mejores cuadros, amigos de Cuba, en el movimiento popular, Montoneros, ERP, etc.? Ahí hubo un acuerdo “sagrado”: “si tu hijo, general Julio Alsogaray, está en la guerrilla y lo agarramos, lo fusilamos”. Y lo fusilaron. “Si tu sobrina, Lanusse, saca los pies del plato, la matamos”; y la mataron a Elena Holmberg, y también al jefe de prensa de Lanusse, Edgardo Sajón. En ese terreno se dirimió la disputa entre yanquis y rusos.

Los soviéticos eran hegemónicos en la Argentina desde 1971, cuando el general Lanusse, apoyándose en el Cordobazo, que hirió de muerte a Onganía, llega a comandante en jefe del Ejército.

Porque fueron ellos los que trabajaron para traer al general Perón, en ese juego de Lanusse de decir que a Perón “no le daba el cuero para venir”.

Perón tuvo que optar –por la edad que tenía, y ya muy enfermo– entre ceder la candidatura a presidente y obtener el derecho a retornar, o ser candidato presidencial y que le vetaran la fórmula. Y optó por la fórmula Cámpora-Solano Lima, y después volvió.

Claro, cuando triunfó la fórmula Cámpora-Solano Lima y asumió el gobierno el 25 de mayo del '73, ese movimiento de masas poderosísimo que existía en la Argentina desbordó por todos lados. y entonces el general Perón toma el gobierno.

Cuenta Julio González, para entender cómo era la situación de ese gobierno de Perón, que Perón solo podía trabajar unas pocas horas por día, y tenía que firmar el despacho diario. Por primera vez en la historia el ministro de Economía tenía

despacho en la Casa de Gobierno. Y el secretario Legal y Técnico era Gustavo Caraballo (el que les sacó la tierra a los qom de Salta y tiene ese latifundio, que ahora se movilizan los compañeros pidiendo la expropiación); al que llamaban “el mulato”; era el hijo de Leonor Hirsch, del grupo Bunge & Born, pero era un empleado de Gelbard; antes había sido secretario de la presidencia de Cámpora y de Lastiri. Perón se dio cuenta de que cuando le traían el despacho diario a las 7 de la mañana, le hacían firmar cualquier cosa. Y entonces lo llamó a Julio González, que era el secretario privado, y al coronel Vicente Damasco, y les dijo: “Yo les voy a pedir un favor. Hagan un sacrificio: vengan a las 5 de la mañana –porque a Perón le dejaban el despacho a la noche– y revisan el despacho. Si es una cosa que yo no puedo firmar, le hacen un puntito con lápiz negro. Y si es una cosa que tengo que estudiar le hacen un agujerito con un alfiler”. Entonces venía Caraballo con el despacho diario, a las 7 de la mañana; y Perón lo miraba y le decía: “Esto lo vamos a estudiar, Caraballito”. O “esto no va, Caraballito”. Y Caraballo volvía al despacho de Gelbard hecho una furia: “¿Cómo hace este viejo de... para saber lo que tiene que firmar o no tiene que firmar?”.

Así se movía el general Perón en ese gobierno. Él era el líder, pero él no controlaba ese gobierno. Por eso Brezhnev condecoró a Gelbard con la Orden de Lenin, en el Kremlin, un día domingo, un hecho totalmente inusitado: la verdad que el hombre se lo merecía...

Dos trincheras: golpismo o antigolpismo

Perón resistía. Y entonces lo pusieron en el blanco. Y le hicieron como cuando se caza un puma, se usan los cuzquitos garroneros, y el puma se vuelve loco, se “empaca” y se asusta, y el paisano no precisa ni pegarle un tiro para matarlo. Lo pusieron en el blanco a Perón y le “tiraron” las organizaciones armadas. Desde ya, como pasa siempre con la izquierda, tiene que haber una teoría para que hagamos algo. Vanguardia Comunista explicaba que el enemigo era la “gran burguesía”. Y ¿quién era la “gran burguesía”? El general Perón. Por eso, cuando Perón los echó de la Plaza de Mayo, los Monto-

neros se fueron cantando “Vea, vea, vea, qué manga de boludos, nos gobierna una puta, un brujo y un cornudo”. El blanco era el general Perón. Le hacían el juego del cuzco. Por eso se volvió loco Perón cuando le mataron a Rucci: porque era lo único propio que tenía.

Cuando murió Perón, sonó la hora del golpe. Nosotros ya advertimos, en la Declaración que sacamos con motivo de la elección de Perón, en setiembre del '73, que a partir de ese momento comenzaba la cuenta regresiva hacia el golpe de Estado.

La situación era la siguiente. Isabel era presidente. Estaba López Rega –que era su alter ego-, y el Partido Peronista lo dirigía Duilio Brunello, que era un empleado de Gelbard. La CGT, después del asesinato de Rucci y de la muerte de Adelino Romero que lo había sucedido, la dirigía Casildo Herreras, que era un empleado de Bunge y Born; el que cuando vino el golpe se fue al Uruguay y quedó para la historia por su famosa frase: “Me borré”. Y le dirigían el gobierno con Gelbard. Y Balbín se sentaba al

lado de la viuda, para darle consejos... Por eso hay peronistas que dicen: “ese gobierno no era peronista, porque nosotros no gobernábamos nada”.

Pero a diferencia del general Perón, que estaba muy claro de la situación internacional, y hacía su juego en ese marco, Isabel resistió. Resistió más de lo que esperaban Gelbard y compañía. Era un gobierno heterogéneo, donde había sectores fascistas como el de López Rega, Ivanissevich y Ottalagano, y donde había un sector prosoviético, con Gelbard y compañía.

Isabel fortaleció YPF, argentinizó las bocas de expendio de la Shell y de la Esso, argentinizó la ITT y la Siemens. Aprobó el Código de Trabajo, que fue una de las primeras cosas que derogó la dictadura cuando se instaló, que establecía la jornada de 8 horas incluso para los trabajadores rurales, que fueron ganando las 8 horas en muchas explotaciones; porque se habían formado cuerpos de delegados también en el campo, de campesinos pobres y se habían fortalecido los obreros rurales. Y mejoró las condiciones del



servicio doméstico. No firmó empréstitos; en la Argentina sólo cuatro gobiernos no firmaron empréstitos: el de Luis Sáenz Peña, por motivos particulares, el del general Perón, el de Illia y el de Isabel Perón. La presionaron para que acordara con el FMI, cuando vino el Rodrigazo: fue un plan de ajuste terrible, pero sin ir al FMI. Y mandó a la Cámara de Diputados el proyecto para que se derogara la concesión de Aluar que le habían hecho a Madanes y Gelbard –es decir a los prosoviéticos-, la concesión del monopolio del aluminio. La participación de los asalariados en la renta nacional, que hoy anda alrededor del 19 por ciento, se elevó a algo menos del 50% con Gelbard; pero en la época de Isabel, en febrero del '75 cuando se firmaron los convenios colectivos, bordeó el 50 por ciento. Me acuerdo que Salamanca dijo: los compañeros se van de vacaciones con más plata que nunca. Y que una compañera del frigorífico de Berisso se vino por primera vez con toda su familia a conocer la Boca y a comer en una cantina.

Entonces ¿cuál era el enemigo? ¿Era el gobierno peronista, Isabel Perón, o eran los golpistas? Nosotros en ningún momento dejamos de luchar: Armando Ricciotti, el primer nombre de los asesinados que acá se leyeron, cayó en una manifestación por la reapertura de la Universidad que había cerrado Ottalagano. Pero al mismo tiempo, en noviembre de 1974, nosotros hicimos pública nuestra posición antigolpista que decía: No a otro '55; junto al pueblo peronista, contra el golpe prorruso o proyanqui, para avanzar en el camino de la liberación.

El gobierno peronista, de Isabel Perón, era un gobierno de burguesía nacional. Participaba en el Movimiento de Países No Alineados –en esa época la Argentina era muy activa en ese movimiento tercermundista-, pero eran conciliadores. (Todavía se discute por qué Perón en definitiva no armó a los obreros en el '55, y confió en el general Lucero y en lo que tenía en las Fuerzas Armadas. En ese momento Perón vaciló mucho, no es que no pensó en armar a los obreros).

En una única ocasión nosotros tuvimos una entrevista con gente del gobierno de Isabel. A nosotros nos trataron de “lopezrreguistas”, pero nosotros nunca lo conocimos a ese ciudadano, nunca lo vimos, ni siquiera para que nos curara alguna dolencia, porque decían que era brujo... Isabel estaba internada en Ascochinga, enferma. Había asumido la presidencia Italo Luder, que es quien decretó la movilización de las tropas. Se había hecho una reunión del Senado, que fue histórica porque, como chicos que juegan a las escondidas, se metieron por una puerta de servicio para reunirse y designar a Luder presidente del Senado para que quedara en la línea de sucesión.

Con esto los soviéticos creían que ya tenían el camino totalmente despejado para el golpe institucional. Y entonces esos dirigentes peronistas nos dijeron: “Isabel va a volver de Ascochinga, pero el golpe no se puede parar; va a triunfar, porque yanquis y rusos están de acuerdo en el golpe, y contra ellos no se puede hacer nada”. Nosotros les discutimos, pero ellos dijeron: “Nosotros vamos a trabajar para salvar el Partido Peronista”. Que fue lo que hicieron, con un famoso congreso en el que eligieron presidente del PJ a Deolindo Bittel, y lograron mantener la estructura del peronismo.

¿Dónde estaba el enemigo? Cuando se encrespa la polémica nos acusan de lopezrreguistas. Yo, cada vez que me acusan les digo: “Seguro que vos fuiste videlista”. ¿Qué planteó el PO? Cuando se produjo la crisis en junio del '75, cuando renunció López Rega y se fue, el PO planteó “el gobierno a la CGT”; o sea: el gobierno a Casildo Herreras y de Lorenzo Miguel. Se han olvidado ahora de esa consigna.

Y el PST, que era el antecedente del MAS y del PTS, planteó: “Al gobierno, un senador obrero”; porque estaba el golpe institucional, y ellos tenían como candidato a Afrio Pennisi, un senador peronista de Santa Fe.

El P”C” planteó “gobierno de coalición cívico-militar”, consigna que mantendría durante toda la dictadura, junto con Alfonsín, que



escribió un libro para explicar esta consigna. El P”C” también sacó un folleto, el “folleto negro”, de Jorge Bernstein, explicando la misma consigna.

Fue una lucha muy dura, porque a nosotros nos empezaron a matar a los compañeros. Y fue el heroísmo de compañeros como Enrique Rusconi y como Daniel Winer que, en ese momento que define la vida de una persona, señalaron a los golpistas como culpables de su asesinato. Y el centro de ésto estaba en La Plata y en la provincia de Buenos Aires, con el gobierno provincial de Calabré.

Para presionar el golpe abierto, el 18 de diciembre Capellini da el golpe, atrincherándose en la base de Morón y en Aeroparque. Nuestra posición antigolpista no era verbal, sino de combate: 400 compañeros y amigos de nuestro Partido, armados, rodearon la base de Morón para participar en la lucha contra el golpe de Estado de Capellini, golpe proyanqui, fascista. Ese golpe acorraló a los soviéticos. Muchas fábricas pararon espontáneamente y los obreros ocuparon las fábricas. Y, con la oposición de

Casildo Herreras, la CGT decretó un paro con permanencia en las fábricas el día 22 de diciembre, que conmovió a la Argentina, contra el golpe de Estado.

Ese era el camino para parar el golpe. Pero ante eso, el 24 de diciembre se produjo el ataque al Regimiento de Monte Chingolo: una acción “cantada”, donde murieron muchos muchachos inocentes, porque estaba “cantada” esa acción y participaron Montoneros y ERP, unidos otra vez, y ahí pasaron a la ofensiva los elementos golpistas. Videla felicitó a Calabré por su posición de apoyo al golpe. Y hubo una gran acción de prensa; acá hubo un boletín de los golpes: del de Onganía, del de Lanusse y de éste, que fue Jacobo Timerman. Por eso cuando lo nombran a Videla comandante en jefe, Videla llama por teléfono a Timerman y le dice: “Con el primero que quería hablar era con usted, para agradecerle lo que ha hecho para que yo sea comandante en jefe”.

Y entonces el golpe se aceleró, y pasó, el 24 de marzo. Y como cuentan los compañeros, el compañero Gigli por ejemplo, que estaba en el sur, los presos festejaban en la cárcel el golpe de Estado; incluso se habían hecho la lista del orden en que iban a salir en libertad. Y como contó Roque Romero hace pocos días, en el acto de homenaje a Salamanca, en el penal de Resistencia se hizo un gran festejo de los Montoneros y ERP que estaban presos, porque creían que era un golpe de militares “peruanistas”, como decían, de militares democráticos. Y cuenta Romero que, desgraciadamente, a uno de los compañeros que festejó a los pocos días lo sacaron para matarlo; y cuando lo llevaban – cuenta- gritó: “Lanusse nos traicionó”.

La dictadura y los colaboracionistas

Así fue el 24 de marzo del '76.

Nosotros tuvimos una posición clara. Nos reunimos apenas triunfó el golpe: ya la noche antes se habían desplegado las tropas; ya venían haciendo rastrillajes después de lo de Monte Chingolo, entrando a las villas, revolviendo los roperos de los trabajadores. Nosotros sacamos una posición contra el golpe.

Hay que decir que el Partido Comunista tuvo una posición terrible, de apoyo al golpe, que explica esto que estamos diciendo del carácter prosoviético del sector que lo hegemonizó. Hubo una declaración del P" C", el 8/4/76, en Tribuna Popular: "Todo el país escuchó con sumo interés el discurso inaugural de Videla. En cuanto a sus formulaciones, afirmamos enfáticamente que constituyen la base de un programa liberador que compartimos. El general Videla no pide adhesión, sino comprensión. La tiene".

Y acá tengo la revista América Latina, que publicaban los soviéticos, el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias, que en realidad era un departamento del KGB. Acá a Orestes Ghioldi, en el año 1981 -¡no 1976!- le hacen un reportaje: "En esas circunstancias los comunistas dijimos que el dilema era 'democracia o pinochetismo'. Advertimos contra el peligro de un golpe similar al que asolaba a Chile, y proclamamos nuestra decisión de luchar por una democracia renovada. Señalamos que era auspicioso que se hubiese desechado en ese instante una solución pinochetista; pero que nadie debía desarmarse, que en el seno de las

fuerzas armadas y fuera de ellas se esconden también pinochetistas en acecho que sueñan con un baño de sangre". Esto en 1981, compañeros. Entonces la autocrítica del P" C" fue formal. Pero ¿por qué no hacen autocrítica a fondo? Porque para hacer una autocrítica a fondo tendrían que decir que tomaron esa posición porque era la posición de la Unión Soviética, y ellos eran fieles soldados -para no usar otra palabra- del socialimperialismo.

Cuando los soviéticos invadieron Afganistán, los yanquis declararon el embargo. Pero la dictadura argentina hizo un convenio para garantizarle a la URSS la provisión de 5 millones de toneladas de cereales por año, pasara lo que pasara en la Argentina. Es decir, transformaron a la Argentina en cantinero del ejército ruso que había invadido Afganistán. Para hacer una autocrítica a fondo, el Partido Comunista tiene que ir a la autocrítica de esto; cosa que me parece muy difícil, porque son los mismos dirigentes que estaban entonces. Y muchos de otras organizaciones de izquierda, que hablaban de la "potencia amiga", tendrán también que hacerlo, porque no solamente el P" C" decía eso. Hay un último periódico del



ERP, previo a la dictadura, en cuyo editorial se habla del papel “progresista” que cumplía la Unión Soviética en el mundo. Esto es lo que llevó a ese callejón sin salida. Porque la Unión Soviética era precisamente la que hegemonizaba el golpismo.

Les cuento otra anécdota. Era en tiempos de Martínez de Hoz. Yo estaba con un amigo que era gerente de una empresa importante. “Explicame una cosa –me dice-, ¿cómo es eso de que esta dictadura es proyanqui? Porque las empresas en la Argentina las está comprando el banco de Greco (que se había adueñado de la vitivinicultura cuyana), el banco de Trozzo (el Banco de Intercambio Regional, BIR), el banco de Luis Oddone (que llegó a monopolizar la industria del jabón y la perfumería)...

Isabel había dicho: “¿A qué viene el golpe? A bajar las chimeneas”. Luis Oddone compró la empresa Flor de Lis, no para producir yerba, sino para apropiarse del edificio que Flor de Lis tenía en Paseo Colón, para instalar allí sus oficinas. Y en determinado momento gran parte de las chimeneas habían sido volteadas, y esas empresas habían caído en manos de esos bancos. Y cuando esos bancos se derrumbaron, el sector prosoviético que hegemonizaba la dictadura se derrumbó, en 1981. En una noche, el general Videla firmó un decreto por el que le concedió 5.000 millones de dólares a Greco para salvar el Banco de Los Andes. Los yanquis habían estado un año discutiendo en la Cámara de Representantes de Estados Unidos si le daban o no 1.000 millones de dólares a la Chrysler para salvarla de la crisis; y Videla le dio 5.000 millones a ese grupo por un decreto. Y el grupo de Trozzo hizo un vaciamiento, se fue a México, y puso a “Marianito” Grondona al frente de su banco, el BIR. Esa fue una política de relaciones estrechas con la Unión Soviética.

El PCR se quedó para luchar contra la dictadura

Nosotros nos quedamos aquí: decidimos hacerlo. Esa fue otra discusión. Nuestros compañeros presos no ejercieron el derecho de opción a salir del país. A Horacio Cifardini, para que ejerciera

el derecho de opción, le ofrecieron trabajo en algunas de las más renombradas universidades de Europa; y él no aceptó, y se quedó preso hasta el final de la dictadura, en condiciones que después iban a provocarle la muerte. Nosotros nos quedamos y luchamos junto a nuestro pueblo.

Porque acá hubo muchas luchas. Lucharon los ferroviarios, los de Ford, los del Smata. Hubo la gran lucha de Luz y Fuerza, una lucha heroica donde secuestraron al dirigente Oscar Smith. Luchas como las de los obreros de Peugeot, durante 23 días; donde fue el ejército, y 4.000 obreros se sentaron en la fábrica; el ejército disparó al aire, los obreros no se movieron, y les tuvieron que aflojar. Y estuvo la huelga larga de la carne en el frigorífico de Berisso, en 1979, que duró 32 días, donde participaron activamente compañeros de nuestro Partido. Y pocos días antes del desembarco en Malvinas, el 30 de abril, hubo esa marcha donde mataron al obrero Flores.

Acá se luchó, y en primer lugar las Madres de Plaza de Mayo. Y con ellas, desde el primer día estuvieron las compañeras de nuestro Partido, en todas las rondas de las Madres, en Buenos Aires y en todo el país. También hubo luchas agrarias importantes.

Estuvo la lucha para impedir la guerra del Beagle, donde nosotros jugamos un papel muy activo, aliados –digamos así- con el Vaticano, cuando vino el cardenal Samoré (atrás estarían los yanquis, me imagino), cuando la dictadura llevaba a la Argentina a una guerra fratricida contra Chile. Ya las tropas argentinas se estaban moviendo cuando se llegó a un acuerdo para impedir la guerra del Beagle. Ese era el sueño de los soviéticos, pero hubo dos hechos que los derrumbaron, los hicieron colapsar: la crisis económica, y el fracaso del intento de guerra con Chile. Por eso ese clima patrioterico en el Mundial '78, que fue el momento más difícil de nuestra vida, cuando las masas salían a la calle gritando “¡Argentina, Argentina!”, y sabíamos que estaban preparando el clima para la guerra con Chile. Pero se impidió esa guerra, compañeros. Y ahí comenzó a colapsar la dictadura.

Después vino la lucha de Malvinas. La heroica guerra de Malvinas. Es difícil entender lo que pasó en Malvinas y lo que pasó después sin entender lo que estuvimos viendo. La dictadura decía ser “occidental y cristiana”, pero en los foros internacionales la defendían la Unión Soviética y Cuba, y la atacaban los yanquis. La dictadura nos ilegalizó a nosotros y a otras organizaciones revolucionarias, pero le dejó funcionar los locales al Partido Comunista. Y una vez que un grupo militar fue a allanar la Editorial Siglo XXI, no recuerdo qué general lo llamó al oficial que había hecho el operativo y lo hizo hacer autocritica pública. El general Vaquero le había dicho a un amigo de nuestro Partido: “Acá vamos a dar el golpe, pero los únicos que nos van a apoyar van a ser la Unión Soviética y el Partido Comunista. Por eso tenemos que ser cuidadosos”.

Eso no quiere decir que no cayeron muchos militantes comunistas; porque esta era una dictadura “overa”: si estabas en Córdoba, gobernaba el general Menéndez, y él ponía en el blanco a quienes quería poner. Y entonces, muchos militantes comunistas cayeron, y son mártires también de la lucha antidictatorial; como los chicos de la “noche de los lápices”, etc.

La dictadura era “occidental y cristiana”. Pero hete aquí que cuando el Ejército argentino se encuentra por primera vez en el siglo en una guerra en serio, en una guerra contra otro ejército, resulta que es contra Inglaterra apoyada por los Estados Unidos. A muchos oficiales del ejército argentino eso les produjo una “diarrea nerviosa”; pero de ahí nació una corriente nacionalista muy poderosa en la Argentina, en la que había un sector “khadafista” —es decir antianqui-, y otro “khomeinista” —o sea antianqui y antirruso-. Esa corriente sacó muchas lecciones de lo de Malvinas: del heroísmo con el que se tuvo que luchar ahí, y de la traición de esos “occidentales y cristianos”, del papel que jugaron, y del papel también que jugó la Unión Soviética, e incluso China, en esa época, que no vetaron en el Consejo de Seguridad la posición de los ingleses.

Nosotros, compañeros, creo que no nos equivocamos cuando apoyamos la guerra de Malvinas. Porque nosotros nos basamos en la experiencia nacional, en los patriotas de Mayo. Ellos ya estaban conspirando contra los españoles cuando los ingleses invadieron; pero ellos no se confundieron de enemigo. Fue cuando Belgrano dijo su famosa frase, de que no iban a cambiar de amo. Y movilizaron al pueblo contra el invasor inglés, y esa movilización —que fue la garantía para expulsar a los piratas ingleses— fue posteriormente la base para el triunfo de la Revolución de Mayo.

El ejemplo de nuestros mártires

La dictadura quedó herida de muerte después de Malvinas. Nosotros planteamos que no debía quedar piedra sobre piedra de esa dictadura, pero los acontecimientos siguieron otro rumbo: el peronismo y el radicalismo acordaron con la dictadura y se fue a la salida constitucional.

Nosotros tuvimos muchos mártires —recién se leyeron sus nombres— cuyo ejemplo no debemos olvidar nunca, compañeros. Porque sabemos muy bien cómo se comportaron. Ahora que sabemos la forma en que lo mataron a Gody Alvarez... Yo cuento por ahí que, estando con Gody en una delegación, asomados a un balcón, me decía: “Nosotros no tenemos un Partido preparado para enfrentar la muerte. Que te agarren por ejemplo así, en este balcón, y te digan ‘te tiramos’, y vos te dejás tirar”. Y él demostró que eso no eran palabras. Porque ahora que conocemos la forma en que lo torturaron, y que prácticamente lo quemaron vivo y como no murió lo tuvieron que tirar al río Luján, ahora se comprueba la profundidad de aquello que él decía, y cómo él se preparó para ese momento: no para morir —porque el secreto del torturador es no dejar morir al torturado; se preparó para eso que sucedió; porque ahora se descubre que incluso cuando cayó al río Luján, Antonio todavía estaba vivo.

O compañeras como María Eugenia Irazusta, a la que mataron sin sacarle una sola palabra, porque ella sabía dónde estaba el mimeógrafo donde hasta hace muy poco han impreso sus volantes los compañeros de Córdoba. Y murió heroicamente en la tortura.

Y también los compañeros humildes, compañeros, no sólo los héroes. Porque el Nueva Hora salió regularmente cada 15 días, y cada 15 días se distribuía en todo el país. Hubo compañeros que cayeron en coma en la tortura porque les preguntaban cuál era el contacto que tenían en Buenos Aires, porque nosotros hasta cobrábamos el periódico, compañeros, y tenían que mandar un giro para pagarlo, porque nosotros no teníamos quien nos sostuviera. Y ese periódico había que imprimirlo; después, en esa Argentina, con las razzias en la calle, había que trasladarlo, hacer los paquetes, distribuirlo. Y no sólo esos compañeros clandestinos: los que estaban en el trabajo legal. Había que organizar, como organizaron las compañeras, la conferencia de prensa en el '78 durante el Mundial de Fútbol, para las Madres de Plaza de Mayo y para los presos de la dictadura. Tenemos compañeras, que uno las ve y dice: “un ama de casa”, que cada 15 días iban a ver a un dirigente peronista, que tenía un policía en la puerta porque estaba con libertad vigilada, y le llevaban el Nueva Hora en su ropa, y nunca le faltó el Nueva Hora a la dirección del partido peronista.

No solamente los mártires, sino los miles de militantes, esos compañeros por ejemplo que fueron radicados por nuestro Partido en pueblitos... Yo hablaba hace un tiempo con uno y le pregunté: ¿cómo era eso? Y dice: “Bueno, cuando a las 3 de la mañana paraba un coche cerca, te imaginás; todas las noches esperábamos que nos vinieran a levantar”. Fueron muchos los compañeros que resistieron.

Por eso digo: acá se resistió, acá se luchó, se enfrentó a la dictadura. Y por eso se derrotó a la dictadura, compañeros.

Algunas conclusiones

Algunas conclusiones sobre este proceso. Como dijo Cornelio Saavedra cuando envenenaron a Moreno y lo tiraron al mar: “Hacía falta tanta agua para apagar tanto fuego”. Tuvo que correr tanta sangre para apagar el auge revolucionario iniciado en los '60 en la Argentina.

Esta es la conclusión de fondo de lo de la dictadura. Las clases dominantes estaban espantadas con lo que llamaban los “soviets de fábrica”. “Es imposible seguir así”, decían. “Comenzás una obra de construcción, vienen los obreros, arman el fuego para el asado, y lo primero que hacen es elegir el delegado”. “Vas a la fábrica y te recibe el delegado, con los obreros atrás, y te dice ‘queremos guardapolvos’”. “Bueno, se los vamos a dar”. Después vienen y te dicen: “queremos de otro color”. “¿Hasta cuándo vamos a seguir con esto? Ellos mandan, gobiernan en la fábrica”. Lo mismo en las universidades, en el campo, en los complejos de vivienda, en las ocupaciones. Como en el Complejo 17, donde se había organizado un sistema, con los compañeros nuestros, de los ayudantes de salud, pasillo por pasillo. Un gran proceso de masas, de miles, de millones.

Había que terminar con eso, y para eso vino la dictadura.

Otro problema, compañeros, es que las masas confiaban en Perón. A veces en la izquierda nos costaba comprender esto. Había grandes manifestaciones, y en ellas se coreaba una consigna: “Luche, luche, luche, no deje de luchar, por un gobierno obrero, obrero y popular”. Pero la mayoría de los que manifestaban entendían por gobierno popular el regreso de Perón, que estaba en Madrid, expulsado de la Argentina durante 17 años.

Ellos confiaban todavía en el general Perón. Perón decía: “En vez de sangre vamos a usar el tiempo”. Y dijo: “Antes de liberarnos, tenemos que reconstruir el país”. Y creyeron en eso. Aunque lo veían enfermo a Perón: por eso hubo una asamblea famosa en Berisso, de obreros de la carne, donde estaba Zorila hablando, y un obrero le gritó desde el fondo: “Y cuando se muera Perón ¿qué va a pasar?”. Silencio.

Eso estaba en las grandes masas, y el nuestro era un Partido pequeño, joven y relativamente inexperto. No estaba en condiciones de poder dirigir ese proceso de masas. Este fue el tercer elemento.

Yo creo que estos son los tres elementos principales.

LUCHAMOS POR UNA TRANSFORMACIÓN PROFUNDA DE LA SOCIEDAD

Conversación con Diana Kordon

Otto Vargas, creo que era a fines del 76, me cuenta que él había estado en Cuba y que en la época de Batista había un grupo de madres que iban a la Casa de Gobierno a reclamar por sus hijos y si era posible que algo así se hiciera acá. Yo le dije: no, Otto, eso es imposible, acá ni se te ocurra, imposible. ¡Cómo me equivoque!! ¡Las Madres lo hicieron posible!!

La represión empezó antes del golpe del 76, incluso nosotros tuvimos varios compañeros presos antes del golpe y asesinados en la lucha antigolpista ¿cómo fue la política del PCR en relación al tema de la represión en ese periodo?

Sí, sufrimos directamente la represión con detenidos en distintos lugares del país y tuvimos golpes muy fuertes, particularmente el asesinato de Armando Ricciotti, de Patricia Tossi en Buenos Aires, de Enrique Rusconi y un grupo de compañeros que estaban en la lucha antigolpista en La Plata, etcétera.

Surgió ya en ese periodo la necesidad de que, inscripta en la política general antigolpista, en la que estábamos muy aislados, porque el golpe se venía preparando y había poca resistencia general al golpe, se tomara la especificidad del problema de las libertades democráticas.

En el Partido se decidió que era imprescindible tener un área de trabajo que tomara esta problemática que nosotros en ese momento llamábamos las libertades democráticas.

Nos planteamos una doble cuestión, la lucha política contra la represión y contra la avanzada de las bandas fascistas, no solo de la triple A, y simultáneamente la solidaridad con nuestros compañeros detenidos, con su familia, con los asesinados, etcétera.



Fue un acierto ver la perspectiva del golpe no solo en cuanto a la lucha política, sino también para tomar medidas de protección, como por ejemplo que cuidáramos nuestras casas, que nos mudáramos, el manejo de los teléfonos, el funcionamiento en pequeños grupos, etc.

Tomamos una serie de medidas para proteger al conjunto del partido frente a lo que se avecinaba, que de cualquier manera nunca pensamos que iba a tener la magnitud que tuvo. Esto hay que decirlo porque el golpe en la Argentina superó todo lo imaginable.

Recuerdo que hubo algunos familiares que, ya en el periodo de la lucha antigolpista, colaboraban como intermediarios en la relación con los compañeros detenidos, para hacerles llegar nuestro apoyo, nuestras opiniones políticas y recibir las suyas. Menciono a la mamá de Gigli, la mamá

de Normita Nasiff y la mamá de Enrique Rusconi, y en ellas a todos los familiares que, en muy difíciles condiciones, colaboraron con el Partido. En el caso de Norma y de Gigli eran mujeres que vivían en el interior, venían a Buenos Aires, o por ahí nosotros las íbamos a ver para acordar con ellas, para que transmitieran a los compañeros detenidos cuál era la situación.

Es decir, que ya en esa época el trabajo nuestro con los familiares fue muy importante. Tengo las imágenes grabadas de la mamá de Enrique Rusconi, con Yiya (su esposa) y con las 2 nenas, en las denuncias que íbamos haciendo y en su participación en la lucha general contra la represión, contra el golpe y contra la dictadura. Enrique Rusconi se transformó en un símbolo para nosotros en ese momento.

Luego vino el golpe fascista. El mismo 24 de marzo a la noche fue secuestrado René Salamanca que era nuestro dirigente obrero más reconocido, secretario general del SMATA Córdoba, una figura de carácter nacional.

Y luego fueron desaparecidos dirigentes fundamentales del Partido y de la Juventud como Cesar Gody Álvarez, Manuel Guerra, Ángel Manfredi, y muchos otros compañeros en diferentes lugares del país.

A pesar de todas las medidas que tomamos, tuvimos golpes muy fuertes durante la dictadura. En el periodo pregolpista y durante el golpe en La Plata, y ya durante la dictadura Mar del Plata, La Matanza, Córdoba, Tucumán. Golpes que desbarataban realmente la organización del partido, y ahí tuvimos desaparecidos y también un montón de compañeros presos.

El partido recibió golpes muy fuertes en lugares donde tenía además una acción política muy presente.

Producido el golpe decidimos quedarnos en el país.

Decidimos eso porque nos planteamos que había que construir aquí la resistencia contra la dictadura.

Ahí hay un tema muy importante para el presente. Este año se cumplen 50 años del golpe, estamos en una situación en la cual necesitamos reforzar o aumentar la voluntad de lucha, el deseo de lucha y saber que se puede, que hay una potencia en la lucha, en la práctica social colectiva, que puede transformar la realidad, por más difícil que esta sea.

En momentos en los que tenemos un gobierno que, además de entregar la soberanía nacional, someter a las peores condiciones sociales, políticas, culturales, está en un camino de fascistización que avanza aceleradamente.

Recordando todo lo que se hizo durante la dictadura, uno puede ver que, en condiciones extremas, como fueron las condiciones de represión dictatorial, también se pudo.

Y creo que eso, esa voluntad colectiva, fue la que decidió que nosotros nos quedáramos en la Argentina. Y nos dio la fuerza para poder tolerar inclusive los sentimientos de miedo que teníamos, no quedarnos paralizados en medio del terror dictatorial.

Todos los días te enterabas de un nuevo secuestro, no sólo de compañeros nuestros, sino que era la situación, lo que llegó a los 30.000, más los asesinatos, más los detenidos, más la situación de los exiliados, centenares de miles de exiliados. Pero quiero remarcar que esa voluntad de luchar en las condiciones más difíciles es una experiencia que le da verdadero sentido a nuestra vida, tanto en su dimensión personal como colectiva.

Insisto en eso porque hoy, veo que hay sentimientos de escepticismo, sentimientos de que no se puede. Y en ese sentido me parece importante recuperar esa experiencia de aquellos tiempos tan difíciles.

Acá se luchó contra la dictadura y el PCR fue un protagonista importante.

Acá se luchó fuertemente contra la dictadura. En primer lugar, la lucha de las madres, que abrieron ese camino. Pero además hubo muchas acciones



Cristina Cabib y Luci Edelman,
Diana Kordon, Patricia Walsh,
y A. Perez Esquivel.

de resistencia desde el primer momento. En el movimiento obrero, recuerdo el secuestro de Oscar Smith, que era el secretario general de Luz y Fuerza y que fue desaparecido y hubo un paro general exigiendo su aparición. En noviembre del 77 estuvo la huelga ferroviaria, en la organización de esa lucha fue secuestrado el querido “Quebracho” de la dirección nacional de la JCR, y después la del frigorífico Swift de La Plata, en la que también participo nuestro partido. Y esto fue en los primeros años de la dictadura.

Es decir, que, en estas terribles condiciones, yo misma cuento y me emociono de todo lo que en ese momento se hacía, muchas veces de manera subterránea, porque todo esto estaba absolutamente prohibido en forma pública.

Participamos activamente en la lucha democrática y por conectarnos con todos los que iban viviendo esta situación y simultáneamente teníamos una actividad propia de denuncias.

Tratábamos de lograr la solidaridad internacional, que el caso argentino se conociera, que hubiera denuncias en todo el mundo para

tratar de parar la mano de la dictadura. Por ejemplo, en el 76, octubre, noviembre del 76, vino una delegación de Amnistía Internacional, en la cual no solamente nosotros, pero nosotros tuvimos un papel muy importante en la denuncia de todo lo que ya veíamos que estaba ocurriendo. Incluso tuvimos que afrontar situaciones de mucho riesgo, hasta detenciones, porque había mucha persecución para hacer las denuncias ante Amnistía Internacional.

Tiempo después vino una delegación del sindicato de la Renault de Francia. Entonces vino a Buenos Aires Chola, la esposa de René Salamanca para verlos. Yo la recuerdo con un cariño muy entrañable a Chola, una mujer muy sencilla, que siempre estuvo dispuesta a hacer lo que fuera necesario.

También hicimos entrevistas de familiares con Patricia Derian, que estaba en la Secretaría de Estado en Estados Unidos de un sector democrata.

En fin, permanentemente organizábamos delegaciones para hacer entrevistas a todos los que pudieran llevar la voz de lo que estaba pasando en la Argentina.

En esos primeros años había una recorrida que era clásica, en la que nos íbamos conociendo, que era que íbamos en grupitos a Balcarce 50, a pedir informes, a tratar de que nos informaran sobre lo que había ocurrido con los secuestrados. Después íbamos al Episcopado y a otros lugares, como por ejemplo al Primer Cuerpo del Ejército.

Nosotros, hicimos una primera reunión nacional con familiares de detenidos y desaparecidos nuestros. Como podíamos, porque la conexión con las provincias era complicada.

Hicimos una primera y a posteriori hicimos una más grande, con compañerxs que vinieron de todo el país, para coordinar nuestra tarea, en el 77, en la Casa de Nazaret, que es la parroquia de la Iglesia Santa Cruz, justo una semana después que habían secuestrado a las madres y las monjas francesas el grupo de tareas de la ESMA, con Astiz.

Quería mencionar estas cosas porque en general, la mención que aparece es que nosotros estuvimos con las madres, lo cual es así, pero también hubo una dinámica propia, del mismo modo que el partido mantuvo su funcionamiento. No es un detalle que haya mantenido su periódico durante toda la dictadura, con una edición clandestina, distribución clandestina, etcétera.

Nada de lo que hicimos montones de compañeros lo hubiéramos podido hacer si no nos hubiéramos sentido parte de un partido, que estaba dispuesto a pelear y que nos daba la fuerza para poder hacer, tanto los que teníamos una actividad más pública, como los compañeros que tenían que garantizar otro tipo de acciones, como por ejemplo lo del periódico o el funcionamiento del partido.

¿Cómo se da la vinculación con las Madres de Plaza de Mayo?

Es en este marco que se va produciendo nuestro acercamiento a las madres. Que las madres también se van conformando como Madres. Yo, por ejemplo, conocí a varias madres antes que fueran Madres de Plaza Mayo.

Para nosotros fue una experiencia que nos marcó, un antes y un después de la experiencia de acompañamiento, colaboración, de ese sentirnos parte de ese movimiento increíble que se fue gestando.

Nosotras, aquí en Buenos Aires, con Cristina y Chola Cabib, Teresita Castrillejo (compañera de Manuel Guerra) y Elsa Palacios (compañera de Rodolfo Willemberg), fuimos haciendo ese proceso de acercamiento. Entonces no era sencillo que las chicas más jóvenes estuviéramos acompañando, pero fue ganarnos recíprocamente el corazón con las madres y sentir que fuimos hermanándonos, por decirlo de alguna manera, en ese acompañamiento, en esa participación.

Así fuimos compartiendo la lucha. Me acuerdo todos los procesos hasta que le dieron el primer departamentito en la calle Uruguay, que le regalaron las mujeres holandesas.

También con el tiempo, en las provincias, por ejemplo, en Mendoza, Tucumán y Rosario, las compañeras trabajaron con las madres que se iban nucleando. Fue la línea general que impulsamos como Partido.

Sin duda, las Madres tuvieron un papel decisivo en la lucha antidictatorial. También las Abuelas y todo el movimiento de derechos humanos (DD. HH.) que se fue gestando.

Y fue muy importante la consigna de Aparición con vida de los desaparecidos. Esa consigna fue muy debatida en el ámbito de DD. HH., y su permanencia como tal cuando ya se sabía que había una gran cantidad de desaparecidos que habían sido asesinados. Y en esto las Madres fueron inflexibles. No aceptaron plantear como consigna solo el esclarecimiento de lo ocurrido, como planteaban otros sectores.

Creo que esa firmeza fue fundamental, porque plantea la exigencia al Estado desaparecedor.

Entonces, hasta se decía, incluso en el campo de la psicología, que las madres no iban a poder hacer el duelo por la desaparición de sus hijos, si seguían sosteniendo aparición con vida.

Y en realidad fue al revés. Esa exigencia, les permitió instalar la figura de la desaparición, de la cual la dictadura era responsable. Y fue una verdadera condición de la posibilidad de hacer el duelo.

Entonces las madres no aflojaron en la exigencia de aparición con vida, diciendo el Estado tiene que responder, como hasta el día de hoy, tiene que responder por todos y por cada uno de los desaparecidos.

Y después plantean la consigna de juicio y castigo a los culpables. En eso me parece importante ver como cada consigna esté ajustada a cada momento.

La presencia en la calle y en la Plaza era realmente difícil. Tengo presentes algunas manifestaciones reprimidas brutalmente, con caballos, en Congreso, en Plaza de Mayo. No íbamos a la plaza cómodas, sino que fueron en situaciones con represiones concretas.

En ese sentido, creo que la firmeza de las madres ha pasado verdaderamente a la historia y nuestra experiencia, junto a ellas, fue una experiencia que nos cambió la vida también a nosotros.

Con el modelo de las Madres, luego la lucha se amplía a toda la sociedad. Y viene toda la lucha contra la impunidad.

Fue en el contexto de la lucha con las Madres, que se fueron enterando de mi profesión y pude colaborar en ese plano específico con ellas. Unos años después, ante el incremento de necesidades, como, por ejemplo, el problema de la información a los hijos de desaparecidos, etc., les propuse armar un equipo de asistencia psicológico e invité a participar en el a Lucila Edelman, Darío Lagos, Elena Nicoletti y Ester Kandel. Con los años, el Equipo se fue ampliando a otros compañeros. Esta fue también una experiencia muy fuerte en nuestra vida, y nos dio la posibilidad de poner nuestros instrumentos profesionales teóricos y técnicos al servicio de nuestro pueblo.

Un momento particularmente difícil fue durante el mundial de fútbol del 78 que se jugó acá en Argentina

Si, fue un momento muy duro porque la dictadura de Videla trató de aprovecharlo para reforzar su imagen internacional. Nosotros y muchos otros, tratamos de hacer una campaña de denuncias, aprovechando que había mucho periodismo presente. En Holanda se había discutido si la delegación holandesa iba a venir al mundial o no. Finalmente decidieron venir y vino todo el periodismo holandés y del mundo entero. Allí, hasta los jugadores holandeses fueron a la plaza y recogieron denuncias.

Era una situación muy compleja porque a su vez el pueblo argentino quería salir campeón, hay un sentimiento, que incluye un sentimiento patriótico en el querer ganar el campeonato de fútbol y simultáneamente nosotros no queríamos que se ganara porque veíamos que eso podía reforzar a la dictadura.

Entonces ese fue un momento muy difícil. Me acuerdo, incluso con mis hijos, esa sensación complicada, de privarlos del disfrute, porque ellos escuchaban en casa cosas que después en la escuela se vivían de manera diferente.

Cuento algunas cosas con detalle, porque muestran una situación que para las nuevas generaciones no son tan conocidas. Las nuevas generaciones conocen los 30000 desaparecidos. Pero ¿Cómo era la vida en esa época? Las vicisitudes de esa época.

Me parece importante que podamos traerlas a la memoria, insisto, en el sentido de que sirvan como elementos para comprender y transformar mejor el presente. Porque comprender la historia sirve para eso, para cómo uno puede transformar el presente y el futuro.

Además de las Madres, al principio, nos fuimos conociendo con otra gente. Mignone fue un enlace muy importante. Era un hombre que había sido rector en la Universidad de Luján, que venía

del nacionalismo católico de derecha. Tenía una hija desaparecida y cumplió un papel muy importante en la conexión en los primeros momentos de la dictadura. Todos íbamos a su casa y nos íbamos conociendo. El, junto con Westercamp, que había sido profesor en Exactas, y tenía un hijo preso, y Augusto Conte Mac Donald, que tenía un hijo desaparecido, fueron los fundadores del CELS porque querían tener una institución que enfrentara absolutamente a la dictadura, que no le diera ninguna posibilidad de justificación. Dado los debates que había en esa época, por ejemplo, si pedir esclarecimiento de lo ocurrido o exigir aparición con vida.

Después, tengo presente un encuentro. Yo no conocía a Cristina Cabib, sabía que era una compañera que tenía un hermano desaparecido. La mamá era Chola y también fue una mujer que siempre trabajó codo a codo con nosotros. Me acuerdo que nos encontramos en el Café Tortoni.

Ahí empezamos a conocer este espectro de lo que después fue las madres de Plaza Mayo, que aparecen públicamente el 30 de abril del 77. Pero el año 76 fue un año muy duro donde vino la topadora.

Para poder hacer todas las cosas que se hicieron en esa época, fueron imprescindibles las solidaridades, anónimas y no anónimas.

Yo hay mucha gente que la recuerdo y hasta el día de hoy le agradezco. Y hay muchísima otra gente que no sé el nombre y no sé quiénes eran, pero sé que había esa solidaridad anónima, silenciosa, imprescindible, protectora. Tenemos siempre algunos modelos, pero a mí me parece que lo principal es esa apoyatura que uno puede tener siempre en el conjunto.

Otro momento fuerte fue la venida de la Comisión Interamericana de DD. HH., en el 79. Yo había ido a la casa de Mignone para, colaborar en la entrega de datos sobre todo lo que se presentó en la CIDH. Tengo una imagen fijada: Mignone me mostro una planilla, en la que había una lista de nombres de personas, con varias columnas, supongo edad, dirección, etc.

Pero lo que tengo grabado es la última columna que decía TRASLADADOS, donde estaban marcados algunos de los nombres: eran los que habían sido llevados a los vuelos de la muerte. Fue un impacto terrible. Me parecía imposible.

Hubo colas gigantescas para llevar las denuncias. Y eran situaciones de riesgo que la gente afrontaba en ese momento, porque había una represión aumentada para tratar de impedir que la gente fuera a denunciar.

¿La dictadura también disputaba en el terreno ideológico como ahora Milei con la batalla cultural?

Este tema es fundamental, porque tiene un factor de presente muy fuerte. Hoy el gobierno de Milei plantea el tema de la batalla cultural, que me produce, una gran indignación en el sentido de que han tomado el concepto de Gramsci, que precisamente lo construyo para tratar de comprender por qué Mussolini y el fascismo podía generar ese apoyo de masas, para combatirlo.

Y estos tipos han tomado el término de Gramsci. Creo que no podemos regalarles el lenguaje. Las ideas están en disputa, el lenguaje está en disputa, la memoria está en disputa, la subjetividad está en disputa.

Y digo porque la batalla cultural también fue en esa época, porque la dictadura, como hizo Goebbels en Alemania, no solamente aplicó el terror, sino que lo que intentó fue capturar ideológicamente a nuestro pueblo y eso la dictadura no lo consiguió.

No fue lo mismo en otros países donde tuvieron más éxito. Acá eso no lo consiguieron.

En la época de la dictadura pudimos ver como intentaba, sobre la base del terror represivo, imponer un discurso que indujera a la alienación social. En ese momento lo llamamos inducciones psicológicas de la dictadura. Especialmente las inducciones eran al silenciamiento social de lo que ocurría y a la culpabilización de las víctimas



y de sus familias.

Había propagandas por todos los medios de difusión de consignas como “¿sabe usted que está haciendo su hijo en este momento?” Cuando las madres plantean aparición con vida de los desaparecidos, eso es una consigna política, pero también es una idea que se contrapone a la culpabilización de las víctimas. O sea, es política, y es ideológica.

Hoy este tema es fundamental. De paso creo que también tenemos que revisar la idea de que no se trata de Memoria u Olvido. Muchas veces hay una discusión si olvido o memoria.

Hoy está claro que lo que hay son distintas interpretaciones de la historia.

Porque este gobierno no olvida, tiene una interpretación y reivindica la dictadura y reivindica el accionar de la dictadura. Esa reivindicación es la base del negociacionismo de los crímenes de los genocidas.

Y cuando discute el número de desaparecidos, cuando habla de verdad completa, cuando trata de impedir que se discuta el tema de la tortura en las Naciones Unidas, etcétera, toma posición concreta, no es olvido.

Está claro que cada sector social siempre tiene su propia construcción de la memoria. Pero no es olvidar

No es olvido o memoria, es distintas interpretaciones de los hechos de la historia. Las clases dominantes tienen una interpretación de esos hechos y la clase obrera y los pueblos tienen otra.

Entonces me parece que esto es importante no sólo por el pasado sino por el presente.

Hoy hay una gran parte de la población de nuestro país que no vivió los horrores de la dictadura.

Si hay una población muy importante en Argentina, que no vivió la época de la dictadura y que efectivamente es más fácil manipular la historia y las ideas en relación a eso.

Porque los que lo vivimos tenemos claro las atrocidades y el clima que se vivía en la dictadura.

Ha habido una transmisión transgeneracional del trauma. Pero también ha habido, a partir de la lucha de las madres, una transmisión transgeneracional de la lucha, de la respuesta social al trauma.

Eso me parece que es fundamental tener presente en la Argentina.

A mí siempre me impresiona, en las marchas del 24 de marzo, la participación de los jóvenes. ¿Cómo se ha transmitido que participa tal cantidad de jóvenes en las marchas del 24 de marzo como momentos que concentran, la lucha democrática?

Creo que tiene que ver con que las madres ahí tuvieron un papel muy importante en la respuesta activa a la situación traumática, que las preservó personalmente, pero que generó un modelo muy importante.

Me parece fue el valor más importante que tuvieron las madres de Plaza de Mayo.

Pero es cierto de que los jóvenes tienen presente los 30000, tienen presente que hubo terror, pero que hoy a 50 años es importante poder de alguna manera transmitir cómo fue el clima durante toda esa época.

Ha sido y es muy importante la lucha por memoria, verdad y justicia.

Sobre los finales de la dictadura, nosotros planteamos que no quede piedra sobre piedra del aparato estatal fascista, una salida que no fue la que se dio. Pero hay que ver, con una dimensión histórica, que toda la lucha que hubo, lo de Malvinas, lo que pasó en los últimos años, permitió que, aunque no fue en los términos en que nosotros planteábamos, se consiguiera echar a la dictadura.

Malvinas terminó de definir la retirada de la dictadura y se desplegó una corriente gigantesca de lucha por las libertades democráticas y por juicio y castigo a los culpables que permitió el pasaje a gobiernos constitucionales

Después viene el proceso de lucha por los juicios, con el gobierno de Alfonsín, hubo muchos debates sobre la amplitud de los juicios en momentos muy complejos.

Las madres siempre exigieron mucho más, incluso planteábamos juicios por jurados, pero, con todos sus déficits, el juicio a las Juntas fue un logro histórico.

Fue una época muy difícil y luego, en el 87, vinieron las leyes de punto final y obediencia debida.

Y continuo la lucha contra la impunidad.

Recuerdo los indultos de Menem. Espontáneamente, como fue en el 2001, pero al revés, fuimos a la plaza miles y miles de personas. La plaza, que había sido siempre la plaza del bullicio, ese día nadie hablaba. Yo la viví como la plaza del silencio, porque estábamos todos con la sensación de una derrota fenomenal. Yo misma pensaba, bueno, acá se termina todo.

Sin embargo, seguía el movimiento de los derechos humanos, pero muy reducido, y al cumplirse los 20 años fue impresionante porque fue como un reverdecir. Aparecieron las agrupaciones de hijos en todo el país. La primera fue en La Plata y todo el movimiento reverdeció para la organización de los 20 años del golpe.

Ahí irrumpió, de nuevo con todo, la lucha por castigo a los culpables, ahí ya empezó la consigna cárcel a los genocidas.

Que culminó en ese logro extraordinario que fue la anulación de las leyes de punto final y obediencia debida.

Primero derogaron las leyes, pero con la derogación de las leyes no resolvían nada porque no tenía efecto retroactivo.

Por lo tanto, ahí hubo una gran pelea y conseguimos la anulación de las leyes, que abrió el camino de históricos juicios a los genocidas. Fue un triunfo popular extraordinario.

Sin duda, el Argentinazo de diciembre de 2001 generó las condiciones para lograr ese triunfo popular.

Había una nueva situación política donde no era solamente el tema de las libertades públicas, sino que era una lucha general.

Habían aparecido los movimientos piqueteros, el MTA, había estado la marcha federal.

En fin, ya había un clima diferente en la Argentina y en ese contexto, la lucha democrática también adquiere un reverdecir muy grande y logramos que se anulen las leyes.

Fue un triunfo de nuestro pueblo gigantesco.

Como entiendes la relación entre esta extraordinaria lucha y la salida revolucionaria que proponemos

Si haces un desarrollo de toda la lucha en derechos humanos, te permite ver su inscripción en la política más general.

Porque nosotros no somos solo luchadores por los derechos humanos.

Nosotros luchamos por la transformación profunda de la sociedad, contra la opresión, contra la explotación, por un régimen diferente, con posibilidades para todos y todas, por los cambios revolucionarios en la Argentina. Y mientras esto no se resuelva de fondo, tampoco se garantizará la vigencia de los derechos humanos.

Y eso te da una perspectiva que inscribe la lucha por los derechos humanos, no solo para gozar de mayores libertades democráticas, sino también del derecho a luchar por un mundo distinto.

Siempre entendimos la lucha por los derechos humanos inscrita en la lucha política más general, por cambios profundos en la Argentina y en el mundo.

Enfrentamos un momento difícil, en un mundo con grandes cambios. Los avances científicos y tecnológicos de este siglo superan a los de toda la historia de la humanidad.

Eso nos obliga a replantearnos, qué de las experiencias es válido para el presente y qué es lo nuevo que tenemos que construir.

Es lo mismo que tenemos que estudiar el marxismo, que tenemos que ir a las fuentes, a Marx, a Engels, a Lenin, a Mao, al Che Guevara, es fundamental y al mismo tiempo construir nuevas ideas, porque el mundo ha cambiado profundamente y los enemigos que tenemos son poderosísimos.

Entonces me parece que tenemos un desafío muy grande, como una fuerza que verdaderamente se plantee ser protagonista y cumplir un papel en los cambios que hay que producir en el mundo en estos días.

La dictadura nos llevó a unirnos con sectores que antes del golpe veníamos enfrentados políticamente. Eso tiene que ver con lo de hoy, porque frente al gobierno de Milei hay que unirse con muchos que tenemos diferencias.

Sí, coincido. Yo creo que tiene que haber unidad del campo popular, y saber que, inevitablemente hay diferencias.

Y también tenemos que unirnos con sectores que no necesariamente son del campo popular, pero si tenemos un enemigo principal que hay que derrotar, como fue en su momento la dictadura, o hoy que enfrentamos al gobierno de Milei que representa a los sectores más reaccionarios y fascistas de las clases dominantes.

Hoy el tema de la unidad, de lo que podríamos llamar el campo popular, es fundamental. Y que eso no obste a que nosotros tengamos una línea independiente, nuestra perspectiva, nuestras ideas del proceso.

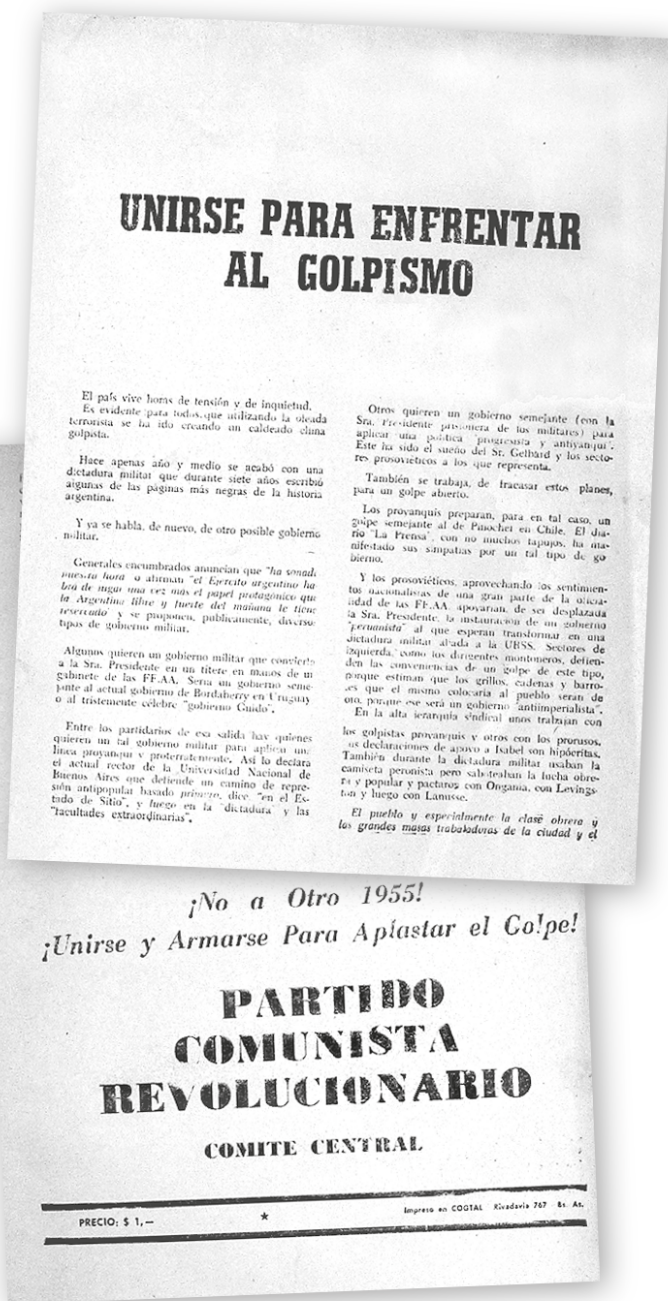
También hay debates dentro del partido, porque el partido refleja parte de la sociedad y sería un partido anquilosado si tuviera una homogeneidad absoluta. Tenemos debates entre nosotros y con las otras fuerzas. Este ser francos, plantear nuestras ideas, por un lado, y el frente único, la unidad en las cuestiones principales.

Por todo esto que ha cambiado el mundo debemos encontrar los instrumentos, los caminos y las formas de acumulación política que permitan abrir un camino revolucionario.

Bergoglio sobre el golpe y el PCR

En el libro “El Jesuita, conversaciones con el Cardenal Jorge Bergoglio” (2010), de Sergio Rubin y Francesca Ambrogetti, Bergoglio decía lo siguiente sobre el golpe de estado de 1976:

“Paralelamente, casi todo el mundo comenzó a “golpear las puertas de los cuarteles”. El golpe de 1976 lo aprobaron casi todos, incluso la inmensa mayoría de los partidos políticos. Si no me equivoco, creo que el único que no lo hizo fue el partido comunista revolucionario, aunque, también, es verdad que nadie, o muy pocos, sospechaban lo que sobrevendría. En esto hay que ser realistas, nadie debe lavarse las manos. Estoy esperando que los partidos políticos y otras corporaciones pidan perdón como lo hizo la Iglesia (el Episcopado difundió en 1996 un examen de conciencia y, en 2000, realizó un mea culpa con motivo del Jubileo).»





Seguimos el camino de Jacinto Roldan

Con el arado atado a la estrella de la revolución

El 30 de abril de 2025 sufrimos la pérdida de nuestro querido secretario general, el camarada Jacinto Roldan. Con él, nuestra clase obrera y nuestro pueblo, así como las revolucionarias y revolucionarios del mundo entero, hemos perdido a un gran dirigente marxista leninista maoísta.

Jacinto fue uno de los pilares fundamentales en la construcción del Partido Comunista Revolucionario de la Argentina, junto a nuestro primer secretario general Otto Vargas y muchas otras y otros camaradas.

En su homenaje compartimos los testimonios de los compañeros y compañeras que trabajaron más estrechamente con él, para conocer mejor y poder aprender y continuarsu ineludible lucha por la revolución.

EN MEMORIA DE JACINTO ROLDAN

Breve semblanza de una vida al servicio del pueblo y su partido

Antonio Beltran

Es imposible resumir en un texto breve la vida de un revolucionario como Jacinto que fue parte de la construcción de nuestro Partido Comunista Revolucionario y que estuvo detrás de grandes hitos de las luchas de la clase obrera y el pueblo argentino. El objetivo de esta semblanza, junto a la contribución de otros compañeros, es hacer conocer los aportes de su práctica a la lucha de la clase obrera y el pueblo argentino por su liberación.

Sus Orígenes

Nació en el Bajo Flores de la Capital, por entonces barriada humilde y proletaria. Vivía con su madre, que era maestra, en la pensión de doña Lola. Para ayudarla trabajaba en el reparto del lechero. Junto a la barra del barrio creció jugando al fútbol en “Corazones Juveniles”. También jugó en la reserva de Atlanta, pero una grave lesión lo dejó fuera del fútbol profesional.

A principios de la década del 60, después del triunfo de la revolución cubana, Jacinto, como parte de los miles de jóvenes que admiraban esa revolución y al Che Guevara. Así pasó a conectarse con gente ligada al Che en Buenos Aires, y fue parte de un grupo de jóvenes que entrenaba con el objetivo de viajar al norte argentino para confluir con el Che. Esto se frustró porque el primer grupo que viajó estaba infiltrado por la Policía Federal y fue liquidado.

Posteriormente, junto a la mayoría de esa barra, se afilió a la FJC. Después de realizar distintos trabajos, Jacinto entró en el sector cargas de Aerolíneas Argentinas, donde fue elegido delegado.

Esa barra juvenil era parte de esos miles de afiliados que cuestionaban la dirección del PC y confluyeron en enero de 1968 en la fundación del PCR

En diciembre de 1967 la dictadura de Onganía había sacado la “ley Anticomunista” 17.401 que condenaba a todo aquel sospechoso de serlo. Una redada en el bajo Flores metió presa a toda esa

barra. Ellos fueron los primeros presos por aquella ley anticomunista. Estuvieron en la cárcel de Devoto.

Cuando sale de la cárcel Jacinto pasa a militar en la zona de la Capital donde Antonio (Cesar Gody Alvarez) era Secretario político y él toma la tarea de organización. Allí forja una entrañable amistad con Antonio. Esa zona se destacó entre otras cosas por haber estado a la cabeza de las luchas de trabajadores municipales que conmovieron la ciudad de Buenos Aires en esos momentos.

Cuando Antonio se marcha a dirigir el Partido en Córdoba Jacinto queda como secretario de la zona y después es designado responsable militar.

En esos momentos había una gran discusión en la izquierda revolucionaria, entre los partidarios de los grupos armados que hacían la revolución por las masas y nuestro joven PCR donde, con Otto Vargas a la cabeza, se iba imponiendo la línea de que la revolución la debían protagonizar las masas obreras, campesinas y populares y la necesidad de un partido de vanguardia que pelee por la hegemonía de la clase obrera y la alianza obrero-campesina a la cabeza del movimiento revolucionario.

A partir de la recuperación del SMATA Córdoba para el clasismo ese debate se hizo en concreto en relación al papel de los cuerpos de delegados como instrumentos democráticos que garanticen el protagonismo del conjunto de la clase y que en una situación revolucionaria sean organismos de doble poder.

Ese debate con el foquismo y con las concepciones de un activo de izquierda que pretendían llevar de arrastre al conjunto de la clase, en su gran mayoría peronista, estaba por entonces en la izquierda y también en nuestro joven Partido.

Desde el Frente Jacinto viajó a Córdoba y junto con Antonio abordó esa discusión planteando que, a la vez que peleábamos el protagonismo de las masas, como partido debíamos tener una preparación que nos permita ser vanguardia de las masas también en el terreno de la lucha en las calles con la dictadura.

Todas esas discusiones y la práctica del partido entre los obreros mecánicos nos permitieron en nuestro segundo Congreso llegar a plasmar en su capítulo VI° definiciones sobre los cuerpos de delegados y la necesidad de su recuperación que son fundamentales para el camino que peleamos. Esa línea que encabezó Otto se afirmó en nuestro tercer Congreso, cuando llegamos al maoísmo. En medio de todos esos debates, en el año 1971, previo al 2° congreso del Partido, Jacinto va a llevarle las tesis a otro camarada a la casa donde

vivía con su compañera. La casa estaba tomada por la policía y cuando golpea lo abordan y le piden documentos. Le sacan una revista que tenía las tesis en su interior y pretenden detenerlo. Jacinto golpea al policía y escapa. Los camaradas que vivían en la casa fueron detenidos y tuvieron una actitud ejemplar.

Al quedarse la policía con los documentos de Jacinto la justicia le dictó la orden de captura que se mantuvo hasta la amnistía de marzo de 1973. En todo ese período Jacinto militó siendo prófugo de la justicia.

Jacinto desde 1972 hasta 1984 fue secretario político del Partido del regional La Plata-Berisso-Ensenada. De ese importante período de su militancia y al papel clave que jugó Jacinto en relación a la lucha antigolpista, me remito a lo que desarrolla muy bien el camarada Evaristo en estas mismas páginas.



LA COORDINACION DEL GRAN BUENOS AIRES

A la salida de la dictadura Jacinto pasa a ser el coordinador de Capital y Gran Bs.As. Luego estas responsabilidades se separaron y quedó como coordinador del Gran Bs. As. Siempre recalca la necesidad de ubicar la importancia de esa región mirado desde el punto de vista insurreccional, tomando las enseñanzas de Pedro Planes y no organizar las zonas del Partido en función de las fronteras electorales, sino en relación a nuestros objetivos revolucionarios.

Desde allí jugó un papel muy importante, principalmente, en la pelea por garantizar la unidad política de este contingente del Partido. Su preocupación era como nos unimos en política alrededor de una línea justa. Y para eso hay que discutir mucho. Jacinto nunca le tuvo miedo a la discusión, sino que por el contrario la impulsó y la promovió. En su idea insurreccional, siempre tuvo como eje central el tema de los centros de concentración obrera, campesina y desde ahí trabajar sobre todos los sectores populares, estudiantiles, profesionales, intelectuales y de burguesía nacional. También de la necesidad de trabajar sobre las fuerzas armadas, siempre recalca que, si bien son una institución del estado oligárquico imperialista, está integrada por hijos del pueblo que en muchos casos entran en contradicción por ideas patrióticas y por sus propias raíces. Y que un partido que pretenda hacer la revolución tiene que trabajar sobre esas contradicciones.

Durante el gobierno de Alfonsín el Negro siguió todo el proceso de Ford desde 1983 y, junto a los compañeros de la zona Norte, impulsó la política que nos permitió dirigir la comisión Interna y la gloriosa toma de 1985 que puso la fábrica en producción. Esta lucha tuvo gran importancia nacional e internacionalmente y se convirtió en un hito de la lucha de la clase obrera Argentina. También impulsó el trabajo entre los campesinos pobres del cinturón verde del GBA. Siempre recordaba las conversaciones con Ken Piao en China, un maoísta que se hizo amigo del Partido, que decía que “sin los campesinos nunca van a hacer la revolución”. Nos contaba esas cosas y

nos planteaba la necesidad de trabajar entre los campesinos pobres y los obreros rurales. Así impulsó la fundación de ASOMA (Asociación de Medieros y Afines) en La Plata y el trabajo entre los campesinos pobres del Gran Buenos Aires. En la época de la traición del menemismo, las privatizaciones y los despidos recorrían la Argentina. Muchos dirigentes traidores avalaban la entrega menemista. Otros vacilaban y no creían posible enfrentar.

En ese contexto se desarrollaba la lucha de los trabajadores del Astillero Río Santiago que, a pesar de la combatividad de este contingente obrero, estaba aislada y parecía condenado al cierre.

Jacinto en una reunión de célula planteó la necesidad de ganar a los trabajadores para realizar “medidas contundentes” y desde ahí ganar a todo el pueblo de la región para defenderlo. Así llevamos esas propuestas a las asambleas del Astillero. En un proceso y en alianza con un sector peronista, la masa se fue ganando para lo que fueron las ocupaciones de las sedes de la Bolsa de Comercio y la Sociedad Rural que conmovieron la política nacional y fueron noticia en todo el mundo. Esta lucha triunfó y fortaleció esta alianza con un sector del peronismo en la conducción de la Comisión Interna y el papel del cuerpo de delegados.

Al poco tiempo el gobierno de Menem ocupa el Astillero con las fuerzas especiales de la Prefectura Nacional con el objetivo de cerrarlo. Esa línea de las “medidas contundentes” que habían protagonizado el conjunto de los trabajadores y la decisión obrera de que “el lunes entramos, aunque dejemos el cuero en el alambre” fue clave para ganar al conjunto de la opinión pública y que el gobierno retire las fuerzas represivas para que el Astillero siga abierto

En medio de esa andanada de despidos del menemismo surgen miles de nuevos desocupados. Otto Vargas plantea la necesidad de organizarlos recordando la experiencia de la Alemania hitleriana donde los desocupados, víctimas de la profunda crisis económica, fueron ganados en su mayoría por los nazis. Las



Jacinto en China con Rubinich

puebladas y piquetes de Cutral Có y de Mosconi, encabezadas por los despedidos petroleros y el proceso encabezado por el partido de La Matanza en la olla de San Justo con Juan Carlos Alderete a la cabeza, van planteando un camino para la organización de los desocupados.

Se desató una gran lucha de líneas en el Partido. Un sector consideraba a los desocupados lumpenes. Otto Vargas plantea que son parte del movimiento obrero y que son tres torrentes: Ocupados, desocupados y jubilados. Jacinto impulsó esa línea en el Gran Buenos Aires desde donde fueron creciendo los primeros contingentes del movimiento de desocupados de la CCC

También jugó junto a Mariano Sánchez en la concreción del trabajo entre las jubiladas y los jubilados. Hubo un recorrido de unidad y lucha junto a Raúl Castell que tenía otra línea. El resultado de ese recorrido fue que cuando Castell rompió, la absoluta mayoría se quedó en el Movimiento Independiente de Jubilados de la CCC y muchos se afiliaron al Partido.

En esos años el otro proceso que siguió personalmente junto al camarada Mario Segovia y los compañeros de la dirección de zona Norte fue el de la construcción de una fuerza clasista en Terrabusi. El papel de Otto, de Mario y de Jacinto en ese seguimiento, donde el Negro incluso afilió personalmente a algunos de esos camaradas, fue clave para la recuperación de su Comisión Interna que hasta el día de hoy son orgullo de nuestro Partido.

Desde todos esos procesos el partido del gran Buenos Aires hizo grandes aportes a la concreción de la consigna de pelear por un Argentinazo que impulsó Otto Vargas en marzo de 1996.

En mayo de 2001, meses previos al Argentinazo, el corte de 18 días de la ruta 3, de los desocupados de La Matanza, fue un hecho nacional que golpeó al corazón del gobierno de De la Rúa, donde Jacinto tuvo directa participación como recuerda Juan Carlos Alderete en estas paginas.

Una vez pasada la pueblada, en 2002, impulsó varias reuniones del Partido de Capital y el Gran Buenos Aires para hacer balance de como actuamos en cada lugar, sacar enseñanzas, y discutir los cambios que teníamos que producir en nuestro trabajo para que en caso de repetirse tenga un desemboque revolucionario.

Los aportes de Jacinto al desarrollo del maoísmo en Argentina

Otro de los aportes importantes de Jacinto fue en la relación con el maoísmo. Es el camarada que más veces viajó a China (cinco viajes). Lo hizo durante la revolución cultural, durante la transición y con el capitalismo ya restaurado. En esas últimas ocasiones tuvo que defender valientemente la posición maoísta del Partido ante los intentos de comprarnos y las apretadas de los que habían restaurado el capitalismo.

En el año 2008, con la muerte del camarada Jorge Rocha el Partido recibe un golpe. Jacinto pasó a tomar la tarea de organización dándole continuidad a la tarea de construcción del Partido. Siempre tuvo una especial preocupación porque al calor de los procesos de lucha podamos construir un Partido habitable para la gente sencilla y que siempre tenga como norte la lucha por la revolución.

La historia más cercana es más conocida. El 6 de enero de 2018 fue el último Comité Central en el

que pudo participar nuestro querido Secretario General Otto Vargas, ya luchando con su enfermedad hasta su muerte que se produjo 13 meses después. Allí Jacinto quedó a cargo de la dirección del Partido. No impulsó que se elija nuevo secretario entendiendo que lo mejor para la salud democrática del Partido era profundizar el debate político hacia el 13 Congreso para que esa elección fuera el resultado de esa discusión y el Partido pegue un salto en su unidad.

Desde allí pudo mantener el rumbo Ottovarguista y la unidad en momentos muy difíciles.

Tomando aquello que planteó Otto de la aparición de “una nueva izquierda” fue impulsor de que pasemos a integrar el “Frente de todos”, que permitió derrotar electoralmente al macrismo.

Pasado el triunfo planteó que éramos parte del frente pero no del gobierno. Impidiendo que nos diluyéramos en un gobierno como el de Alberto Fernández, que no resolvió las emergencias populares.

En ese proceso estábamos cuando llegó la pandemia. En el Partido primero se subestimó la importancia de la misma. Una parte opinaba que no había que discutir la pandemia sino “la política”. Jacinto impulsó en el Comité Central de marzo de 2020 que el primer punto de la



política era justamente como íbamos a abordar la pandemia. Esa discusión del CC y la circular posterior de Jacinto, cuando se inicia la cuarentena, de que el centro pasaba a estar en los barrios, garantizar las ollas y los elementos de higiene y salud fue clave en ese periodo.

Esa posición fue tomada en sus manos por miles de camaradas y miembros de los movimientos en todo el país de lo que estamos orgullosos. El Partido y los movimientos se prestigiaron en fábricas, barrios y entre los sectores populares.

También impulsó que ante la imposibilidad de trabajar con el periódico en papel salga una versión digital del HOY que nos permita mantener la unidad política del Partido en todo el país.

La conducción de Jacinto nos permitió llegar al 13° congreso con una discusión democrática del conjunto del Partido y donde salimos fortalecidos. Allí elegimos nuestro Comité Central que designó, por unanimidad, a Jacinto secretario general del Partido.

Cuando ganó Milei y hubo dudas de si había que “bajar un cambio”, Jacinto fue el que planteó en la reunión del Comité Central de noviembre de 2023 que el nuevo gobierno representaba el sector más reaccionario de las clases dominantes y que lo primero que teníamos que decidir es que nosotros lo íbamos a enfrentar. A partir de ahí veíamos como.

Esta decisión, que fue tomada por el Comité Central, fue clave para que el Partido haya podido seguir a la cabeza de la lucha obrera campesina y popular hasta hoy.

Para terminar, resaltar algunas características de Jacinto. Primero que era un camarada que cultivaba rigurosamente el estudio. Y tenía un manejo asombroso de la dialéctica. No de una dialéctica libresca, sino de la dialéctica como herramienta para la lucha revolucionaria diaria. Para entender en cada momento qué era lo principal y que era lo secundario, que es tan difícil.

Y no solo estudiaba, sino que peleaba para que todos los obreros, campesinos, desocupados y personas sencillas que se incorporaban al Partido comprendan, estudien y se formen en el

marxismo- leninismo-maoismo. Nos decía “nunca delegues la teoría en otro. Si yo que apenas pude terminar la primaria pude aprender, ¿por qué no vas a aprender vos?” Y así, Jacinto peleó por la formación de muchos cuadros de este Partido.

La otra característica de Jacinto es que escuchaba. Él tenía problemas auditivos, no oía bien, sin embargo, era el que más escuchaba a la hora de sentarse con los compañeros.

Peleaba por ponerse en la piel del otro y de que partamos de las necesidades de las masas más explotadas y al calor de las luchas trabajemos entre esas masas para que su esperanza sea la revolución. Y siempre con la idea de grandes masas, como lo decía Jacinto, “a la cabeza de la lucha y teniendo en cuenta al último.”

Por eso en cada charla que daba, en cada informe, se preocupaba en tener un lenguaje que todos pudiéramos comprender.

Tenía un estilo directo. No daba vueltas para decir lo que pensaba y confrontar ideas. Y Jacinto era ejemplo no solo en lo que decía, era ejemplo principalmente en lo que hacía. Siempre le puso el cuerpo a la lucha revolucionaria. Aún enfermo siguió haciendo un gran esfuerzo para dirigir el Partido hasta el final. Así murió, militando hasta el último día de su vida.

En el último periodo su principal preocupación era lo que llamamos en forma general el corrimiento estratégico. Él decía que esta combinación que existe actualmente entre esta economía en crisis, la agudización de la disputa entre los distintos sectores de las clases dominantes y el crecimiento de las luchas, podía llevarnos a una situación revolucionaria objetiva como la del 2001.

Y que teníamos que preparar al Partido para que esa situación se pueda convertir en una situación revolucionaria directa que imponga otra política y otro gobierno.

El principal homenaje que le podemos hacer a Otto, a Jacinto y a todos nuestros queridos y queridas camaradas que ya no están, es avanzar en este camino para que, si la situación se precipita, tengamos un PCR capaz de ser la vanguardia que lleve la lucha obrera y popular hacia una salida a favor del pueblo.

UN GRAN TIMONEL

Evaristo Romero

Extractos del Discurso Homenaje a Jacinto 20/12/25 ¹

Este es un homenaje a un hombre y a una línea, un homenaje a Jacinto Roldán y a la línea que empujó cuando fue secretario del zonal de La Plata y que luego defendería hasta el último día de su vida.

Jacinto vino con todo el bagaje del 2do Congreso donde la definición central fue lo del capítulo 6to: los cuerpos de delegados como nuestra vía principal de acumulación de fuerzas clasistas, combativas y revolucionarias. Ubicando los cuerpos de delegados en su doble carácter como instrumento para ejercer la democracia grande de masas. En la perspectiva de que en una situación revolucionaria directa se transformen en organismos de doble poder, una de las principales enseñanzas de la Revolución de Octubre en la Unión Soviética.

Jacinto toma la experiencia del hospital de Melchor Romero para integrar esta línea y pasar de una Interna de 8 delegados en elección directa a 36 delegados elegidos en asambleas de sector, en la que la comisión interna en vez de ser elegida por la asamblea general pasa a ser elegida por el cuerpo de delegados. Desarrollo que a su vez permite codirigir el hospital durante 3 meses en una coordinación de los trabajadores, con los profesionales y el Estado, en disputa con líneas que se desarrollaron en ese momento, como la autogestión. Cabe recordar que con esa codirección todos los cargos pasaron a ser elegidos por asamblea.

Él introdujo otro elemento en la discusión, que siempre lo incorporamos a la práctica.

¿Cómo nos colocábamos a la cabeza de la lucha sin perder de vista al último?

Como todos sabemos, nosotros adoptamos la caracterización de la integración de las masas en tres sectores principales, tomando lo de Mao: Uno avanzado un 5%, uno atrasado cuya línea que oscila entre la conciliación, o el colaboracionismo con las patronales que es un 5% también, en medio el amplio sector de la masa que es el 90% que vacila entre los extremos. Bueno, con esa línea encaramos el cuerpo de delegados, lo que nos permitió que se eligiera un cuerpo de delegados que expresara todas las líneas en el proceso de Romero.

Cuando se aprueba que Jacinto venga a La Plata, charló con Otto y le dijo “Fijate vos cómo es eso de los obreros de la carne”. Nosotros teníamos en Berisso un Partido que estaba prácticamente fuera de la empresa.

Teníamos dos compañeros, uno en playa de novillos y otro en la picada y algunos amigos que quedaban de la vieja agrupación. Bloqueábamos de afuera, teníamos una línea en la que el blanco estaba en el sindicato.

Bueno, Jacinto puso manos a la obra con ese tema, que iba a ser el centro del debate de la próxima Conferencia. Ahí Jacinto entendió cuál era la caracterización que predominaba: que los obreros de la carne eran obreros atrasados.

Tenía que ver con el grado de instrucción que tenían. Entonces, se los contraponía a lo que se

¹ El discurso completo se puede ver en <https://www.facebook.com/share/1AkM7aat4b/>

llamaba el proletariado más moderno, más avanzado, como el de Propulsora o Petroquímica. Jacinto planteó que lo más avanzado eran los trabajadores de la carne, porque desde el punto de vista de nuestra caracterización del país y de las dos montañas que nosotros planteamos derribar para el proceso de la revolución democrático popular, la mayoría de los trabajadores de la carne que venían del interior habían conocido en vivo la explotación terrateniente y al entrar al frigorífico pasaban a vivir la explotación de los monopolios. En su bagaje histórico, además, tienen el mérito de haber encabezado el 17 de octubre de 1945.

Hay que decir que ya desde el Cuerpo de delegados de Melchor Romero habíamos pasado a abordar el trabajo campesino. Uno de los delegados elegido en esa conferencia al tercer congreso fue un joven campesino.

A partir de ahí definimos como el centro político regional al Swift.

Pasamos a destinar fuerza para este trabajo, primero haciendo listas de amigos y conocidos. Ahí encontramos otra virtud de Jacinto: que detecta rápidamente a los compañeros que son parte de la masa que en su práctica son clasistas, con lo cual nosotros empalmamos en las relaciones que se van haciendo con una corriente centralmente en playa de novillos sección principal, donde pasamos a constituir la célula. La definición que confirmamos es que la corriente clasista existe naturalmente en las grandes empresas. La dirección se centró como objetivo lograr tener delegados de la sección. Colocándonos a la cabeza de la lucha en relación a los reclamos de la gente, teniendo en cuenta al conjunto de las corrientes que existen en cada sección y fábricas que expresan siempre los distintos sectores de la masa. Teniendo en cuenta que en ese momento el frigorífico estaba en manos de la multinacional yanqui Deltec.

En noviembre de 1974 el Comité Central define la posición antigolpista. Con esta posición



Jacinto con Norma Monti que fue una de las obreras del Frigorífico

fuimos a todos lados, es un período muy rico, llegamos a repartir 30.000 declaraciones antigolpistas centrando en las grandes empresas del cinturón industrial, campo, universidad y estatales.

Después vinieron el asesinato de Winer y de Enrique y la respuesta, que también hay que decirlo: la dirección de zona se puso decididamente al frente sin vacilación, bueno, yo tengo que decir que de entrada algo de vacilación hubo. El que no vaciló fue Jacinto. De golpe se rompía una idea de Revolución en un plazo corto y de manera fácil.

Ese día triste teníamos comité de zona, que se rearmó sobre la marcha, hubo que cambiar el lugar, Jacinto entra último, lo primero que dice (esto también lo pinta de cuerpo entero): “a llorar a la plaza”. Entra a organizar primero como se llega a todo el Partido, quién volvía a ver a los padres y a Yiya, junto a miembros de la dirección a hacer la solicitada... a media mañana ya habíamos salido a pintar. Como decimos en cada homenaje, que nunca hemos de olvidar, la actitud de Enrique, no sólo la actitud valiente de enfrentar a sus asesinos y denunciarlos con todas las palabras: “¡Son rusos, son rusos!”, jerarquizar, como decía Otto Vargas, su actitud valiente que salvó al Partido. Por la actitud de Enrique y la decisión del Comité de La Plata de enfrentar y denunciar a los rusos en esa solicitada.

Pero hay que agregar que esa dirección tuvo un secretario: Jacinto. Que orientó el camino.

Creo que un mérito está en haber garantizado que el debate político llegue hasta el último... porque ése es el principal rol de una dirección.

Al mes se producen los asesinatos, primero de los 4 camaradas, David Lesser, Ana María Cameira, Carlos Polari y Herminia Ruíz. Días más tarde el camarada Guillermo Guerini. Secuestrados en La Plata y asesinados en Berisso. Todo un símbolo. Con nuevas solicitadas seguimos denunciando a los golpistas, es el momento que el jefe de la policía bonaerense le plantea, en la gobernación, a Calabró con el diario La Gaceta en la mano: “paremos porque se nos vuelve en contra”.

El 24 de marzo del 76’, a la misma hora del Golpe, el Ejército dirigido por Videla-Viola ocupó la fábrica y la cerró por varios días. Mientras tanto patrullaban Berisso apuntando al pueblo con sus armas. Mientras decían que daban el Golpe para salvar al país del terrorismo, implantaban el terrorismo contra los trabajadores y el pueblo.

Después siguieron el secuestro, la tortura y la desaparición de centenares en Berisso, Ensenada y La Plata. En el Swift liquidaron el Cuerpo de Delegados. Secuestraron y encarcelaron a compañeros de la Lista Naranja.

Con el Golpe de Estado no nos fuimos del país, acentuamos el carácter clandestino y semi clandestino y mantuvimos en todo momento el quincenario Nueva Hora y el trimestral Teoría y Política. También realizamos una parte muy importante de la denuncia nacional e internacional de los crímenes de la Dictadura junto a las Madres de Plaza de Mayo con quienes estuvimos juntos desde Azucena Villaflor. Impulsamos junto a dirigentes peronistas el Comité por la libertad de Isabel Perón, la liberación de Menem y de varios dirigentes peronistas.

En 1977 se produce la privatización del frigorífico, que había sido estatizado en 1975 por Isabel Perón, en manos de la empresa “Carnes Argentinas”.

En la fábrica crece el descontento en relación a los salarios y el miedo a perder el trabajo. Se crea un clima de intenso debate en las secciones sobre qué camino seguir.

Ante esta situación la Comisión directiva llama a una renovación de delegados y convoca a elecciones en las que la 10 de junio entra al Cuerpo de delegados. Estaba planteado el tema de ir al paro o esperar. Con los cambios crece la decisión de luchar.

El 7 de noviembre en reunión de delegados se vota entre paro de brazos caídos y esperar. Y gana la moción de huelga de brazos caídos con el

acuerdo de la Comisión directiva del sindicato que se niega a hacer asamblea general.

Así comenzó la huelga larga por salario y en el recorrido se vio que el plan de la empresa era la liquidación y el único camino de enfrentarlo era el de la lucha.

El propio proceso de masas y las divisiones en el seno de la Dictadura, por su heterogeneidad, permitieron sortear las condiciones de ilegalidad. Por ejemplo, el funcionamiento del Cuerpo de delegados y la Asamblea general, para tomar dimensión de la Huelga larga en la Dictadura, una epopeya histórica de la lucha del movimiento obrero.

La huelga fue derrotada, luego de mantenerse heroicamente 32 días, la masa desangrada termina dividiéndose y centenares son despedidos. Derrotados en Malvinas y producido el autogolpe el 15 de junio y la asunción de Bignone, el resto de la Dictadura que venía a quedarse por varios años, entró en un tembladeral y la masa que había conquistado la Plaza de Mayo y las calles, no salió más de ellas.

La Dictadura, buscando su retirada, negoció con un sector del radicalismo y del peronismo un gobierno de amplia coalición, lo que había sido su línea durante todo el curso de la Dictadura, impulsado centralmente por el violovidelismo, en negociación particular con Alfonsín.

Nosotros impulsamos que no haya ningún acuerdo con la dictadura y que no quedara piedra sobre piedra de esa estructura.

Fuimos parte de la lucha popular que impuso la derogación de la Ley de obediencia debida y punto final y más adelante contra los indultos de Menem.

Jacinto fue un revolucionario práctico, un profundo conocedor del maoísmo a través de su experiencia de 5 viajes a China durante el

desarrollo de la revolución cultural proletaria, a finales de ese período, en la transición de Hua Guofeng y la posterior restauración.

Él estudió el maoísmo en cada viaje y se ocupó de difundir y hacer conocer el maoísmo, conocimos en detalle el proceso de la colectivización agraria e industrial en China, con el gran Salto adelante, desde la creación de los equipos de ayuda mutua, hasta las comunas que eran las simientes de la sociedad comunista.

Jacinto practicó y difundió el maoísmo a través de charlas y escritos entre los cuales hay que destacar en el año 2006 la Cátedra Libre de la facultad de Bellas Artes, “Mao Tse Tung: Revolución, arte y cultura”.

Jacinto jerarquizó el trabajo en las FFAA. centralmente con los soldados. Impulsó la jerarquización del trabajo del Partido con el periódico como hilo que enhebra el Partido, los amigos y los aliados. Fue la experiencia del trabajo del periódico en el frigorífico, de la cual aprendimos todos, lo más acabado. Con un desarrollo de la línea específica en el período predictatorial, que diagramaba como se repartía el periódico tanto en las botas de la playa de novillos como en las mesas de la picada y en las distintas secciones. Modelo que cambió con el Golpe de estado para el que ya los compañeros de la célula plantearon que no se podía seguir repartiendo adentro y su distribución pasó a ser de base barrial, multiplicando con gran ingenio las formas de sortear los retenes de la avenida 60.

Intentamos resumir algunas cuestiones gráficas de su práctica como secretario de la dirección de zona, como parte del Comité Central y su Comisión Política.

Porque él siempre levantó, tanto para los aciertos como para los errores, el papel de la dirección de zona. Pero la dirección de zona en ese período tuvo un gran timonel, sin él, nada de eso hubiera sido como fue.

HA DEJADO UNA ENSEÑANZA ENORME

Juan Carlos Alderete

Jacinto Roldán fue un defensor del marxismo, del leninismo, del maoísmo; y tenía un método y una característica de cómo hacer para que puedan participar los compañeros más sencillos en la discusión política, en la vida política, en la defensa de la revolución, en lo cual ha dejado una enseñanza enorme.

Y ha dejado enseñanza enorme también en cómo armarse de paciencia en los momentos clave, cuando parece que todo se viene abajo. De buscar cuál era el problema real. Es decir, poner arriba de la mesa ese problema para buscar la solución en forma conjunta. Era de esos cuadros que la formación que tenía ayudaba muchísimo a poder entender los problemas y de qué manera buscar la solución.

Cómo olvidarse cuando el partido decidió que también reagrupemos y organicemos a los trabajadores desocupados. Apenas se fundó, la Corriente Clasista y Combativa, en ese momento había connotados dirigentes sindicales, tanto en el Partido como también en el movimiento, en la CCC, en lo cuales se planteaba que los desocupados no teníamos que organizarnos como otro afluente del movimiento obrero.

Discusión muy grande donde no solo tratan de lumpen sino también de vagos, borrachos, que queríamos organizar a los borrachos de los barrios. Nos descalificaban para que los desocupados no tuvieran una organicidad. Otto Vargas fundamenta qué los desocupados, que fuimos expulsados de la producción, somos un componente del movimiento obrero igual que los jubilados.

Cuando llegó el momento del primer plenario de los trabajadores desocupados, que se realizó acá en La Matanza. Y en ese primer plenario, fueron para tratar de impedir que se realizara ese plenario de conformación, de los trabajadores desocupados dentro de la Corriente. La discusión se

había tornado bastante, no violenta, pero sí fuerte. Jacinto ayudó muchísimo para que el plenario se realizara, y ese fue el primer plenario que realizó el movimiento.

Acá en La Matanza, ha ayudado en todo el proceso desde enero a diciembre del 2001, para que todos participemos, que todos decidamos de qué manera salir de cada una de las encerronas que nos hacía la política para hacernos bajar los brazos. Y eso fue una cuestión que ha sido para nosotros clave, y ha servido para otras batallas y otras luchas que se han desarrollado.

Esos momentos clave que han sido, también, de la historia del Partido, como fue cuando cortamos la autopista Ricchieri y lamentablemente un auto atropelló a un compañero y lo mató. Una muerte de un compañero que era de poco tiempo, tanto en el partido como también en la Corriente, lo cual lógicamente ha sido una convulsión que nos ha dejado bastante mal anímicamente. Él con otros compañeros se han metido en ese proceso para levantar el ánimo y buscar solución, inclusive con la propia familia del compañero fallecido. Se metía en las cuestiones, no personales, sino que era una cuestión política cuando había diferencias en la misma familia.

Recuerdo muchas anécdotas que teníamos con él, decía que había que reunirse lo más temprano posible, y había reuniones que realizamos a las seis o seis y media de la mañana para buscar solución a cada uno de los problemas y debates que teníamos.

Un aporte que ha hecho permanentemente es sobre cómo hacer que participen los más sencillos, los más humildes, aquellos que no hablan o les cuesta hablar. Es decir, la actitud política que tiene de cómo valorizar políticamente también a esos compañeros, y hacerles ver de que es tan importante él como aquel que a lo mejor circunstancialmente está conduciendo una lucha o está



conduciendo una organización. Por supuesto que eso es lo que lleva a que el Partido y el movimiento que crea el partido tenga que ser un instrumento de la gente, y no que sea la gente un instrumento del partido y del movimiento.

Creo que esto es lo que ha sido él como persona, y los aportes que ha hecho han sido fundamentales, buscando permanentemente la unidad del partido. Diciéndonos las cosas, pero buscando la unidad permanentemente en el partido.

Nadie se podía enojar feamente con Jacinto. Uno se podía enojar porque te discutía de frente y decía las cosas y las ponía arriba de la mesa. Pero tenía un carácter y tenía un método tal que era imposible enojarse con él, porque siempre buscaba la solución, por más enojada que la otra persona esté. Y esa es una virtud fenomenal que tenía también el camarada Jacinto.

En el 2001, en el corte largo Jacinto estuvo. Igual que otros camaradas que lamentablemente hoy no están, me refiero a Normita Nassif, a Rocha, a Otto Vargas; Jacinto también estuvo acompañando todo lo que ha sido el proceso de los 18 días. Es decir, si no venía él, venía otro compañero que trabajaba con él, para ver de qué manera podíamos llevar día a día ese proceso, que duró 18 días en la ruta. Los aportes que hacía han sido

fundamentales para concluir esa lucha con un triunfo, que debo decir que fue histórico para el movimiento de los trabajadores desocupados en la Argentina.

Porque ha sido un convenio que hemos firmado con la Bullrich, que era ministra de Trabajo en ese entonces, que no quería negociar "con delinquentes"... bueno, todas las descalificaciones que nos hacen permanentemente. Pero sin embargo tuvo que venir, porque con un frente único, junto con el peronismo y en particular con el intendente de ese momento que era Alberto Balestrini, que se puso al frente también cuando habían decidido reprimir con la gendarmería. Eso sería el día 10... ya llevábamos 10 días en la lucha, cuando se sacó el saco en medio de la ruta, y dijo: "Si van a reprimir, reprímanme primero a mí, que a mi pueblo de Matanza no voy a permitir que se reprima". Ahí se vio qué importancia tiene el Frente Único, y por qué también muchas veces entramos en contradicciones con el Frente Único: porque somos distintos, pensamos distinto. Si entramos en contradicciones entre nosotros mismos, cómo no vamos a entrar en contradicciones con otros compañeros que tienen otra ideología, distinta a la nuestra. Así que eso ha sido para nosotros también lo que ha llevado a ese triunfo, a ese convenio social.

ÉL SIEMPRE ESTUVO

Gladis Roldan

Jacinto fue una persona muy importante en la lucha acá en Matanza. En los peores momentos siempre estuvo y en los buenos también.

En el 2001, con el tema del Encuentro Nacional de Mujeres, en muchas reuniones lo llamamos a él, que si íbamos solamente al encuentro las mujeres que estábamos en la política, luego sí iban las mujeres más sencillas de los barrios. Entendimos que tenían que ir todas las mujeres, las más sencillas, y por lo tanto hacíamos esfuerzos para poder conseguir el dinero para pagarnos nuestro micro. Y eso fue en base a las discusiones que teníamos con Jacinto.

En el 2001 en la lucha siempre estuvo, tratando de coordinar todo lo que iba a ser los 18 días. Y yo en particular, que trabajo en el tema de las mujeres, siempre, cuando pedí ayuda, siempre vino para acá para La Matanza.

Para poder entender todo lo que fue el proceso de la Casa de la Mujer hubo varias discusiones, pero pudimos llevarlo adelante. Y en cuanto al proceso de qué hacíamos las mujeres, si denunciábamos a los varones del movimiento que maltrataban a sus mujeres por ir a los cortes de ruta, o por ir a una movilización: si hacíamos la denuncia a la policía o nos encargábamos nosotras. Y hubo un momento que nosotras nos encargábamos de los varones. Íbamos a la casa... Eso todo se hizo, se puede decir, en conjunto y con discusiones de cómo lo abordábamos.

Pudimos lograr tener la casa de la mujer y poder alojar ahí a mujeres del movimiento (y de las que no estaban en el movimiento también), y hacer un proceso por el que ahora somos reconocidas, por ese trabajo que hemos llevado adelante. Ese trabajo no fue fácil. Fue muy difícil, y con muchas discusiones, y él estuvo en esas discusiones.

Lo que decía era cómo creamos las mejores condiciones para que las mujeres salgan a la lucha. Para que salgan a la lucha, para que puedan participar en el Encuentro Nacional de Mujeres, por las reivindicaciones.

Y después lo del Frente Único. Siempre lo llamábamos porque siempre teníamos discusiones por el tema del Frente Único, y él la verdad que te aclaraba la mente. Yo hasta el día de hoy creo que sin el Frente Único no vamos a poder hacer nada nosotros; no vamos a poder hacer la revolución, no vamos a poder armar movimientos si vos no tenés el Frente Único. Y él estuvo en esos debates, también.

Bueno, después, que también una lo llamaba a nivel personal. Él siempre estuvo, porque también somos de carne y hueso y a veces, cometíamos errores y aparecía él para “retarnos” y acomodarnos un poco.

Tengo muy buenos recuerdos, muy buenos recuerdos de él. Nos decíamos hermanos, porque tenemos el mismo apellido (y de hecho algunos se creyeron que éramos hermanos de verdad). La verdad que para nosotros es un golpe muy duro, principalmente para las mujeres, porque él fue y será una persona muy importante para nosotras. Antes de que él falleciera habíamos quedado que venía a comer empanadas. "Ya vamos a comer empanadas"... yo le iba a hacer empanadas, porque le gustaban mucho las empanadas. Así que quedamos ahí, no lo pudimos hacer.

Y con respecto en particular a mí y a las mujeres, quiero decir que siempre que tuvimos un problema lo llamábamos y venía. Si no podía venir acá, nos citábamos en otro lado, pero él siempre estaba, siempre estuvo con nosotras.

Aprendimos un montón de cosas. Lo del Frente Único yo ya lo tengo re claro, pero gracias a él. Y eso de que tenemos que hacer un partido habitable, también. Eso también heredamos de él.

Fue muy doloroso, pero bueno, nos dejó muchas cosas importantes que nos marcaron, y que nos van a marcar. Y que aprendimos juntos.

VAMOS A AVANZAR CON LAS BANDERAS QUE NOS LEGO JACINTO.

Arnoldo Gomez

Este Partido permaneció en medio de la dictadura. Cavamos trincheras junto a Otto, Jacinto y los camaradas del Comité Central y dimos batalla a esa dictadura desde el primer momento. Fue la huelga larga del Swift en el '79 uno de los hitos que deterioró a esa dictadura, que fue la más feroz, la que cometió un genocidio, la que nos metió más de 800 centros clandestinos de detención, centros de concentración y campos de exterminio. Esa dictadura fue la que menos duró en América Latina, porque hay una clase obrera y un pueblo que resistió. El primer paro general se hizo en el año 1979. Esto está borrado de la historia. La resistencia de la clase obrera y del pueblo argentino, de las Madres, de los organismos de derechos humanos, deterioró y acorraló a la dictadura hasta que la llevó a retroceder. La lucha antigolpista y la resistencia antidictatorial tuvieron en Jacinto un pilar ineludible en el funcionamiento del conjunto del Partido y de nuestro Comité Central.

Jacinto difundió los logros de la Revolución China. A Jacinto su entusiasmo lo desbordaba, se lo veía en cómo lo transmitía en cada uno de los relatos y de los hechos de cómo, en una parte muy importante del mundo, la clase obrera había dado vuelta la tortilla, tenía el poder, lo ejercía contra los reaccionarios, pero practicaba la más profunda democracia entre los obreros, los campesinos y el pueblo, llevando al nivel más alto al que llegó la humanidad en practicar la verdadera democracia de masas.

Y eso lo transmitía Jacinto al contarnos de las comunas populares, de las asombrosas hazañas en la producción de Taching y Tachai. De cómo esa clase obrera iba sostenidamente construyendo el camino que llevará realmente a la libertad y a un Estado que pase a dejar de ser Estado, para transformarse cada vez más en ese

camino que nos llevará hacia el comunismo. Hacia la sociedad sin explotadores ni explotados, en la que el pueblo, podía decidir cómo se producía, qué se producía y cómo se distribuía el producto. Jacinto también, viajó a China, cuando ya el capitalismo había sido restaurado. Y resistió, tanto los mensajes almibarados como los mensajes directos para que nos pronunciáramos, aunque sea brevemente, contra la Revolución Cultural. En condiciones difíciles, cercado allá, Jacinto los enfrentó decididamente. Esa era su templanza en la lucha directa de clases y en la lucha teórico política ideológica. Pero en China se restauró el capitalismo.

Y ese recorrido que, como muchas veces nos decía Otto, comenzó cuando Babeuf organizó a los primeros comunistas en la Revolución Francesa, tuvo un hito cuando los obreros de París en la Comuna dieron el ejemplo y los pilares de cómo construir el Estado obrero, y que después de la insurrección rusa gobernó un tercio del mundo durante 40 años, desde el '17 hasta el '57.

La Revolución Cultural llegó a alturas a las que nunca antes había llegado la humanidad. Esto no solo está oculto. Hoy, cuando este fascistoide que tenemos de presidente se ufana en criticar a los comunistas y de enlodar todo lo que sea el esfuerzo de las masas por liberarse, es necesario volver a las charlas de Jacinto, a divulgar que es lo que se consiguió con el socialismo. También pensaremos por qué fuimos derrotados.

El capitalismo y el imperialismo que hoy domina el mundo lleva a las guerras más atroces, despedaza naciones y aniquila pueblos, porque empuja a todas las sociedades al sufrimiento, al hambre, al exilio, como lo hace este fascista de Milei en la Argentina, apoyado por Estados Unidos, por Inglaterra y por Israel. Pero que aplauden todos esos otros imperialismos que

gobiernan el mundo. Esto empuja sistemáticamente a las masas a la lucha. Y esta lucha inevitablemente va a hacer crecer la Revolución.

Inevitablemente, la revolución volverá y volverá en un grado superior, porque hoy la clase obrera se ha multiplicado, se ha extendido en forma formidable en todos los países del mundo. Y acá está este Partido que sostuvo la bandera y no la sostuvimos para verla pasar. Este Comité Central, estos militantes, el apoyo militante de cada uno de ustedes es porque vamos a tomar esas banderas y llevarlas al triunfo concreto en la Argentina. Nosotros luchamos por la Revolución, este es el legado de Otto y de Jacinto.

Y esas son las banderas y la continuidad, que supo hacer Jacinto en estos siete años, con toda su historia previa. La continuidad en la conducción de sostener esta línea general del Partido. Y tuvimos el 13 Congreso y la Conferencia, donde con Jacinto resolvimos una táctica que es enfrentar a este gobierno facistoide. Si subsistimos en la Dictadura, a nosotros no nos va a borrar, no nos va a asustar ni nos va a sacar de las calles un facistoide como éste, que no tiene la envergadura de lo que supimos enfrentar en aquellos años.

Nosotros decidimos enfrentar y como dijo Jacinto, fuimos encontrando el cómo. Y definimos la táctica, que era que lo íbamos a enfrentar para golpear a este gobierno y doblarle el brazo, en el camino de imponer otra política y un gobierno de unidad popular democrático que dé verdadera salida a la Argentina. Nos dimos esa táctica y como dijo Jacinto y está escrito en el informe del Comité Central, unimos nuestra táctica con nuestra estrategia. Porque esta táctica está alumbrada por nuestra estrategia, y tenemos que corregir todos los errores en la construcción del Partido, en el desarrollo de una fuerza que tiene que crecer. Tenemos que arraigar sólidamente en las células y en los centros de concentración para hacer viva esta realidad.

Este es el legado que nos deja Jacinto y por eso, Jacinto, te decimos, lo vamos a cumplir, vamos a avanzar con estas banderas y con esta línea. El pueblo, a través nuestro, jamás te olvidará. Jacinto Roldán ¡Hasta la victoria siempre!

VAMOS A DEFENDER EL LEGADO DE OTTO VARGAS Y JACINTO ROLDAN

Luciano Alvarez

Es un momento muy duro porque nos toca despedir a uno de los pilares sobre los cuales se asentó la construcción de este Partido en estos 57 años.

Su pérdida es un gran golpe a nuestro Partido porque Jacinto fue un gran hombre. Fue un verdadero comunista que dedicó su vida a la lucha por la revolución y a la construcción del Partido, hasta el último minuto de su vida.

En una sociedad donde lo dominante es lo individual, donde está incentivada obscenamente la idea de que lo principal son las personalidades, las figuras, que lo que importa es destacarse individualmente. Siempre decía que jugando al

fútbol había aprendido que lo importante de las figuras es que jueguen para el equipo. Una de las enseñanzas principales que Jacinto nos deja es que siempre lo colectivo es superior a lo individual. Y que lo importante es defender una línea que pelee que las masas no deleguen y sean protagonistas. Jacinto detestaba la arrogancia, el arribismo y el afán de figurar, y lo combatía.

Siempre peleó porque la referencia del Partido sean los sufrimientos de los más explotados y oprimidos. Para Jacinto la situación de las masas y sus sufrimientos no eran el marco, no era algo más que servía para contextualizar el momento, eso era el centro del trabajo del Partido. Y desde

Es un momento muy duro porque nos toca despedir a uno de los pilares sobre los cuales se asentó la construcción de este Partido en estos 57 años.

Su pérdida es un gran golpe a nuestro Partido porque Jacinto fue un gran hombre. Fue un verdadero comunista que dedicó su vida a la lucha por la revolución y a la construcción del Partido, hasta el último minuto de su vida.

En una sociedad donde lo dominante es lo individual, donde está incentivada obscenamente la idea de que lo principal son las personalidades, las figuras, que lo que importa es destacarse individualmente. Siempre decía que jugando al fútbol había aprendido que lo importante de las figuras es que jueguen para el equipo. Una de las enseñanzas principales que Jacinto nos deja es que siempre lo colectivo es superior a lo individual. Y que lo importante es defender una línea que pelee que las masas no deleguen y sean protagonistas. Jacinto detestaba la arrogancia, el arribismo y el afán de figurar, y lo combatía.

Siempre peleó porque la referencia del Partido sean los sufrimientos de los más explotados y oprimidos. Para Jacinto la situación de las masas y sus sufrimientos no eran el marco, no era algo más que servía para contextualizar el momento, eso era el centro del trabajo del Partido. Y desde ahí fuimos encontrando las formas y caminos para que el Partido se integre con esas masas explotadas.

El Negro partía siempre de que el problema del Partido era parte de la situación política. De que, si el Partido funcionaba y discutía, podía incidir y ser una herramienta en esa situación política. En un momento de tantos sufrimientos para nuestro pueblo, no es algo más si somos capaces de construir un Partido que arraigue y tenga esto como punto de referencia.

Cuando despedimos a Otto, Jacinto dijo: “Es muy grande la responsabilidad que tenemos hoy todos los comunistas revolucionarios, los viejos, los no tan viejos y sobre todo los jóvenes ante el legado que nos deja. Garantizar la continuidad histórica de una línea proletaria para la revolución en la Argentina.”

Yo quiero decir, compañeros y compañeras, que esa responsabilidad es hoy aún más grande, la tarea es más complicada, y sin Jacinto eso va a ser mucho más difícil. Pero como diría nuestro querido Negro Jacinto, vale la pena intentarlo. Por eso decimos que vamos a trabajar sin descanso por la unidad del Partido. Vamos a pelear la continuidad histórica de una línea proletaria para la revolución en la Argentina. Vamos a mantener en alto las banderas del marxismo leninismo maoísmo. ¡Y vamos a defender el legado de Otto Vargas y Jacinto Roldán!

¡Vamos a seguir tu ejemplo con más firmeza que nunca, peleando para que el pueblo argentino tenga en el PCR una herramienta útil en la lucha



Es un momento muy duro porque nos toca despedir a uno de los pilares sobre los cuales se asentó la construcción de este Partido en estos 57 años.

Su pérdida es un gran golpe a nuestro Partido porque Jacinto fue un gran hombre. Fue un verdadero comunista que dedicó su vida a la lucha por la revolución y a la construcción del Partido, hasta el último minuto de su vida.

En una sociedad donde lo dominante es lo individual, donde está incentivada obscenamente la

idea de que lo principal son las personalidades, las figuras, que lo que importa es destacarse individualmente. Siempre decía que jugando al fútbol había aprendido que lo importante de las figuras es que jueguen para el equipo. Una de las enseñanzas principales que Jacinto nos deja es que siempre lo colectivo es superior a lo individual. Y que lo importante es defender una línea que pelee que las masas no deleguen y sean protagonistas. Jacinto detestaba la arrogancia, el arribismo y el afán de figurar, y lo combatía.

A Jacinto, le decíamos con mucho cariño “el Negro”.

El Tano, colaborador de Jacinto Roldan.

En 1967 Jacinto fue parte del contingente que rompió con la dirección del Partido Comunista y fue uno de los fundadores del PCR en enero de 1968.

Desde entonces asumió distintas responsabilidades. Fue siempre donde el Partido lo necesitó. Él decía “hay que ir donde el partido te manda”

Fue secretario político del Partido en el regional La Plata-Berisso-Ensenada desde 1972 hasta 1984. Encabezó la lucha antigolpista donde hubo seis asesinatos y más de 57 encarcelados.

Viajó cinco veces a China. Conoció los logros de la revolución, donde 500 millones de personas pasaron a decidir qué se producía, cómo se producía y cómo se distribuía lo que se producía. El Negro fue uno de los que vivió la Revolución Cultural Proletaria China, el proceso de transición y la lucha contra la restauración del capitalismo.

Fue coordinador del Gran Buenos Aires durante 25 años. Jugó un gran papel en la participación de nuestro Partido en las luchas obreras, en el trabajo en el campesinado pobre, fue uno de los promotores de la gloriosa Corriente Clasista y Combativa, y del movimiento de desocupados de la CCC en todo el Gran Buenos Aires. Lo mismo junto al camarada Mariano Sánchez, recientemente fallecido, en relación a la organización de los jubilados y el Movimiento

Independiente de Jubilados y Pensionados de la Corriente.

También jugó en la rebelión agraria del 2008, y fue uno de los promotores para el nacimiento de la Federación Nacional Campesina, Por mencionar solo algunos hechos.

Trabajó activamente por el ARGENTINAZO del 2001, táctica planteada por Otto Vargas en 1996. Luego en el 2002 difundió esa pueblada y sus enseñanzas. También en los viajes como por ejemplo en Grecia, donde se realizaron charlas y actos en ATENAS, SALONICA (SUR) y PATRAS ciudad del OESTE de ese país.

En esos actos en Grecia se expresó también la solidaridad con la lucha del pueblo palestino frente a la brutal agresión del estado israelí, como lo seguimos denunciando hoy.

A la muerte del querido camarada Jorge Rocha; Jacinto tomó la tarea de Organización.

En el 2018, ante la enfermedad de nuestro querido camarada Otto Vargas, Jacinto se puso al hombro el Partido. Y en All Boys, en el acto por los 50 años del Partido, fue quien planteó “Somos el Partido de Otto Vargas”.

Al calor de las luchas Jugamos un papel importante en la derrota de Macri en la calle y también en las elecciones siendo parte del Frente de Todos. Fue también Jacinto el que dijo que nosotros éramos parte del Frente de Todos, pero que no éramos parte del gobierno. Eso nos permitió movernos con independencia.

La orientación y pelea de Jacinto fue fundamental en la pandemia. La línea con la que nos movimos permitió que miles de compañeras y compañeros tomen la política en sus manos en un momento muy difícil.

A fines del 2022, después de nuestro 13 Congreso fue elegido por el Comité Central Secretario General del Partido.

Después, cuando asumió este gobierno reaccionario con su proyecto fascista, y muchas fuerzas políticas estaban desorientadas, planteó en el Comité Central en su informe que los íbamos a enfrentar, mientras íbamos viendo el cómo. Eso nos permitió ponernos al frente de la pelea contra el ajuste, la represión y la entrega del gobierno de Milei desde el primer día.

Llegamos hasta acá porque el Negro garantizó la continuidad histórica de una línea y esa era su gran preocupación. La continuidad de un Partido y su JCR capaz de sentir los sufrimientos de las masas con el corazón, pensar y hacer con el lomo. Partir siempre de las necesidades de las masas explotadas, aprender de ellas y fortalecer al partido con las y los mejores hijos del pueblo.

El Negro dio todo hasta el último minuto, días antes de fallecer el 26 y 27 de abril, desarrolló el informe que presentó al Comité Central y la hora política para que todas y todos pudiéramos entender el momento político, opinemos, discutamos colectivamente y lo tomemos en nuestras manos. Porque acá hay un tema. El funcionamiento político y la información política tiene que ser patrimonio de todas y todos.

Siempre decía “nosotros no nacimos para ser izquierda del sistema, nacimos para ser vanguardia reconocida por las amplias masas, para hacer posible la revolución de liberación nacional y social”.

El Negro hablaba de los dos aspectos que tenemos todas y todos. Te hablaba de la dialéctica para que

entendiéramos todos. Un camarada que cultivaba rigurosamente el estudio. Un internacionalista proletario, seguía la situación y los cambios en el mundo momento a momento para que veamos cómo nos movemos en nuestro país, los amigos y los enemigos en cada momento político. El golpe principal.

Era un hombre muy sencillo y humilde, y muy terco. Su preocupación principal era que protagonicen las masas, que decidan las masas y que en el Partido protagonicen todos los afiliados y que cada discusión, cada dificultad, todo, lleguen al conjunto. Porque él, que tenía problemas auditivos que usaba audífonos, tenía dificultades para oír bien, sin embargo, era el que más escuchaba a la hora de sentarse con las y los compañeros, peleaba siempre para que partiéramos siempre de las necesidades de las masas más explotadas y al calor de las luchas trabajemos entre esas masas para que su esperanza sea la revolución.

Con él, nuestra clase obrera, nuestro pueblo, así como las revolucionarias y revolucionarios del mundo entero, hemos perdido a un revolucionario cabal, y a un gran marxista leninista maoísta. Así fue reflejado en las decenas y decenas de saludos en su despedida, de partidos comunistas de muchos lugares del mundo.

Negro, te seguimos extrañando todos los días. Siempre decías que el Partido estaba primero, que teníamos que dar la pelea para no hablar solo de uno mismo, además porque es aburrido. Preocuparnos más por los demás y discutir todo colectivamente, fomentar y fortalecer la fuerza colectiva. El partido por el que dedicastes toda tu vida.

Levantando tu bandera y tu ejemplo seguimos la lucha por derribar las dos montañas que nos oprimen: el latifundio terrateniente y la dependencia imperialista. Seguiremos la lucha para que el PCR y la JCR sean herramienta de la clase obrera, el campesinado, y el conjunto del pueblo para la Revolución de liberación nacional y social que nuestra patria necesita.

Vos citabas al poeta Machado, que decía “Hay dos clases de mujeres y hombres, los que viven hablando de sus virtudes y los que se limitan a tenerlas”. Vos, sin duda, fuiste de estos últimos, y junto a Otto el más maoísta de todos nosotros.

Hasta la victoria siempre Negro.

“Insiders – outsiders”, la reaccionaria teoría que cita Milei

por Diego Nermoa

Cuando Milei expone sus pensamientos o planes de acción sobre el mercado laboral, utiliza una jerga desconocida para el común de la gente, pero que quien tenga el oído entrenado reconoce al instante. Milei habla de “los insiders” para referirse a los trabajadores en relación de dependencia formales. La palabra suena extraña, incluso incomprendible: nunca quien escribe escuchó que el presidente la defina o explique, y sólo por contexto se desprende de qué está hablando. Puesto de esa forma, puede creerse que es simplemente la tilinguería de emplear innecesariamente una palabra en inglés... pero no es así. Milei está aludiendo a un marco conceptual muy preciso: es la así llamada “teoría de los insiders/outsiders” del desempleo, expresión que podría ser traducida a nuestra lengua como de los “trabajadores instalados vs trabajadores excluidos”.

Esta de los “insiders-outsiders” con que Milei se aproxima al problema es, nada sorprendentemente, una teoría reaccionaria cuyos postulados y supuestos son tales que propone como el elemento central de la conformación del mercado laboral al egoísmo de los obreros ocupados y su desdén y antagonismo con los desocupados. La misma en consecuencia es furibundamente antisindical (presenta a los gremios como cofradías de insiders para mantener privilegios a costa del desempleo de los excluidos) y, en virtud de ello, propugna medidas políticas que hagan a la represión de sus medidas de lucha.

El hilo argumental es el siguiente. Primero, destaca que existen costos asociados al “turnover” de trabajadores. Esta expresión se traduce algo imprecisamente como “costos de rotación del personal”, significando que existe cierto gasto para una empresa (en efectivo o como lucro cesante), por despedir trabajadores y contratar otros en su lugar.

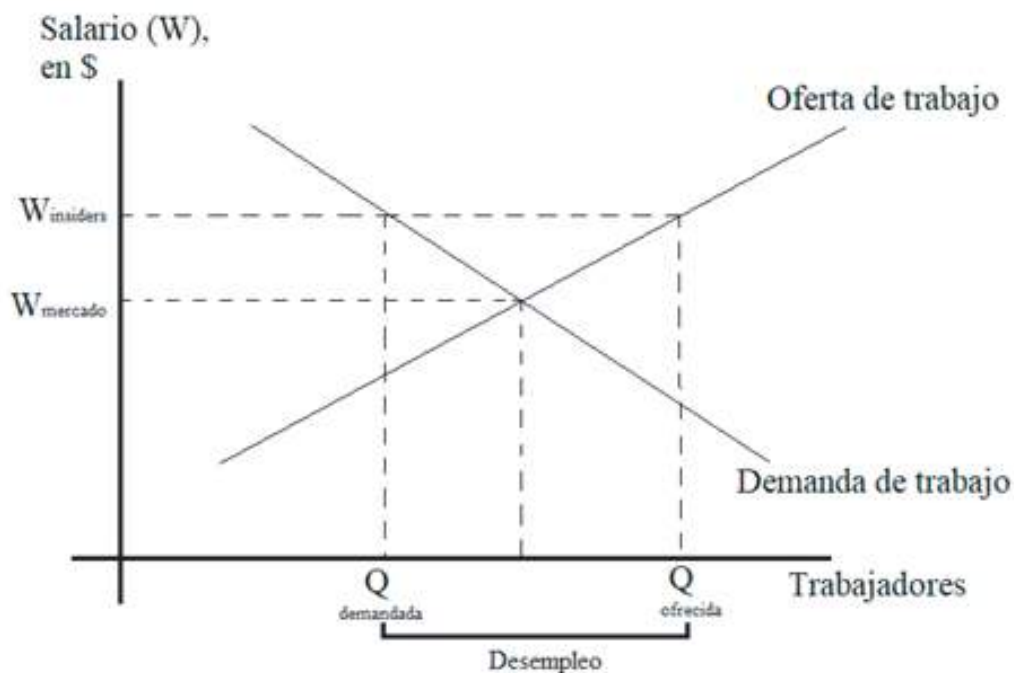
Estos costos de rotación podrían dividirse en tres clases. En primer término, los relacionados con el proceso de producción que tiene lugar en la empresa que despide o contrata. Para sustituir a un empleado es necesario realizar sondeos buscando reemplazante (publicar solicitadas, realizar entrevistas laborales) y, una vez incorporado, darle las capacitaciones necesarias para que comience a trabajar, realizar cierta supervisión especial durante su primer período en la empresa, etc. En segundo lugar, costos asociados a la legislación. Fundamentalmente, indemnizaciones por despido a cargo del empleador. También se cuentan aquí normas que determinen un salario mínimo legal: dado el mismo, los desocupados no pueden ofrecerse a trabajar por menos que aquel, aunque lo desean (estoy, a mi pesar, utilizando los términos y el esquema lógico empleados por estos reaccionarios). Antes de pasar al tercer grupo de elementos, ya es posible delinear el esquema: el mercado laboral se encuentra de alguna manera “segmentado” entre quienes corrientemente están empleados (insiders) y los desocupados (outsiders), dado que los costos

de despedir y contratar se constituyen en una barrera protectora de los trabajadores ya instalados. La empresa no despide a su trabajador “a” pese a que un desocupado “b” se ofrece a trabajar por menos dinero, dado que para obtener esa diferencia a su favor (y es una diferencia que se hace más pequeña por la ley de salario mínimo) tiene que afrontar el gasto de una indemnización para “a”, del entrenamiento de “b”, etc.: el beneficio del recambio desaparece. En cuanto mayores sean los costos de recambio del personal, mayor la protección del insider.

Establecida así la segmentación del mercado de trabajo, lo que esta doctrina afirma es que los trabajadores insiders la utilizan a su favor, priorizando únicamente sus intereses como grupo, con total desdén por los desocupados. En las negociaciones colectivas con la empresa que los contrata los desocupados no tienen voz, y los trabajadores ya instalados presionan para obtener un salario superior al que regiría si no existiesen costos de turno-

ver. Y a ese salario superior se genera o aumenta el desempleo, como se presenta en la imagen.

La misma propone usar el clásico gráfico de oferta y demanda para retratar el mercado laboral, y asocia el nivel del salario a la cantidad “Q” de empleados concernidos. La demanda de trabajo de la empresa es una línea de pendiente negativa: menor el sueldo (que denotamos con la letra W), contrata más personas. La oferta de trabajadores, inversamente, va hacia arriba: mayor el salario, más trabajadores se postulan. Sin los costos de recambio mencionados, la oferta y la demanda se cruzarían determinando el salario de mercado y la cantidad de trabajadores contratados, pero dada la existencia de los mismos, los insiders están en posición de negociar un sueldo más alto. Ello implica que la empresa contrata menos gente, y se conforma una desocupación persistente de las dimensiones que se muestran en la parte de abajo de la figura.



En pocas palabras, que los trabajadores ocupados son los malos de esta película, pues velando exclusivamente por sus intereses obtienen un salario más elevado de lo que correspondería, fomentando el desempleo entre la gente que está corrientemente fuera del sistema. Las valoraciones que estoy haciendo no tienen nada de antojadizas, véase si no cuál es el tercer origen de los “costos de recambio” del personal, que no expusimos hasta ahora: los trabajadores insiders, conociendo la existencia de los costos por despido y contratación ya mencionados, los amplifican mediante su propia conducta hacia los trabajadores excluidos. Los trabajadores ocupados crean costos adicionales a su reemplazo mediante el hostigamiento (harassment) a los excluidos que la empresa contrate a menor salario, o decidiendo ser amistosos y cooperar en el trabajo entre sí (aumentando así su capacidad productiva) pero negándose a ello con los nuevos entrantes. El costo sería la diferencia entre el rendimiento óptimo teórico de un obrero y el inferior que tendrían los entrantes, menoscabado por aquel tipo de prácticas.

Como el salario de los ocupados queda ubicado (véase nuevamente la gráfica) en un nivel superior al que festejarían, **estos ideólogos burgueses no tienen ningún empucho en calificar a ese diferencial como renta. Los asalariados insiders estarían logrando obtener un sueldo por encima de su aporte al proceso de trabajo** (siempre téngase presente que en el corazón de la economía vulgar que propalan este tipo autores el trabajador sólo genera una parte del valor, cuyo total es explicado también por la contribución que hace el capital y por la de la tierra), quedándose con una sobrepaga rentística que extraen o directamente de los otros agentes de la producción o de los consumidores por el encarecimiento de los productos de

la empresa.

Aquí, por supuesto, llegamos a los sindicatos. A estas instituciones se les asigna el odioso papel de potenciar el hostigamiento y la no-cooperación con los ingresantes incrementando el costo que aparejan estas prácticas, así como también de constituir lobbies para establecer y mantener las normas (hablamos tanto de leyes como de reglamentos en las empresas) que imponen costos al despido de los insiders y a la contratación de los outsiders: imposición de una indemnización por despido sin causa (o doble indemnización, como hemos tenido en Argentina en momentos de crisis), salario mínimo, salarios de acuerdo a la trayectoria del personal en la empresa, obligación de dar un tiempo de preaviso antes del despido, etc. La presión por este tipo de “ruines” normativas que buscan generar privilegios para los trabajadores establecidos se realiza no solamente mediante el cabildeo político, sino mediante **herramientas buscadoras de rentas**¹ como ser las huelgas, las líneas de piquetes en las fábricas, protestar “trabajando a reglamento” -in english, idioma del texto de los desarrolladores originales de esta teoría, Assar Lindbeck y Dennis Snower (2001: 177): “*strikes, work-to-rule activities and picket lines*”-. Ya a esta altura de la exposición a nadie pueden sorprender sus recomendaciones políticas (que, por supuesto, son propuestas con total cinismo y fingida preocupación por el bienestar de los excluidos):

“...restrictions on strikes and picketing and relaxing job security and seniority legislation—for example, through laws to liberalize firing procedures, reduce litigation costs, and reduce severance pay—at least in countries where such legislation is particularly strict”. Lindbeck y Snower, (2001, p. 185).

¹“Rent-seeking tools”, así conceptúan a huelgas y piquetes de fábrica (pg. 177).

Milei tiene la gentileza de traducirnos el párrafo al español punto por punto: límites legales a las huelgas y piquetes, relajar la seguridad en el empleo y los beneficios de la trayectoria laboral, mediante leyes que liberalicen los despidos, vaciando los juzgados laborales, bajando los montos de las indemnizaciones... El gobierno argentino amplía el listado con su intención, transparente, no ya solamente de deshacer derechos laborales (reemplazo del pago de horas extra por “bancos de horas”, indemnizaciones, vacaciones en momentos a gusto del empleador), sino de destruir el sindicalismo argentino: cada vez que propone legislaciones sobre el funcionamiento del mismo son para restarle recursos, restarle unidad, restarle representación y afiliados, alcance de sus negociaciones colectivas.

En sintonía con la reforma laboral

La reforma laboral que va a implementar el gobierno de Milei va en completa armonía con el modo de argumentar que se ha descrito:

1) Rebaja los montos de las indemnizaciones al despido, eliminando del cálculo de la liquidación todos los conceptos que están por fuera del sueldo normal (aguinaldo, vacaciones... todos conceptos a los que, por cierto, en abierta contradicción, califican como parte del salario que es pagado de forma no lineal en una argumentación paralela en la que proponen su eliminación). Por otra parte, y esto es especialmente serio, se genera un fondo (el “FAL”) dedicado a pagar por esos despidos, reorientando recursos que previamente iban al sistema previsional. O sea, dinero que iría a jubilaciones ahora facilitará los despidos que decidan los empresarios, aliviándolos individualmente de la carga que supone el fin de la contratación. Paralelamente, se habilita con el mismo fin la posibi-

lidad de crear fondos de cese laboral particulares y, como frutilla de la torta, el monto final -reducido- se podrá pagar en cuotas.

2) Se empeora y abarata la contratación del trabajador entrante, al extenderse el “período de prueba” sin indemnización a seis meses (u ocho en PyMEs). En complemento, se amplía la discrecionalidad para tercerizar, bajando la responsabilidad de la empresa que contrata trabajadores de esa manera.

3) Se refuerza la intensidad en el consumo de la fuerza de trabajo, eliminando “huecos” en el cronograma laboral: un banco de horas va a compensar las horas extras, lo que se entiende tenderá a convertirlas en horas “normales”: “hoy quedate hasta las 10 de la noche porque tengo una necesidad concreta y mañana entré tarde para compensar.” En el mismo sentido, se pasa a permitir que la licencia por vacaciones sea concedida en cualquier momento del año, además que puede ser fraccionada.

4) Con un pomposo y engañoso nombre (“Régimen de Incentivo para la Modernización e Inversión, o “RIMI”) se baja en forma apreciable las contribuciones patronales que iban a la seguridad social.

5) Se prevén restricciones nuevas a la actividad sindical: el empleador deberá autorizar las asambleas en los establecimientos y se amplían las actividades que revistan en los denominados “servicios esenciales” que en días de paro deben proveer el 75% de cobertura (la ley inventa también la categoría de los “servicios trascendentales” que implican un mínimo de actividad del 50%). Se encuadran como “infracciones muy graves” los bloqueos o piquetes en día de huelga.

Todo esto al margen de otras concesiones a esta avanzada del capital, como el perdón de

las multas por las faltas cometidas en la registraci3n de trabajadores, cierto recorte al c3mputo de antigüedad con un empleador, una mayor descentralizaci3n para las negociaciones colectivas, el endurecimiento del control sobre los certificados m3dicos y el salario que recibe un trabajador enfermo, y el impulso a la que probablemente sea la forma de comprar fuerza de trabajo m3s conveniente para el capitalista, el pago a destajo, rebautizado en la ley con el eufemístico mote de “salario dinámico”.

Conclusi3n: Falsedades y falacias

Sobra aclarar que, pese a ser presentado como “ciencia”, esto no pasa de ser una fantasía vulgar de los mencionados intelectuales orgánicos, que lo que hace es justificar salarios de hambre, y “restricciones” sobre las actividades sindicales que intenten confrontar con semejante orden de las cosas que incluso lleven a la destrucci3n de las organizaciones obreras.

El punto central de irrealidad est3 en la determinaci3n del salario, que esta escuela de pensamiento lo asocia al valor del “producto marginal” del trabajo. El trabajo no es para ellos, como entendi3 originalmente la economía política y como los marxistas siguen estableciendo, el creador de la totalidad del valor de las mercancías, sino que sólo explica una parte, dado que el mismo se conforma en “cooperaci3n” con el aporte del capitalista (y del terrateniente en el campo).

En realidad el salario es el valor de lo que vende el obrero, su fuerza de trabajo; o sea, su capacidad de trabajar (fuerza en los m3sculos y mente despierta para afrontar las tareas que la empresa que lo contrata le

asigna). El precio de esa capacidad de trabajar resulta ser el valor de un conjunto de bienes cuyo consumo por parte del obrero posibilite que se genere. La composici3n de esa canasta de productos tiene (además de las necesidades elementales de alimentaci3n, vestido y habitaci3n) un componente “social” o “cultural”, que se amplía (o achica) como resultado de la lucha de clases. Si alg3n conjunto de obreros logra arrancarle a la patronal un aumento de sueldo que supera a la inflaci3n, no cabe otra lectura que es que est3 torciendo en un tanto la distribuci3n del ingreso que propondría el capital, pudiendo retener un poquito m3s del valor del que son solos generadores y que de otro modo hubiera sido ganancia de la empresa. Bueno, en la mente de estos abogados del capital parece que sí cabe otra lectura: que esos obreros est3n cobrando una renta por encima de su aporte que es impuesta a la sociedad, perjudicando a los desocupados en el proceso.

Pero aunque pongamos la cosa en sus propios t3rminos, las líneas del gráfico expuesto en este escrito est3n todas mal. La empresa, que requiere trabajadores², no tiene una demanda lineal, suave, de los mismos. En la forma de la ilustraci3n est3 implícito que cada peso que baja el salario la empresa tiene una demanda incrementada de trabajo, como si se pudiese reemplazar máquinas por personas a piacere. “¿Baja un 25% el salario? Bárbaro, vendemos una de las máquinas de coser y contratamos a 10 operarios para que cosan las prendas con aguja e hilo”. Sin negar que la tendencia es efectivamente negativa, y que bajar salarios mejora la rentabilidad y con ella la acumulaci3n del empleador, lo cierto es que la producci3n en muchísimos aspectos tiene “proporciones fijas”.

²Una bien: los autores al presentar el lado capitalista del gráfico no cometen la indecencia de utilizar expresiones que presentan a la empresa “ofreciendo puestos de trabajo”, “dando trabajo”. No: la empresa demanda trabajo. Bien.

Una cosechadora para la soja, que puede costar medio millón de dólares, es manejada por una persona. Digamos dos, por turnos. ¿Cuánto tiene que bajar el salario para que esa diferencia justifique adquirir otra cosechadora y sumar otras dos personas? Por otro lado, la recta ascendente que se propone para la oferta de trabajadores no tiene mucho de realismo tampoco. Existe cierta fracción de la clase obrera que puede oscilar entre ofrecer su trabajo o dedicarse a una actividad no remunerada dependiendo de cuál sea el nivel salarial. Por ejemplo alguien que si ve que puede obtener un salario que considera bueno se dedique a tiempo completo al trabajo, en lugar de cursar ciertos estudios en los que tiene interés. Pero esto ocurre de manera marginal, no es lo que le da forma a la oferta de trabajo. Incluso se puede argumentar de manera opuesta: cuando el salario es circunstancialmente bajo, más miembros de una familia deberán salir a buscar empleo para parar la olla. La tendencia central (sacando los extremos de pésimos o anormalmente altos salarios) es que los trabajadores se ofrecen en la misma cantidad a niveles de salario que son ajenos a su voluntad. Vale decir, que si eliminás las normas que mejoran la vida de los trabajadores empleados, ni está claro que las empresas demanden más empleo en esas peores condiciones, ni que vaya a haber menos desocupados tratando de conseguir trabajo. La empresa va a ganar más, eso sí surge de manera indubitable.

Finalmente, hay que decir que esta teoría intenta azuzar algún problema que no es del

todo ilusorio. Han existido algunos desencuentros entre el sindicalismo y los desocupados. Eso quien escribe lo ve como un error, que debe ser criticado y enmendado donde se verifique, dado que la clase obrera es una sola (ocupados, desocupados y jubilados) y que, contrariamente a las fábulas que pretenden instalar argumentaciones como ésta de los “insiders-outsiders”, la desocupación es la principal herramienta para la extorsión que el capital ejerce sobre los trabajadores ocupados; a la vez que aísla a los compañeros, favoreciendo la fragmentación social, política e ideológica de los mismos. Pero esto no habilita confusión alguna: de ninguna forma la lucha de los ocupados por un salario digno causa la desocupación y la miseria que campean en la Argentina. Al contrario, lo mejor es duplicar esa apuesta: las organizaciones de ocupados (con la CGT como exponente más importante) tienen mucho mejores chances de éxito si encaran luchas por conquistas que tiendan a unificarlas con los desocupados y excluidos (por ejemplo, por las “seis horas”: menos tiempo y más puestos de trabajo).

Ni un átomo de razón puede, como se mostró, concedérsele a la teoría reaccionaria de los insiders/outsideers. La incapacidad de desarrollo e inversión que caracterizan al país (origen de la miseria del pueblo) tiene su raíz más inmediata, obvia y grotesca en el saqueo desembozado que realiza el imperialismo y la burguesía intermediaria que habilita aquí sus negocios, especialmente desde la dictadura a esta parte.

Trabajo citado

Lindbeck, A. y Snower, D. (2001). “Insiders versus Outsiders”. *Journal of Economic Perspectives*, 15(1), 165-188.

Más bibliografía en el mismo sentido:

Lindbeck, A. y Snower, D. (1984). “Involuntary unemployment as an Insider-Outsider dilemma.” Seminar Paper 309, Institute for International Economic Studies, University of Stockholm, Sweden.

Blanchard, O. y Summers, L. (1986). “Hysteresis and the European Unemployment Problem.” *NBER Macroeconomics Annual*. 1, Cambridge, Mass: MIT Press, 15-77.



Foto: Ahmed Abu Hameeda

La Larga y Heroica Lucha del Pueblo Palestino

por Elena Ríos y Santiago Martínez

Palestina es hoy la expresión más brutal, descarnada y criminal de los horrores que genera el capitalismo imperialista. El problema palestino adquiere hoy centralidad porque el genocidio perpetrado contra su pueblo expresa la barbarie fascista. Estos crímenes han conmovido y movilizado a millones en todo el mundo en solidaridad con la larguísima lucha por la liberación del pueblo palestino.

La firmeza en la lucha del pueblo palestino y las manifestaciones de apoyo en todo el planeta, constituyen una de las principales formas de resistencia antimperialista y antifascista en la actualidad. En respuesta, los jerarcas imperialistas como Donald Trump muestran preocupación por frenar esta oleada de resistencia y proponen planes de alto el fuego. De igual manera, líderes de potencias europeas, como Emmanuel Macron o Keir Starmer, buscan aplacar estas movilizaciones, ya que representan un desafío para sus propios intereses. En este marco, para la clase obrera y los pueblos del mundo, resulta esencial ampliar y fortalecer este gran movimiento de solidaridad con Palestina, en rechazo al genocidio y al fascismo y en apoyo a la autodeterminación del pueblo palestino y al derecho a contar con su propio Estado.

Esta nota pretende contribuir al conocimiento de la causa palestina en nuestro país, donde el gobierno de Javier Milei tiene un alineamiento incondicional con el Estado de Israel y, en particular con el fascista de Benjamín Netanyahu y donde la mayoría de los medios de comunicación ocultan y minimizan la política expansionista, segregacionista y genocida de Israel.

En la Argentina tenemos que multiplicar la lucha en apoyo a la causa palestina, para recuperar la tradición histórica de nuestro pueblo en defensa del derecho a la autodeterminación de los pueblos y de condena a toda forma de colonialismo y ocupación como la que sufrimos en nuestras Islas Malvinas.

El genocidio en Gaza

La Franja de Gaza representa solo el 2% del territorio palestino y hasta 1948 estuvo vinculada política y administrativamente al resto de Palestina. Es una extensión de 41 km. de largo y 10 km. de ancho, rodeada por Israel, Egipto y el mar Mediterráneo. Con más de 2 millones de habitantes, es uno de los lugares más densamente poblados de la Tierra.

La justificación para el genocidio desatado sobre la población palestina en la Franja de Gaza, fue el ataque perpetrado por combatientes de Hamás el 7 de octubre de 2023, al costo de 1200 vidas israelíes y la captura de 254 rehenes.

Se sabe fehacientemente que el gobierno israelí conocía con mucha antelación el ataque que se estaba preparando y utilizó este ataque, para garantizar su supervivencia política. Es la única explicación de que los milicianos de Hamas hayan podido ingresar sin dificultad por la frontera más vigilada del mundo y de que el ejército de Israel haya tardado horas en reaccionar ya que solo hay 71 kilómetros entre Tel Aviv y Gaza.¹

El escenario previo a la incursión de Hamas, era de crisis política y social en Israel con grandes movilizaciones internas contra Netanyahu y su gobierno.²

¹ Un informe del diario The New York Times afirma que el mando militar israelí estaba al tanto del plan de Hamás de atacar a Israel desde más de un año antes.

² Desde 2019, Israel venía atravesado una profunda crisis política: numerosas elecciones anticipadas, dificultades para formar gobiernos estables y protestas contra la corrupción, que involucraban a Benjamin Netanyahu. Su coalición de derecha se impuso en las elecciones de 2022. A comienzos de 2023 impulsó una reforma judicial que limitaba la autoridad de la Corte Suprema y modificaba el proceso de nombramiento de jueces, esto desató protestas masivas en Tel Aviv, Jerusalén y otras ciudades del país. En febrero, más de 100.000 personas protestaron frente a la Knesset (parlamento), bloqueando carreteras y enfrentándose a las fuerzas represivas. La Histadrut (central sindical) decretó una huelga general paralizando sectores clave. Durante semanas, cientos de miles protestaron en más de 150 localidades. Entre agosto y septiembre de 2023, académicos, activistas y artistas israelíes y palestinos denunciaron que la reforma de Netanyahu tenía como objetivo la anexión de tierras, la limpieza étnica de territorios palestinos y promovía un verdadero apartheid. A la vez, unas 3.000 personas, israelíes y judíos estadounidenses, se manifestaron frente a la ONU en contra de la reforma judicial y por la democracia.

A partir de ese momento Israel desencadenó una masiva ofensiva militar por aire, tierra y mar. La cifra total de víctimas desde el 7 de octubre es de más de 71.000 palestinos, en su mayoría civiles, miles de ellos niños, niñas, mujeres y ancianos.³

La catástrofe humanitaria no se detiene en esa cifra, más de 171 mil heridos, falta de medicamentos, agua potable y alimentos, miles de familias desplazadas (cerca del 75% de la población), hacinamiento, polución del ambien-

te. La campaña militar de Israel ha pulverizado barrios, dañado la infraestructura de salud y ha destruido la casi totalidad de escuelas y universidades en la Franja.

La realidad de Gaza hoy sigue siendo de muerte, hambre y desplazamiento. Semanas después del inicio del alto el fuego el 10 de octubre de 2025, el derramamiento de sangre no cesa, civiles palestinos siguen muriendo a diario por disparos o ataques del ejército israelí. Más de 520 perso-



No es cruel que digamos que el comportamiento de los israelíes sionistas con el pueblo original de Palestina es similar a la persecución nazi contra los propios judíos. (Mahmud Darwis, 1986)⁴

³ Cifras suministradas por el Ministerio de Salud de Gaza.

⁴ Mahmud Darwish es considerado el poeta nacional palestino. Tras la secundaria, ingresó en el Partido Comunista de Israel, como coeditor de la revista Al-Fayr. En la década del 60 fue arrestado en numerosas ocasiones por las autoridades israelíes por sus posiciones y su actividad política contra la ocupación de Palestina. Ingresó a la OLP donde fue miembro de su comité ejecutivo. En 1988 redactó la declaración de independencia del Estado de Palestina. En 1993 dimitió por su discrepancia con los Acuerdos de Oslo.

nas han muerto en Gaza en ataques israelíes desde entonces, el portavoz de Unicef señala que desde el cese el fuego, cada día se ha cobrado la vida de 2 niños en Gaza.⁵

La ayuda humanitaria volvió a entrar a la Franja después de meses de férreo bloqueo, aunque a cuentagotas y del todo insuficiente para resolver las necesidades de una población hambreada, mayoritariamente desplazada y en un territorio que ha quedado prácticamente en ruinas. Según un informe de Naciones Unidas, 320.000 niños gazatíes menores de cinco años siguen en riesgo de desnutrición aguda.

El alto el fuego ha permitido que la ONU comience a reabrir las escuelas de la Franja, la mayoría dañadas por los bombardeos y que aun sirven como refugio para muchas familias. El sistema sanitario es más que precario. Según Naciones Unidas solo 14 de los 36 de los hospitales de Gaza están parcialmente operativos.

La excusa de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI), es que el objetivo son los milicianos de Hamás, pero la enorme mayoría de víctimas siguen siendo civiles, como el fotógrafo Mahmud Wadi, fallecido en un ataque con drones en Jan Yunis o los 2 niños gazatíes de 8 y 11 años que buscaban leña para cocinar. Las FDI argumentan que disparan sobre sospechosos que cruzan la “Línea Amarilla”, pero Israel también ha bombardeado zonas densamente pobladas de ciudades de la Franja.⁶



Las “colonias”: Cisjordania, Jerusalén Este y Altos del Golán

La situación en Gaza no debe ocultar la escalada de la agresión sistemática en Cisjordania: terrorismo de los colonos, violencia respaldada por el Estado y el desplazamiento forzoso son violaciones diarias de los derechos fundamentales de las y los palestinos.

Mientras en Gaza la política israelí ha sido y es de aniquilación y estrangulamiento, el plan en Cisjordania fue de anexión, a partir del desplazamiento de la población palestina y la construcción de asentamientos. En ambos casos, estas prácticas constituyen formas de limpieza étnica

⁵ Cifras suministradas por el Ministerio de Salud de Gaza.

⁶ Demarcación que delimita el territorio al que Israel aceptó retirarse tras el alto el fuego.



Las llamadas “colonias” fueron construidas a partir de 1967 en los territorios ocupados durante la Guerra de los Seis Días.⁷ Israel trabajó para convertir la tercera parte de Cisjordania en el “Gran Jerusalén” levantando ciudades sobre las ruinas de las casas palestinas y permitió la expansión de los viejos asentamientos completando el apartheid con autopistas, muros y alambrados. Siempre a costa del desplazamiento de la población palestina y de la expropiación y destrucción de sus viviendas e infraestructura. Más de 30 comunidades han quedado completamente vaciadas de sus pobladores.

Esta política de expansión se multiplicó en un 250% entre 2016 y 2020 durante la primera presidencia de Donald Trump en los Estados Unidos.

"Estamos bloqueando el establecimiento de un Estado terrorista palestino sobre el terreno", afirmó el ministro de finanzas de Israel Bezael Smotrich, uno de los que promueven el reconocimiento y legalización de las colonias. Hoy hay

más de 196 asentamientos ilegales (no autorizados por el propio gobierno israelí) y 135 "outposts" (también ilegales pero que cuentan con el aval del gobierno).⁸

La violencia de “colonos” israelíes en la Cisjordania ocupada ha aumentado de manera alarmante a partir de 2022 con el gobierno del fascista Netanyahu y se ha disparado sin control desde que comenzó el genocidio en Gaza hace más de dos años. La propia Oficina de Derechos Humanos de la ONU pide frenar la expansión de asentamientos y denuncia que las fuerzas de seguridad israelíes y colonos han asesinado a más de 1000 palestinos, incluidos 215 niños, en Cisjordania y Jerusalén Este durante este período.

El número total de colonos israelíes en tierras palestinas se sitúa en más de 750.000, de los cuales alrededor de 506.000 viven en Cisjordania y más de 200.000 en Jerusalén a los que hay que sumar los cerca de 30.000 colonos de los Altos del Golán.

⁷ Junto a los actuales asentamientos, también existieron otros 18 en la península del Sinaí desmantelados en 1981 y otros 21 en la Franja de Gaza y 4 en el norte de Cisjordania desmantelados 2005.

⁸ Según la ONG israelí “Paz Ahora”, en 2023 se batió el récord de construcción de asentamientos, y en los primeros siete meses del año ya se habían concedido casi 13.000 autorizaciones para nuevas viviendas.

Actualmente, los asentamientos de los colonos se encuentran ubicados en tres áreas:

Cisjordania se encuentra formalmente bajo el control de la Autoridad Nacional Palestina, aunque también está parcialmente administrada por Israel a través de su dominio militar. Aproximadamente el 60% de Cisjordania está bajo control total de Israel, que mantiene cientos de puestos de control y más de 500 obstrucciones

que impiden la libre circulación de la población palestina en la zona.

Jerusalén fue formalmente anexionada por Israel en 1980 mediante la llamada Ley de Jerusalén, que la declaró parte de la capital israelí. Sin embargo, la comunidad internacional, incluida las ONU considera a Jerusalén-Este como territorio ocupado militarmente por Israel y no reconoce la anexión.



En cuanto a los Altos del Golán, son territorios sirios que fueron ocupados por Israel durante la guerra de 1967 y, aunque no los ha anexionado legalmente, desde 1981 Israel los ha integrado en su sistema administrativo.

Génesis del Estado de Israel

La restauración absolutista en Europa y las severas persecuciones religiosas y “étnicas” en Europa oriental, principalmente los “progroms” en la Rusia zarista a fines del siglo XIX, suprimieron los derechos civiles y políticos alcanzados por la comunidad judía y retrocedió la asimilación y aceptación de la que había disfrutado en muchas ciudades de Europa occidental después de la revolución francesa.

Ese ha sido el fundamento principal que dio origen al sionismo, que propició la creación de un estado judío en Palestina a la que consideraba su tierra ancestral. Debe su nombre al monte Sion ubicado al nordeste de la antigua Jerusalén en la que se hallaba el templo de Salomón.

Se considera a Theodor Herzl (periodista judío de nacionalidad austríaca) el creador del sionismo por haber sido, junto a otros judíos, los convocantes al primer Congreso Sionista en Basilea, Suiza 1897 del que participaron 200 delegados de 17 países.

La “Declaración de Basilea” establecía la creación de un hogar nacional judío en Palestina.

Las distintas corrientes del sionismo, aún con diferencias entre sí, coincidieron en la necesidad de la creación de un Estado judío en Palestina.

La Primera Guerra Mundial Imperialista y el Mandato Británico

Durante la Primera Guerra Mundial, Francia y Gran Bretaña necesitaban el apoyo árabe para vencer a los otomanos, por lo que utilizaron el anhelo de independencia de los pueblos árabes.

La derrota de la Triple Alianza, integrada por Alemania, el Imperio Austrohúngaro e Italia, a la que se sumó el Imperio Otomano, llevó al desmembramiento de este último, que incluía países del norte de África, el Cercano Oriente y Europa Oriental.

La Liga de Naciones, predecesora de la ONU, estableció un sistema de Mandatos de las potencias vencedoras sobre las naciones y colonias afectadas. Palestina quedó bajo Mandato británico, junto con otros territorios del antiguo Imperio Otomano, oficialmente disuelto en 1922. Durante la guerra, Francia y Reino Unido habían firmado en secreto el Pacto Sykes-Picot, mediante el cual repartieron las provincias otomanas, traicionando las promesas de independencia hechas a los pueblos árabes. Francia se quedó con Siria y Líbano, y Gran Bretaña con Transjordania (actual Jordania), Irak y Palestina.

En 1917, el Reino Unido emitió la Declaración de Balfour, apoyando la creación de un hogar nacional judío en Palestina, antecedente de la declaración del Estado de Israel en 1948.

Nacimiento del Estado de Israel

Palestina era una tierra sin pueblo donde debía ir el pueblo sin tierra. El palestino se convirtió en “el hombre invisible” del Medio Oriente. (Walsh, 2006)

Cuando en 1945 se desmoronó el nazismo y se abrieron las puertas de los campos de concentración —las cámaras de gas, los patéticos restos de una infinita carnicería—, un sentimiento de horror sacudió a Europa... El proyecto de un Estado Judío en Palestina se convirtió así en clamor mundial y los dirigentes sionistas lo

explotaron serenamente. Los 225.000 sobrevivientes de los campos de concentración fueron canalizados a Palestina aumentando una población que ya al fin de la guerra ascendía al 32%. (Walsh, 2006)

En febrero de 1947 Gran Bretaña devolvió a las Naciones Unidas el Mandato que le había entregado la Liga de las Naciones en 1922. Gran Bretaña había concluido su ciclo, dejaría en Oriente Medio —como en la India y en Irlanda— la semilla de un conflicto interminable.

La Asamblea de la UN discutió siete meses el tema y finalmente elaboró una solución “salomónica”. Palestina sería dividida en dos Estados: uno judío, otro árabe. En ese momento había en Palestina 1.200.000 árabes y 600.000 judíos. Los palestinos poseían el 94% de la tierra y los judíos el 6%.

El Plan de Partición de las Naciones Unidas dividió el país en dos. En uno, que se convertiría en el Estado de Israel, y que abarcaba el 60% de las mejores tierras cultivables, había 500.000 judíos y 400.000 palestinos. En el 40% restante, que nunca llegó a convertirse en Estado, y que hoy forma parte de Israel, había 800.000 palestinos y 100.000 judíos. El mapa resultante es un notable ejercicio de topología en que ambos países aparecen superpuestos, con pasadizos y corredores para comunicar regiones separadas.

Lo que no dice el mapa es que la mitad de las tierras de propiedad palestina caían bajo jurisdicción israelí, y que en millares de casos la aldea árabe quedaba separada de las tierras que cultivaban sus habitantes. (Walsh, 2006)

El 29 de noviembre de 1947, por una mayoría de dos tercios que encabezaban los Estados Unidos y la Unión Soviética, la Asamblea de la UN aprobó el Plan de Partición. Solo se opusieron Afganistán, Arabia Saudita, Egipto, India, Irán, Irak, Líbano, Pakistán, Siria, Turquía, Yemen, Grecia y Cuba.

La guerra árabe-israelí de 1948

La guerra sacudió a Palestina en 1947-48, el resultado fue un Estado de Israel más grande de lo propuesto inicialmente y un mayor desplazamiento de palestinos, retrasando la creación de un estado palestino. Israel se apropió de más de 3.500 kilómetros cuadrados más de tierra palestina.

“Durante tres días, del 11 al 13 de diciembre, atacamos en Haifa y en Jaffa, en Tireb y Yazur. Atacamos y volvimos a atacar en Jerusalén... Las bajas enemigas en muertos y heridos fueron muy altas”. De este modo describe Menajem Begin, el jefe del Irgun, el comienzo de la guerra que durante siete meses sacudió a Palestina en 1947-48.⁹ (Walsh, 2006)

Las primeras operaciones combinadas de las organizaciones armadas sionistas se desataron en diciembre de 1947, su blanco era la población palestina desorganizada y desarmada.

Deir Yassin era una pequeña aldea árabe situada cinco kilómetros al oeste de Jerusalén. No tenía importancia estratégica alguna y sus habitantes permanecían al margen de la conflagración. En la mañana del 9 de abril, 200 efectivos del Irgun y la Banda Stern entraron a sangre y fuego casa por casa, masacrando a 254 hombres, mujeres y niños, saquearon, violaron, mutilaron cadáveres y los arrojaron a una fosa común. “El baño de sangre de Deir Yassin” –admitió después el escritor judío Arthur Koestler- “fue la peor atrocidad cometida por los terroristas en toda su

carrera”...Tres días después el Palmach tomó Kolonia sin lucha y dinamitó una por una las casas árabes. Cinco aldeas más fueron destruidas por la fuerza de choque del Haganah antes del 17 de abril con un saldo de 350 muertos... Haifa era la segunda ciudad de Palestina. En una semana su población se redujo de 60.000 a 9.000. (Walsh, 2006)

La masacre de Deir Yassin significó el éxodo de cientos de miles de palestinos, de los 800.000 que vivían allí solo permanecieron 165.000. Estos episodios se multiplicaron en cientos de aldeas palestinas y millares de familias palestinas deambulaban rumbo al Líbano, Siria o Jordania.

Cerca de 900.000 palestinos vivían en campamentos de refugiados de Jordania, Siria, Líbano, Gaza, alimentándose con las raciones de socorro de la ONU. Una generación entera nació y creció bajo las carpas. En 1954 eran más de un millón, en 1956, 1.300.000.

...La política oficial del Estado de Israel consiste en simular que los palestinos son jordanos, egipcios, sirios o libaneses que se han vuelto locos y dicen que son palestinos, pero además pretenden volver a las tierras de las que se fueron “voluntariamente” en 1948, o que les fueron quitadas no tan voluntariamente en las guerras de 1956 y 1967. Como no pueden, se vuelcan al terrorismo. Son en definitiva “terroristas árabes”. (Walsh, 2006)

⁹ El Irgun surgió en 1935 como desprendimiento de la Haganah, organización paramilitar creada por la Agencia Judía para la “colonización armada” de Palestina, pero mientras que la Haganah se definía como “socialista”, el Irgun fue volcándose hacia posiciones de ultraderecha fascista. En 1946, se estimaba que la Haganah contaba con 16.000 efectivos, además del Palmach, su fuerza de choque de 2.000 a 6.000 combatientes y 40.000 colonos como fuerza de reserva; el Irgun, con 3.000 a 5.000 combatientes; y la Banda Stern, con unos 300.

Expansionismo del Estado de Israel

En 1900 había en Palestina 500.000 árabes y 30.000 judíos. Para 2025, la población judía en Israel se estima en alrededor de 7.7 millones de personas, alrededor del 78% de la población total que se acerca a los 10 millones de personas.

La población palestina que vive en Israel y Jerusalén Este ronda los 2 millones y los palestinos de Cisjordania y en Gaza superan ya los 4 millones, por lo que las y los palestinos para el total del territorio que se encuentra entre el Mar Mediterráneo y el Río Jordán asciende a los cerca de 6 millones de personas. A esto hay que sumar la población de casi 4 millones de palestinos refugiados en Jordania, Siria y Líbano.

Evolución territorial de Israel y Palestina

1947 Plan de la ONU

■ Estado judío ■ Zona internac.
■ Estado árabe



1949-67 Línea verde

■ Israel ■ Anex. por Jordania
■ Ocupado por Egipto



1967-2000

■ Israel
■ Ocupado por Israel



2000-act.

■ Israel ■ Palestina
■ Ocupado por Israel



La resistencia palestina

El pueblo palestino tiene una larguísima historia de resistencia y lucha por su liberación. Desde los movimientos anti-coloniales contra el Mandato Británico de los años 30, las luchas del

período de 1947-1948 durante la formación del Estado de Israel, la lucha armada, la primera y segunda intifadas, son solo algunas de las muestras de la resistencia heroica de este pueblo.¹⁰

¹⁰ Intifada la traducción del árabe sería sacudida o revuelta.

La resistencia palestina en los Territorios Ocupados tomó distintas formas de expresión en el activismo de base, el feminismo, el arte y la cultura. Los estudiantes lucharon por mantener abiertas las universidades palestinas y dieron batalla por los derechos de los prisioneros palestinos detenidos en cárceles israelíes. También fueron parte del movimiento de resistencia las mujeres por la reafirmación de sus derechos políticos y económicos.¹¹

Pese a la represión sistemática y la ausencia de derechos, los asentamientos de colonos y la expropiación de tierras y agua, permanecer en el territorio autóctono implicó una fuerte determi-

nación, lucha militante y fue una estrategia de resistencia a la ocupación. La perseverancia de resistir en el país y en la tierra expresa la firmeza (Sumud) del pueblo palestino. (Marinelli, 2016)

La primera “intifada” palestina, llamada la intifada de las “piedras”, fue la insurrección popular palestina frente a las fuerzas israelíes de ocupación. Estalló en 1987, se expandió desde los Territorios Ocupados (Gaza y Cisjordania) durante cuatro años ininterrumpidamente, insurreccionó al pueblo palestino y conmocionó a los diferentes actores nacionales, regionales e internacionales.



¹¹ En la Palestina histórica, la kufiya era utilizada por campesinos y beduinos, mientras los sectores acomodados urbanos (efendis) llevaban fez (sombrero) marrón como distinción de clase. Durante los levantamientos de 1936 contra el mandato británico, la kufiya permitía identificar a los rebeldes. En 1938 en el punto más álgido de la rebelión, el mando palestino ordenó a los efendis reemplazar el fez por la kufiya para que no se pudiera identificar a los rebeldes. Las y los jóvenes palestinos de las ciudades la adoptaron como símbolo de unidad nacional, convirtiendo a la kufiya en un elemento democratizador. Hoy es un símbolo de la resistencia palestina.

La rebelión estuvo liderada por el Mando Nacional Unificado, que unificó a las organizaciones de la resistencia. Se realizaron acciones de boicots, huelgas generales, se constituyeron comités populares de salud y educación (con la creación de escuelas clandestinas y guarderías), se armaron redes de alimentación y agua y se formaron más de 45 mil comités impulsando la resistencia popular durante la Intifada.

Habían transcurrido 20 años desde la guerra de los 6 días de 1967 que para los palestinos tuvo como consecuencia la ocupación israelí de Cisjordania, territorio legitimado por la ONU para la construcción del Estado Palestino. La intifada fue una verdadera impugnación anti-colonial, que expresó la demanda de un pueblo por el fin de la ocupación y la lucha por su autodeterminación. (Bolton, 2018)

Entre 1948-1967, la sociedad palestina había sido devastada por una guerra y una expulsión que derivaron en el problema de refugiados más extenso de la historia contemporánea. En el aspecto administrativo el territorio y su población estuvieron gobernados por: Egipto en el caso de la Franja de Gaza; y por Jordania, en el caso de Cisjordania y Jerusalén Este. Mientras que otra parte de sus habitantes continuaron su vida dentro del Estado de Israel y otros en campos de refugiados en Líbano, Siria y Jordania. Esta diáspora o desterritorialización no impidió que su identidad continuara vigente. (Marinelli, 2016)

En 1967, los grupos palestinos de la resistencia de la década de 1960 se fusionaron. Al Fatah emergió como el más poderoso, sustentado en el apoyo de distintos sectores palestinos, una estrategia nacional amplia, buenas relaciones con países árabes y popularidad entre las masas. La Organización para la Liberación de Palestina (OLP) creada en 1964, cuyo componente princi-

pal era Fatah, permitió la integración del Frente Popular para la Liberación de Palestina, el Frente Democrático para la Liberación de Palestina, entre otras organizaciones revolucionarias. Yasir Arafat fue presidente de la presidente de la Autoridad Nacional Palestina, de la OLP, y líder del Fatah,

La Segunda Intifada, también conocida como la Intifada de Al-Aqsa comenzó en el año 2000, 13 años después del primer levantamiento popular generalizado por la libertad, contra la ocupación israelí, donde participaron todas las clases sociales del pueblo palestino.

El 28 de septiembre del 2000, Ariel Sharon irrumpió en la mezquita de Al-Aqsa con policías y soldados israelíes armados profanando el lugar sagrado, provocando un levantamiento palestino que duró 5 años y causó la muerte de más de 3.000 palestinos, muchos de ellos adolescentes y niños.¹²

El 29 de septiembre enormes protestas estallaron por toda la Ciudad Vieja de Jerusalén, los días siguientes manifestaciones masivas recorrieron toda Cisjordania y Gaza que fueron violentamente reprimidas por parte de las fuerzas de ocupación israelí que, con la excusa del “terrorismo”, también llevaron a cabo asesinatos extrajudiciales de dirigentes palestinos, así como de sus familiares y amigos.

El levantamiento se extendió hasta 2005 con un altísimo costo humano, destrucción de viviendas e infraestructura de los territorios ocupados y reocupación por parte de Israel de ciudades palestinas.

La estrategia de doblegar a los palestinos y acabar con su resistencia no surtió efecto, el pueblo palestino no se rindió y continuó la Segunda Intifada por cinco años más.

¹² Ariel Sharon, fue un militar y político israelí y Primer Ministro de Israel desde 2001 hasta 2006. Tras su retiro del ejército inició su trayectoria política ocupando varios ministerios entre 1977 y 1999. En 1983, fue declarado responsable indirecto por la masacre de Sabra y Chatila en la que cientos de refugiados palestinos fueron asesinados, lo que lo llevó a renunciar como Ministro de Defensa. En el año 2000, asumió el liderazgo del Likud, partido de la extrema derecha israelí.

Hoy asistimos al genocidio del pueblo palestino promovido por el gobierno fascista de Israel. Por un lado, el avance incesante de la colonización en Cisjordania, por otro el bloqueo por aire, tierra y mar impuesto al pueblo de Gaza, asediado con bombardeos e incursiones cada vez más sangrientas. Ni en estas condiciones doblegaron a las organizaciones de la resistencia ni a la movilización popular.

La resistencia palestina es un capítulo heroico de la lucha de los pueblos oprimidos contra un ejército de ocupación técnicamente superior, apoyado militar y económicamente principalmente por el imperialismo yanqui.

En los últimos años hubo grandes manifestaciones, como la que protagonizaron jóvenes en 2018 y 2019 en la Gran Marcha del Retorno, que se dirigieron hacia el muro de separación con Israel y que fueron violentamente reprimidas. O la huelga general de los trabajadores palestinos en Israel que paralizó las obras de construcción en 2021, mientras Gaza estaba bajo bombardeo israelí.

La lucha sigue.

La solidaridad en el mundo

La heroica lucha del pueblo palestino ha generado la multitudinaria solidaridad de los pueblos del mundo. El horror generalizado que causan los crímenes sobre la población gazaí y en los territorios invadidos y ocupados por el ejército israelí y las milicias civiles de colonos en Cisjordania y Jerusalén Oriental motivaron y movilizaron a millones de personas en todo el mundo que se manifestaron en solidaridad con la resistencia y la causa del pueblo palestino por su autodeterminación.

Movilizaciones masivas en Madrid, Londres, París, Berlín, Nueva York, Sidney, Manila, Bogotá, Ciudad de México, Santiago, Caracas y otras grandes ciudades, muchas veces desafiando la represión y las prohibiciones. Huelgas generales en Italia, Grecia y España, de los trabajadores portuarios y ferroviarios con el objetivo de bloquear el envío de armamento y material bélico utilizado en el genocidio. Los estudiantes también han tomado en sus manos la causa palestina, muchas veces a costa de sanciones o deportaciones. En muchos lugares del mundo se organizan las más diversas formas de solidaridad con el pueblo palestino. Banderas palestinas flamean en los grandes eventos deportivos y están presentes en luchas populares de cada país.



Una mención especial merece las ocupaciones de los campus universitarios en Estados Unidos, que rememoraron las luchas estudiantiles y juveniles de los 60 y 70 del Siglo XX, que enfrentaron al colonialismo residual europeo y las invasiones de agresiones yanquis y que coronaron con la independencia de naciones en África y el triunfo y liberación de Laos, Camboya y Vietnam.

Universidades como Harvard, Stanford y Columbia han sido escenario de protestas de las que participaron numerosos jóvenes judíos, generando un cambio de paradigma en la percepción de Palestina e Israel. Lo que antes se consideraba una aceptación casi acrítica del apoyo a Israel ha sido desafiado por los acontecimientos en Gaza. Como resultado, varias instituciones académicas han suspendido colaboraciones con instituciones israelíes y han presionado a sus directivos para detener inversiones en Israel o en empresas con negocios en ese país.

Un hito fue la Global Sumud Flotilla, que partió en 2025 con el objetivo de desafiar el bloqueo impuesto por Israel a Gaza y llevar ayuda humanitaria a una población sometida a bombardeos,

asedio y hambre. Reunió a más de 30 barcos y a cientos de activistas de 47 países, incluyendo personal médico, periodistas y defensores de derechos humanos. Ya anteriormente, entre 2010 y 2025, se habían llevado a cabo varios intentos de romper el cerco sobre Gaza, que fueron constantemente interceptados o atacados por las fuerzas israelíes.

Es necesario señalar las movilizaciones en el propio Israel. Solo a lo largo de 2025, decenas de miles se manifestaron contra Netanyahu, con masivas movilizaciones, bloqueo de carreteras, acampes y jornadas de lucha exigiendo el alto el fuego y un acuerdo para la liberación de los rehenes, en Tel Aviv y Haifa y otras ciudades.

Las gigantescas movilizaciones y muestras de solidaridad en todo el mundo, en muchos casos ejercieron una presión decisiva sobre sus propios gobiernos. Han permitido que Netanyahu haya sido condenado por crímenes de guerra y contra la humanidad por la Corte Penal Internacional, y que potencias que tradicionalmente apoyaron a Israel y fueron aliados históricos de los Estados Unidos, hoy reconozcan a Palestina como Estado de pleno derecho.



El reconocimiento del Estado Palestino, ha agudizado las contradicciones de Europa con los Estados Unidos. El Reino Unido, Canadá, Australia, Francia, Portugal, Bélgica, junto a otros países se unieron en el reconocimiento a España, Irlanda y Eslovenia. Algunos de ellos con la imposición o amenaza de sanciones a Israel por el bloqueo de la ayuda humanitaria a la Franja de Gaza.¹³

La propuesta de “paz” de Donald Trump

El 17 de noviembre del 2025 el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó por 13 votos sobre 15, con la abstención de Rusia y China, un plan de paz para Gaza propuesto por el presidente de Estados Unidos Donald Trump.

El acuerdo Sharm el-Sheij para el alto el fuego, después de 732 días de guerra genocida, agresión y devastación incesantes en Gaza, representa un avance frente al aniquilamiento.

Plantea el inmediato cese de las hostilidades y los bombardeos y el repliegue progresivo de las fuerzas israelíes, la entrega de los rehenes a cambio de liberación de prisioneros palestinos en cárceles israelíes, el desarme de Hamas, la creación de una fuerza militar internacional, el ingreso de ayuda humanitaria, la reconstrucción de la infraestructura de Gaza y hace una referencia ambigua respecto de la creación del Estado de Palestina.

Este acuerdo genera poca o ninguna ilusión y confianza, considerando la historia de las resoluciones de la ONU respecto a las continuas agresiones de Israel contra la población y la integridad territorial palestina. Sin embargo, es el resultado de la enorme lucha del pueblo palestino y la solidaridad de los pueblos del mundo que ha logrado que 155 de los 193 países miembros de las Naciones Unidas, reconozcan al Estado de Palestina, incluyendo a cuatro de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad (la excepción son los Estados Unidos).

¹³ La Corte se creó hace más de dos décadas para exigir responsabilidades por crímenes de Lesa humanidad, pero naciones como China, India, Rusia, Israel y Estados Unidos, no son miembros.

Bibliografía

- Araya Masry, R. (2024). Palestina Hoy. Hoy Nro.2016, 6.
Alhalabi, R. (2025). Gaza pertenece al pueblo palestino. Hoy Nro.2081, 5.
Bolton, R. K. (2018). Intifada: notas sobre una insurrección imaginal. Revista Reflexão, vol. 43, núm. 2, 2018, Julio-Diciembre, 225-241.
Marinelli, M. (2016). La construcción de la identidad nacional palestina. Páginas, 25-48.
Walsh, R. (2006). La Revolución Palestina. Rosario: Kolectivo Editorial "Ultimo Recurso"

Conclusión

La larga lucha y el enorme heroísmo del pueblo palestino, que ha apelado a todas las formas de lucha: la lucha armada, los levantamientos populares, las distintas expresiones del arte y la cultura, las denuncias en los foros internacionales, ha contado y cuenta con la creciente simpatía y apoyo de la clase obrera y los pueblos del mundo, incluyendo miles de judíos dentro y fuera de Israel. Y esa lucha ha logrado que el Estado Palestino tenga hoy el reconocimiento de la mayoría de los gobiernos del mundo.

Gaza es una cuestión política, no simplemente humanitaria. La asistencia humanitaria es urgente, pero no puede sustituir los derechos políticos, la soberanía ni el fin de la ocupación. La soberanía sobre Gaza pertenece al pueblo palestino y debe tratarse como tal en todos los arreglos de gobernanza, bajo la autoridad del liderazgo palestino, para que Gaza sea reintegrada con Cisjordania bajo un gobierno palestino unificado: un solo Estado, una sola ley, un solo fusil. (Alhalabi, 2025)

En la época del imperialismo y la revolución proletaria y más aún ahora que no contamos con la retaguardia en la que se construía y desarrollaba el socialismo, nuestro faro son las luchas de la clase obrera y los pueblos del mundo.

En la Argentina, la solidaridad y el apoyo a la causa palestina está íntimamente ligada a derrotar la política proimperialista y rastrera de Milei con el Estado de Israel, el imperialismo yankee y el Reino Unido.

Debemos recuperar la tradición histórica de nuestro pueblo y nuestro país del respeto por la autodeterminación de los pueblos y el reconocimiento del Estado Palestino.

Cuando me dicen que la tierra les pertenece a los palestinos, yo digo ¡no! los palestinos pertenecen a esa tierra. Están incrustados en esa tierra. Son como las raíces de los árboles, como las piedras, como las aguas del Jordán... Esa voluntad va a sostener la lucha y sin duda nos va a llevar a la victoria final. (Araya Masry, 2024)



China y la falsa apariencia

por
Facundo Guerra

“En toda cosa existe contradicción entre la apariencia y la esencia. Es analizando y estudiando la apariencia de una cosa como la gente llega a conocer su esencia, y de ahí la necesidad de la ciencia (...) Pero la falsa apariencia de una cosa difiere de su apariencia en general, pues la primera es ficticia. De aquí se desprende una lección: hay que hacer todo lo posible para no caer en el engaño de las apariencias”. (Mao Tse Tung)

Este artículo fue elaborado en el marco de los 100 años del PCC (2021), en un contexto atravesado por una intensa campaña orientada a presentar a China como un “país socialista”, una “nación amiga de los pueblos”, que “no invade militarmente otros territorios”, “logró sacar a 600 millones de personas de la pobreza” y “se desarrolló como ninguna otra en el mundo”.

Dicha campaña no solo oculta la tragedia de la restauración capitalista, sino que además busca presentar a la China actual como un sistema más avanzado y superior a la China maoísta. El objetivo de este artículo es confrontar críticamente estos argumentos, que encubren la naturaleza imperialista y explotadora de la China contemporánea.

China se ha convertido en la segunda potencia global y concentra al mayor proletariado del mundo. Analizar los procesos que allí se desarrollan resulta clave para comprender una de las contradicciones particulares del capitalismo actual, cuyas consecuencias no se limitan a China, sino que impactan a escala mundial.

De la China roja a la China blanca

Mao analizó con profundidad la restauración capitalista en la URSS y sobre la base de esa tragedia elaboró y llevó a la práctica la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado. La Revolución Cultural china fue una gigantesca lucha contra las bases ideológicas burguesas existentes en la sociedad y, sobre todo, en el seno del Partido, que buscaban retomar el camino capitalista. Para enfrentar esta embestida, Mao impulsó la experiencia de democracia más amplia conocida por la humanidad, orientada a que la clase obrera y el pueblo discutieran qué camino seguir y ejercieran, de la manera más profunda posible, la dirección de la sociedad. Sin embargo, luego de la muerte de Mao, se produjo en China un cambio cualitativo. Los sectores que habían cuestionado la Revolución Cultural y que promovían reformas de carácter capitalista y la apertura externa pasaron a hegemonizar la dirección del Partido y, por ende, del Estado (Brega, 1997).

En poco tiempo se introdujo una serie de reformas que expresaron este nuevo rumbo y marcaron el inicio de la restauración capitalista en China. Bajo la consigna de “modernizar el país”, se impulsó el desarrollo del libre mercado en detrimento de la planificación socialista; la propiedad privada por sobre la comunal; el comercio privado frente al estatal; y los estímulos materiales en lugar de los solidarios. La comuna, como órgano de poder, fue reemplazada por estructuras burocráticas municipales; las asambleas pasaron a ser obsoletas y las decisiones se concentraron en instancias de dirección estatal y partidaria. En síntesis, una burguesía gestada en el propio Partido llegaba al poder y la sociedad volvía a configurarse en función de las ganancias capitalistas (PCR, 1982).

A comienzos de la década de 1990, en el marco del colapso y sinceramiento capitalista de la URSS y del avance del imperialismo yanqui en general, China atravesó una segunda etapa de reformas, en sintonía con la ofensiva imperialista en el mundo y el denominado “capitalismo salvaje”. La nueva burguesía china, con claro olfato de clase, buscó adecuarse al llamado “nuevo orden mundial” y aprobó una batería de medidas —impositivas, arancelarias, subsidios, zonas económicas especiales, entre otras— destinadas a promover la llegada de inversiones extranjeras. Estas políticas tuvieron como eje central la existencia de salarios extremadamente bajos y una flexibilización laboral casi absoluta. Otto Vargas analizó en profundidad este proceso de inserción de China en el mercado capitalista internacional, la unificación del mercado capitalista mundialmente y sus consecuencias, tanto para el país como para el conjunto del sistema mundial: el impacto directo en el grado de superexplotación de la clase trabajadora a escala global y su papel como uno de los factores centrales en el origen de la crisis capitalista que estalló en 2008 (PCR, 2013).

Junto con la desregulación y la apertura económica, se impulsó una política de privatización y tercerización de empresas estatales, especialmente de aquellas orientadas al mercado

interno. La subcontratación de mano de obra tuvo como objetivos incrementar la productividad, transferir los riesgos al trabajador y maximizar las ganancias del capital (Quiroga, 2009).

Durante el período maoísta, las fábricas estatales o unidades de trabajo, denominadas danwei, constituían centros de organización de la producción y de la vida política: allí se discutía qué producir, cómo producir y cómo distribuir lo producido. Estas unidades garantizaban derechos como vivienda, educación, jardines de infantes y la cobertura de gastos asociados al matrimonio o la defunción. Con las reformas y la flexibilización laboral, este sistema fue desmantelado y con él se eliminaron los derechos que emanaban de dichas estructuras.

Un ejemplo ilustrativo es el de una fábrica estatal con 100.000 obreros que fue desmembrada: el

Estado conservó el núcleo central de la producción con menos del 10 % de los trabajadores originales, mientras que el resto fue tercerizado en múltiples empresas privadas que realizaban partes del proceso productivo. Millones de obreros quedaron desocupados y se perdieron conquistas históricas obtenidas a lo largo de la revolución.

Estas llamadas “reformas” fueron impuestas mediante una represión masiva, que profundizó el carácter opresivo del Estado hacia las mayorías populares. Esto quedó dramáticamente expresado en las manifestaciones de la Plaza Tiananmén en 1989, donde miles de personas fueron asesinadas.

Estas “transformaciones” alcanzaron su máxima expresión con el ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio en 2001,



consolidando su adecuación a las reglas del mercado capitalista internacional. En 2002, China se convirtió en el principal receptor mundial de inversiones extranjeras directas, superando a Estados Unidos. En pocos años, el país pasó a desempeñar el rol de la llamada “fábrica del mundo”.

La génesis de un nuevo imperialismo

La nueva burguesía china esperó cerca de dos décadas hasta que se configuraran las condiciones necesarias para iniciar su propia ofensiva a escala mundial. Durante ese período debió aceptar contratos y convenios que limitaban y condicionaban su expansión, pero apoyándose en el control estatal impulsó progresivamente una política de proyección externa. Aprovechó las inversiones extranjeras recibidas en su propio territorio para fortalecer sus propios monopolios, mediante una estrategia de creación de nuevas empresas estatales y mixtas, así como a través de la adquisición o participación en compañías de trayectoria internacional. Esto le permitió acceder a mercados ya consolidados, así como apropiarse de tecnología y patentes de los grandes monopolios internacionales.

Como expresión de la lógica expansiva del imperialismo, China comenzó a buscar nuevos mercados para asegurarse materias primas y recursos naturales indispensables para su propia producción. Se expandieron las inversiones en sectores estratégicos como petróleo, minería, energía, tecnología y diversos tipos de commodities. En este proceso emergieron nuevos monopolios como Sinopec, Chinalco, State Grid, China State Construction Engineering y Huawei, entre otros. Paralelamente, y como paso necesario de su propia configuración imperialista, se avanzó en la fusión del capital bancario con el capital industrial, dando lugar a la conformación del capital financiero. Entre los principales bancos se destacan el Industrial and Commercial Bank of China (ICBC), el China Construction Bank (CCB), el Agricultural Bank of China (ABC) y el Bank of China (BoC).

China pasó así de ser fundamentalmente un país receptor de capitales a equilibrar importaciones y exportaciones y disputar activamente los mercados internacionales. En menos de dos décadas, sus inversiones en el exterior crecieron de 2.000 millones de dólares a 200.000 millones, convirtiéndose en el segundo inversor mundial. China representa el 32 % de la inversión global y genera aproximadamente un tercio de las manufacturas del mundo (Vázquez, 2025). Asia constituye su principal área de inserción, seguida por América Latina y, en tercer lugar, África, donde se ha convertido en el principal socio comercial del continente. Los puertos chinos dominan el comercio marítimo mundial, concentrando cerca de la mitad del tráfico global de contenedores y contando con siete de los diez puertos más grandes del mundo, encabezados por Shanghái (ONU, 2025).

El país ha completado así todos los rasgos del imperialismo analizados por Lenin. Exporta capital mediante la instalación de sus empresas en el exterior, que ya superan las 44.000 y emplean a más de dos millones de trabajadores. Disputa mercados y ha perfeccionado políticas de préstamos y compra de deuda como mecanismos de injerencia en distintos territorios. Este supuesto “país amigo de los pueblos” inunda al mundo con sus mercancías, refuerza la división internacional del trabajo, bloquea el desarrollo soberano de los países dependientes y deforma sus economías. No se trata únicamente de un fenómeno económico: la superexplotación de la clase obrera china condicionó las relaciones laborales a escala global, impulsando procesos de flexibilización en otros países como una “necesidad” de las burguesías dominantes para compensar las extraordinarias tasas de ganancia obtenidas en China (Vidal, 2024).

Tras el ciclo de protestas obreras entre 2009 y 2013, que logró elevar parcialmente los salarios de los trabajadores chinos, diversos monopolios comenzaron a trasladarse hacia Vietnam, Tailandia y otros países del sudeste asiático en busca de menores costos laborales (Pauls, 2022). Esta reducción de la tasa de ganancia en China constituye uno de los factores que ayudan a

explicar el surgimiento de nuevas corrientes fascistas a nivel mundial, orientadas a destruir toda regulación que limite la explotación extrema del trabajo humano y de la naturaleza. Se trata, en definitiva, de la reacción del capital concentrado para preservar sus niveles de rentabilidad (Gianneo, 2025).

En el marco de la creciente agudización de las disputas interimperialistas, la conducción china busca fortalecer su aparato militar y avanzar en la disputa por el control de las tecnologías de punta, como la red 5G, el desarrollo de aplicaciones de inteligencia artificial y la producción digital en todos los planos, con una clara proyección hacia su uso militar y de “seguridad nacional”. Si bien ha logrado impactos significativos —como en el caso de Huawei en telecomunicaciones y más recientemente con DeepSeek en el terreno de la IA—, China continúa dependiendo en gran medida de semiconductores de origen estadounidense, componentes clave para este desarrollo. La política de aumento de aranceles impulsada por Trump, dirigida centralmente contra China, tiene como trasfondo esta disputa estratégica (Rikap, 2025).

Actualmente, la dirección china impulsa la iniciativa del “cinturón terrestre y la ruta marítima de la seda” como una herramienta para avanzar en el control de los mercados mundiales mediante inversiones multimillonarias. Este nuevo imperialismo, conocedor de las reglas del juego, se prepara para las disputas presentes y futuras en todos los terrenos, fortaleciendo y modernizando el ejército más numeroso del mundo. Como afirmó Xi Jinping, “no buscamos la guerra, pero nos preparamos para ella”, en referencia a los conflictos latentes en Taiwán, India y el mar del Sur de China. Recientemente, en el marco del 80° aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial, el régimen realizó un gigantesco desfile militar con la presencia de mandatarios y líderes mundiales como Putin y Kim Jong-un (Migone, 2025).

Apoyado en una concepción imperial que apela a nociones como “nación milenaria” o “reino del centro”, el gobierno chino se proyecta hacia el

año 2049 —hipócritamente utilizando el centenario de la revolución— con el objetivo de dar un nuevo salto en su desarrollo imperialista. Esta ambición se expresa en la idea del “sueño del rejuvenecimiento nacional”, que plantea la consolidación de una sola China como principal potencia mundial en todos los planos. Al igual que definió Mao los cambios en la URSS en el siglo pasado, China se ha transformado en un país socialimperialista, que utiliza la máscara socialista para encubrir una política imperialista.

Estos objetivos tienen como contracara la profundización de las disputas interimperialistas, el ascenso de la protesta obrera y popular y la recurrencia de crisis económicas propias del sistema capitalista, como quedó evidenciado con la quiebra del principal monopolio de la construcción y la crisis del sistema inmobiliario a comienzos de esta década.

La esencia de la falsa apariencia

El gobierno chino intenta presentar un sistema de crecimiento continuo y sostenido como resultado directo del proceso de apertura externa, al que atribuye no sólo la superación del supuesto “atraso de la época maoísta”, sino también una significativa reducción de los índices de pobreza e indigencia. Sin embargo, esta narrativa oficial —que incluye la tergiversación y deformación de la realidad, así como el intento de caracterizar a China como un país socialista— cumple fundamentalmente la función de ocultar los rasgos estructurales de explotación del modelo vigente.

En primer lugar, existe un amplio debate en torno a la confiabilidad y el uso político de las estadísticas oficiales del Estado chino. China adopta los parámetros internacionales para medir la pobreza, que consideran pobres a quienes perciben ingresos inferiores a 1,90 dólares diarios, y ajusta esta vara según el nivel de “desarrollo” del país, con escalas que pueden ascender hasta los 5,50 dólares. Más allá de que estos criterios resultan altamente cuestionables en sí mismos, el gobierno chino opta sistemáticamente por las escalas más bajas para



mejorar artificialmente sus indicadores sociales, aun cuando el país es presentado como una potencia económica global (Ambrós, 2021).

Estos mismos parámetros han sido utilizados de manera retroactiva para caracterizar la situación social de fines de la década de 1970, último período del proceso socialista previo a la restauración capitalista, sosteniendo que el 88% de la población era pobre. Tal operación estadística busca construir una imagen deliberadamente catastrófica de aquella etapa histórica. De este modo, el Estado chino eleva la vara del pasado y la reduce en el presente, según convenga a su relato legitimador. Diversos estudios cuestionan estas cifras oficiales y muestran una realidad muy distinta: se estima que el 54% de la población pertenece a una “clase media baja” (con ingresos anuales inferiores a 16.000 dólares) y que el 29% corresponde a familias pobres, con ingresos menores a 9.000 dólares anuales (Aramberri, 2021).

Plantear el crecimiento del ingreso sin referencia a distintos marcos de análisis resulta metodológicamente inconsistente. Sería equivalente a afirmar que el salario argentino aumentó un 10.000% desde 2001 sin

contextualizarlo en relación con la inflación y el poder adquisitivo real. En este sentido, si bien el ingreso medio en China ha crecido en términos corrientes, paralelamente se han incrementado de manera exponencial los costos de vida. A ello se suma la reducción o mercantilización de servicios esenciales que anteriormente eran cubiertos por el Estado —como la salud, la educación y la vivienda—, lo que implica una disminución significativa del llamado salario indirecto. En consecuencia, mayores ingresos monetarios no se traducen necesariamente en una mayor satisfacción de las necesidades básicas. La incorporación de estas variables modificaría sustancialmente tanto las cifras de pobreza del pasado como las actuales.

En segundo lugar, el crecimiento a “tasas chinas” ha ido acompañado de un incremento exponencial de la desigualdad social, fenómeno que expresa de manera contundente el carácter capitalista de la economía china y una de sus leyes fundamentales: a mayor producción social, mayor apropiación privada de la riqueza. Lo que ha crecido en China no es el “bienestar social”, como sostiene el discurso oficial, sino la explotación de los trabajadores y productores directos. El vertiginoso crecimiento económico se ha sostenido sobre salarios miserables en el

sector industrial y una profunda explotación de la población rural. Este proceso explica el extraordinario aumento de la tasa de ganancia del capital, producto de las condiciones laborales impuestas en el país asiático. En términos marxistas, se ha incrementado como nunca la plusvalía extraída al proletariado, lo que permite comprender qué tipo de desarrollo se impulsa y a quién beneficia (Cutrone, 2010).

Mientras un obrero chino continúa luchando por comprarse las mismas zapatillas que produce, sobre su trabajo y su sudor se erige una clase parasitaria que se ha enriquecido de manera vertiginosa. El PBI per cápita ronda los 13.000 dólares anuales, pero el ingreso promedio real apenas alcanza los 5.700 dólares, con niveles por debajo de la mitad de esa cifra en zonas rurales (China Briefing, 2025). Esta brecha refleja la profunda desigualdad en la apropiación de la riqueza producida. En comparación con el período maoísta, ha disminuido la participación de los trabajadores en el PBI, mientras que las ganancias del sector más rico han crecido exponencialmente (Molero, 2011). A comienzos de la década pasada se difundió que China había pasado a ser el país con mayor cantidad de multimillonarios del mundo, superando incluso a Estados Unidos. Se estima que el 1% más rico concentra más de la mitad de la riqueza producida. De este modo, parece haberse concretado el célebre lema de Deng Xiaoping —“enriquecerse es glorioso”—, aunque exclusivamente para una minoría.

Un ejemplo paradigmático es el de la empresa Foxconn, el mayor fabricante mundial de electrónica por contrato y principal proveedora de firmas como Apple. Foxconn emplea a alrededor de 1,3 millones de trabajadores, la mayoría concentrados en unas 40 fábricas ubicadas en China. Estos obreros trabajan jornadas de hasta 12 horas en líneas de montaje, ensamblando teléfonos celulares, mientras que sus salarios representan, en promedio, menos del 2% del valor de venta de los productos que fabrican.

Esta desigualdad estructural no se explica

únicamente por los bajos salarios, sino también por las extremadamente duras condiciones laborales. Mientras las noticias muestran cómo se eleva un edificio en escaso tiempo, esconden que los trabajadores de la construcción duermen en sus lugares de trabajo (Arze, 2020). La supuesta “China socialista” de Xi Jinping llegó a vanagloriarse durante años de la ausencia de derechos laborales básicos, en un contexto de explotación tan extrema que derivó en elevadas tasas de suicidio entre trabajadores industriales. En el 2010, 18 trabajadores de la empresa Foxconn se arrojaron del edificio ante las brutales condiciones de trabajo. Los casos de suicidio se extendieron en distintas fábricas.

En este marco surgió el movimiento “996”, que denunció el régimen laboral de 12 horas diarias (de 9 a 21), seis días a la semana, promovido por grandes conglomerados empresariales, entre ellos el encabezado por el magnate de Alibaba. Este último expresó de manera descarnada la lógica meritocrática burguesa al afirmar: “En este mundo, todos quieren el éxito, quieren una vida agradable, quieren ser respetados. Permítanme preguntarles: si no dedican más tiempo y energía que otros, ¿cómo pueden lograr el éxito que desean?”.

Por otra parte, la creciente tecnificación y robotización de la producción —impulsada por las grandes empresas como respuesta a las protestas obreras— ha reducido la demanda de mano de obra, incrementando el desempleo por un lado y la productividad (o la intensidad de la explotación) por otro.

La desigualdad también se manifiesta de forma aguda entre la ciudad y el campo, particularmente entre las provincias costeras industrializadas y el interior del país. Como contracara del impulso exportador promovido por los acuerdos con la OMC, se implementaron políticas de desregulación económica que afectaron de manera directa a las zonas rurales. La reducción de aranceles expuso a los campesinos a la competencia de productos importados; se eliminaron o redujeron subsidios a la producción agropecuaria; se impusieron

procesos forzados de reconversión y tecnificación; aumentaron los costos de insumos y producción; se aplicaron múltiples impuestos y se destinaron tierras agrícolas a proyectos urbanos, industriales o de infraestructura (He y otros, 2012).

Si bien la tierra en China es formalmente propiedad del Estado y se concede mediante permisos de usufructo, la apertura indiscriminada la ha transformado en un negocio más. La pequeña producción agropecuaria se ve obligada a competir con el gran capital, tanto interno como externo. Tal como señalaron Marx y Lenin, la propiedad estatal no define por sí misma el carácter social de un régimen: éste depende de la clase que controla el Estado. El Estado chino, en su carácter capitalista e imperialista, utiliza la tierra conforme a los criterios de la rentabilidad, priorizando proyectos industriales y megaobras por sobre la producción de alimentos. Los permisos de usufructo se han convertido en un lucrativo negocio, atravesado por prácticas de corrupción, en beneficio del gran capital y en detrimento de la pequeña y mediana producción agrícola.

Este conjunto de procesos ha profundizado la brecha entre el campo y la ciudad. Las diez provincias costeras concentran la mitad del comercio internacional y alrededor del 60% de la riqueza producida. En contraste, las condiciones de vida en las zonas rurales siguen siendo precarias: bajos ingresos, escasez de servicios, desempleo y falta de infraestructura. Esta situación se agravó tras la eliminación de las comunas en 1982, cuando servicios esenciales como la salud dejaron de ser gratuitos. Estos datos adquieren mayor relevancia si se considera que entre el 40% y el 45% de la población china continúa residiendo en áreas rurales.

La crisis rural ha impulsado una migración masiva del campo a la ciudad: alrededor de 300 millones de trabajadores migrantes en las últimas décadas. Se conforma así una enorme masa de trabajadores precarizados que realiza los trabajos más duros, en las peores condiciones y con salarios significativamente inferiores. Estos mingong (obreros-campesinos) se insertan

principalmente en la construcción y la industria urbana, viven en campamentos provisionales y mantienen una alta movilidad laboral, con la expectativa de ahorrar y regresar a sus regiones de origen. Carecen, sin embargo, de los mismos derechos sociales y laborales que los residentes urbanos.

El sistema de control de residencia (hukou) vincula el acceso a servicios básicos —salud, educación, vivienda, seguros de desempleo— al lugar de origen, lo que convierte la migración en un proceso altamente regulado y excluyente. Los permisos temporales y las restricciones administrativas fomentan la existencia de una amplia masa de trabajadores “ilegales”, empleados sin registro ni derechos. Si bien el hukou surgió en la etapa socialista como un mecanismo transitorio para evitar migraciones descontroladas y promover el desarrollo rural, en el marco del Estado capitalista se ha transformado en una herramienta de control, disciplinamiento y extorsión de la fuerza de trabajo.

Donde hay opresión hay rebelión

La restauración capitalista se impuso por la fuerza: miles de dirigentes fueron desplazados, expulsados, encarcelados y asesinados. China se ha transformado en un Estado represivo, con múltiples mecanismos de control social, intensificando como pocos la vigilancia virtual y digital, e instalando campos de concentración en Xinjiang, propios de una potencia imperialista.

Cada oleada que profundizó las políticas liberales e imperialistas fue sacudida por gigantescas protestas y movilizaciones. Así ocurrió a comienzos de la década de 1990, en el cambio de milenio y, especialmente, en los años posteriores a la gran crisis internacional de 2008. Las brutales políticas de apertura económica y atracción de inversiones externas tuvieron como elemento central los salarios miserables y la flexibilización extrema del trabajo. Los salarios en China “costaban” diez veces menos que en Estados Unidos, con escasos o directamente nulos derechos laborales.

Las protestas de fines del siglo pasado y

comienzos del nuevo milenio se concentraron en el cumplimiento de los contratos. Eran luchas defensivas por el cobro de los salarios en tiempo y forma, contra los despidos derivados de la privatización de empresas, entre otras demandas. Las huelgas surgían desde abajo, de manera ilegal —ya que no constituyen un derecho reconocido— y al margen de los sindicatos oficiales dirigidos por el PCCh (Rodríguez, 2011).

Sin embargo, tras la crisis de las exportaciones de 2008 se produjo un punto de inflexión: las protestas pasaron de un carácter defensivo a uno ofensivo, con reclamos por aumentos salariales, mejores condiciones laborales y la elección de delegados obreros propios. La hora de trabajo, que había llegado a pagarse a menos de un dólar, comenzó a incrementarse y hoy supera tres veces ese valor. Es decir, la clase obrera más numerosa del mundo logró, a través de profundas luchas, poner fin —o al menos limitar— la era de los salarios miserables que se expresaban en bajísimos “costos laborales” y altísimas ganancias patronales.

Entre 2008 y 2013 estalló una ola de huelgas y protestas con distintos grados de organización y violencia: paralización de la producción, sabotajes, ataques a directivos y movilizaciones masivas. En 2010 se paralizaron empresas clave y se extendió la organización de los “tres no”: tres días sin trabajar, sin presentar reclamos y sin nombrar delegados. La paralización de una empresa vinculada podía detener toda la producción y la cadena de suministros. En 2011 se produjeron sublevaciones masivas en diversas zonas costeras, con una fuerte participación de trabajadores precarizados, en su mayoría migrantes de origen rural. En varias puebladas se incendiaron dependencias estatales y fue necesaria la intervención del ejército (Friedman, 2013).

Otra oleada de luchas se ha desarrollado en la pospandemia, sobre la base de la crisis del sector inmobiliario, desencadenada por la quiebra de Evergrande. Se estima que cerca del 50% de las protestas se concentraron en la construcción, con reclamos por salarios adeudados, despidos y condiciones de trabajo. La lucha de los

trabajadores industriales continúa y se ha agudizado por los efectos de la guerra arancelaria con Estados Unidos. Resultó emblemático el caso de un trabajador despedido que, ante el reclamo por salarios impagos, incendió la empresa. Al trabajador se le adeudaban 5.700 yuanes, pero la empresa solo le ofreció pagar 800. El episodio reflejó la situación de millones de trabajadores superexplotados y desamparados, sin ningún tipo de protección, arrojados a la desesperación por las deudas y por la responsabilidad de sostener a sus familias. En las redes sociales el caso se volvió icónico bajo el nombre de “Brother 800”, en referencia al monto que la empresa pretendía abonarle (Ferrario, 2025).

Al mismo tiempo, se han multiplicado las protestas de docentes, personal de la salud y estudiantes. En la provincia de Shandong, docentes contratados no han percibido sus salarios desde hace seis meses. Un maestro de primaria declaró: “Nuestro salario mensual es de apenas 3.000 yuanes (algo más de 400 dólares) y desde hace seis meses vivimos del dinero prestado”. Por su parte, una enfermera de un hospital público de la provincia de Gansu, en el noroeste del país, señaló que su salario mensual era de solo 1.300 yuanes (menos de 200 dólares) y que no había cobrado la prima por rendimiento desde hacía cuatro meses. El 3 de junio de este año, en Changning, provincia de Hunan, cientos de estudiantes de secundaria de la escuela Shangyu protagonizaron una manifestación espontánea contra los exámenes de ingreso a la universidad, con enfrentamientos con la policía (Ferrario, 2025).

Hace una década, la protesta se concentraba principalmente en los trabajadores migrantes; hoy, en cambio, se incorporan trabajadores registrados, docentes, personal sanitario y estudiantes. Se ha extendido el uso de las redes sociales como herramienta de organización y denuncia, así como las estrategias para sortear la censura del régimen, incluyendo la participación de hackers y una fuerte presencia juvenil. Estas expresiones presentan similitudes con las protestas de la denominada Generación Z a nivel mundial,



contra sistemas opresivos, la falta de perspectivas de futuro y las crecientes crisis de salud mental. A estas luchas se articulan las protestas históricas por las libertades democráticas y contra la represión, como las que encabezan las Madres de Tiananmén, que constituyen un símbolo persistente de la resistencia frente a la dictadura china.

China se ha convertido así en un epicentro de la lucha y la protesta a escala mundial, con cerca de 80.000 reclamos anuales. Este movimiento es heterogéneo y adopta múltiples formas: desde luchas obreras en grandes fábricas, pasando por protestas en zonas rurales, de minorías nacionales y etnias sometidas, hasta expresiones en redes sociales como el movimiento 996.ICU y las movilizaciones por derechos democráticos en Hong Kong. Estas luchas se desarrollan sobre la base de una importante corriente maoísta que busca, en sus enseñanzas, orientaciones para enfrentar la situación actual y proyectar un camino de liberación.

Contrabando ideológico y demagogia de clase

Con definiciones como “socialismo con particularidades chinas”, la dirección del partido asiático intenta ocultar o, al menos, disimular un evidente proceso de desarrollo capitalista,

utilizando el legado socialista para justificar su expansión imperialista.

Pese a esta máscara socialista, la revisión de la teoría marxista es profunda. Para la dirección partidaria, la contradicción principal ya no se ubica entre la burguesía y el proletariado, ni entre el camino socialista y el capitalista, sino “entre la demanda del pueblo de una vida mejor y el desarrollo desequilibrado e insuficiente”. Esta formulación expresa una visión economicista y evolucionista del PCCh, en la que desaparecen las clases y los intereses antagónicos, reemplazados por una abstracta “demanda del pueblo” —entendida como demanda de bienes y servicios— que debería ser satisfecha mediante el desarrollo del mercado capitalista. Es decir, no importan las relaciones sociales de producción que predominen, siempre que permitan incrementar la “producción”.

A partir de esta concepción productivista de las necesidades sociales, tratadas como un problema de oferta y demanda, el PCCh busca borrar el papel histórico del proletariado y ocultar las contradicciones de clase. No resulta casual que la dirección partidaria y los llamados “nuevos teóricos” introduzcan categorías como la de “estratos” para clasificar a los distintos sectores sociales, retomando viejos modelos weberianos.

Desde su perspectiva, esta operación resulta coherente: si el proletariado es la principal clase explotada en China, difícilmente puedan sostenerse teorías que lo presenten como clase dirigente. En una sociedad donde la burguesía ha crecido exponencialmente, las clases dominantes necesitan legitimar las nuevas relaciones sociales de producción. De allí surgen categorías como la de “emprendedores”, concebidos como el “sector de avanzada de la sociedad”, cuyo desarrollo individual contribuiría al progreso general. Asimismo, se reactualiza la noción de “clase media” como una supuesta “clase universalizante”, presentada como expresión de una sociedad “satisfecha, con inclusión e igualdad”, caracterizada por un “bajo nivel de conflicto, estabilidad política y progreso económico y social” (Frenkiel, 2016).

Estas concepciones no resultan extrañas en un partido en el que el 36 % de sus afiliados pertenece o es funcional directo de la clase explotadora (managers 11 %, técnicos 16 %, funcionarios 9 %), mientras que los obreros representan apenas el 7 %. Los productores de distinto tamaño constituyen el grupo mayoritario (30 %), seguidos por los jubilados (20 %) y otros sectores (5 %) (BBC, 2021).

Tras la restauración capitalista, la burguesía ascendente —consciente de que la teoría marxista era incongruente con sus intereses, aunque continuara utilizándola en el plano discursivo— inició una búsqueda teórica e ideológica destinada a justificar y orientar su nuevo rumbo. En este proceso, no exento de matices y contradicciones, ha oscilado entre el liberalismo, viejas y nuevas corrientes revisionistas y un nacionalismo reconfigurado que intenta evitar una occidentalización directa de la sociedad. Este último aspecto adquiere particular relevancia ante la intensa disputa ideológica en la juventud y en los jóvenes adultos. En este marco, se promueve la producción audiovisual al estilo Hollywood, pero con “características chinas”, exaltando nuevos héroes y la cultura milenaria del país. Diversos autores definen este fenómeno como el “mitorrealismo chino”, situado entre el ideal y la realidad (Brescia, 2025).

Como necesidad estructural para la reproducción del sistema, la nueva clase dominante china ha elaborado un cuerpo ideológico destinado a naturalizar las nuevas relaciones sociales de explotación. Basta observar los títulos de las obras de los principales teóricos para identificar las concepciones hegemónicas actualmente en boga.

Kang Xiaoguang, uno de los intelectuales más influyentes, propone un régimen elitista y meritocrático que combine “autoritarismo político, economía liberal de mercado, corporativismo y Estado de bienestar”, planteo desarrollado en su obra “Gobierno benevolente: la legitimidad del Estado autoritario”. Jiang Qing, por su parte, publicó “Un orden constitucional confuciano”; el historiador Zhu Xueqin defiende la consigna “Por un liberalismo chino”. Xiao Gongqin, profesor de la Universidad de Shanghái y referente del neoconservadurismo, autor de “Del gobierno autoritario a la democracia constitucional”, es uno de los principales teóricos de la clase media. Gan Yang, decano de la Facultad de Artes, sostiene la propuesta de una “República socialista confuciana” (Frenkiel, 2013).

Se trata de una ideología profundamente individualista, esencia misma de la ideología burguesa. No resulta casual que la dirigencia china recurra a Confucio para justificar y promover la autoexplotación. El ideólogo espiritual de la China feudal afirmaba: “Exígete mucho a ti mismo y espera poco de los demás. Así te ahorrarás disgustos”. Esta máxima, claramente meritocrática, es hoy ampliamente utilizada por la burguesía contemporánea. Todo depende del individuo: no existen condiciones materiales determinantes, sino únicamente la voluntad de sacrificio personal y autoexplotación (Michel, 2024). El fracaso se presenta como responsabilidad individual; no hay proyecto colectivo ni promoción de la solidaridad. Detrás de las grandes ciudades, de los elevados edificios y del aturdimiento tecnológico, se esconde la presión para configurar una sociedad meritocrática, individualista, mercantilizada y reducida al fin del dinero. Ya Mao advertía: “algunos quieren usar a Confucio para restaurar lo viejo y oponerse a lo nuevo”.

Este rompecabezas ideológico —que combina liberalismo económico, nacionalismo oriental y filosofía confuciana— se articula como un dispositivo de legitimación. La reivindicación de una historia “milenaria” de China, sin importar su carácter esclavista o feudal, permite a la burguesía frenar la penetración ideológica occidental y, al mismo tiempo, justificar las nuevas formas de explotación. De allí los discursos moralizantes que predominan en el partido en torno al sacrificio, el espíritu emprendedor, el trabajo duro, la austeridad y la autodisciplina. Un fenómeno comparable al papel que desempeñó el protestantismo en el desarrollo del capitalismo, especialmente en América del Norte, con su prédica del sacrificio y el ahorro.

Como señalaba Marx: “Cada nueva clase que pasa a ocupar el puesto de la que dominó antes de ella se ve obligada, para poder sacar adelante los fines que persigue, a presentar su propio interés como el interés común de todos los miembros de la sociedad; es decir, expresado en términos ideales, a imprimir a sus ideas la forma de lo general y a presentarlas como las únicas racionales y dotadas de vigencia absoluta”.

El socialismo demostró su superioridad

La dirigencia china busca presentar su modelo como un híbrido entre socialismo y capitalismo que, contra toda lógica histórica y material, combinaría “lo mejor de ambos”. Sin embargo, como señalaba Mao al analizar la restauración capitalista en la URSS, se trata de un país “socialista de palabra, pero imperialista en los hechos”.

En el trasfondo, las clases dominantes chinas pretenden exhibir un supuesto “modelo de desarrollo” superior al de los países capitalistas clásicos y, en particular, al propio proceso socialista del período maoísta. Para sostener esta construcción ideológica, se apoyan en las estadísticas oficiales y en el crecimiento de las inversiones, contraponiendo una China moderna y próspera a una China presentada como atrasada antes de la década de 1980.

Esta vieja tesis productivista reduce el “desarrollo” al crecimiento económico o al aumento de las fuerzas productivas, sin considerar —o, más precisamente, profundizando— las relaciones sociales de explotación que lo sostienen. Como afirmaba Deng Xiaoping: “No importa el color del gato mientras cace ratones”. En esta lógica, resulta irrelevante que los obreros trabajen jornadas de doce horas, que existan suicidios vinculados a las condiciones laborales o que ni siquiera puedan adquirir los bienes que producen en masa; todo queda subordinado al avance de los indicadores económicos.

Lo que la nueva burguesía china oculta y procura deslegitimar es que existió en China un período en el que efectivamente se desarrolló el socialismo. En ese proceso no solo se resolvieron problemas estructurales del pueblo —como el hambre de millones, el acceso universal a la salud, la educación y la vivienda, el impulso a la industria, al trabajo y al desarrollo agrícola—, sino que, fundamentalmente, la clase obrera y los sectores populares pasaron a dirigir la sociedad, debatiendo colectivamente qué producir, cómo producir y cómo distribuir lo producido.

En el marco de las comunas se definía de manera colectiva la producción local y el desarrollo de las fábricas necesarias; se discutía la distribución de lo producido según el trabajo aportado y las necesidades concretas, entendiendo que no era lo mismo una familia numerosa que una pequeña. La educación se articulaba con el trabajo y con las necesidades de la comunidad. La comuna no era solo un órgano productivo, sino también un órgano político: promovía una democracia grande y el protagonismo de masas, y constituía un espacio de debate ideológico orientado a combatir el individualismo y las relaciones patriarcales, fomentando nuevas formas de solidaridad.

¿Cómo es posible, entonces, comparar las actuales relaciones de explotación y desigualdad de la China contemporánea con uno de los procesos de desarrollo integral más significativos de la historia humana? Entre la China actual y la China maoísta existe un abismo que no puede reducirse a estadísticas económicas, ya que se trata de sistemas sociales diametralmente opuestos: uno basado en la explotación y otro orientado a la liberación.

A casi cincuenta años de la restauración capitalista en China, resulta imprescindible profundizar el análisis del régimen de explotación vigente y de las causas de su gestación, sobre las cuales Mao dejó, de manera anticipada, aportes fundamentales. Este análisis es clave no solo para comprender el pasado y el proceso actual, sino también para las perspectivas de liberación futura, en tanto permite nutrir a las nuevas oleadas revolucionarias con las enseñanzas de las experiencias previas, de modo que las próximas puedan llegar aún más lejos.

Como sostenía Otto Vargas: *“Tenemos ahora una corta –históricamente corta– pero rica experiencia de setenta años de lucha por el socialismo. En ese tiempo el proletariado, la dictadura*

del proletariado y el socialismo consiguieron éxitos impresionantes, demostrativos de su superioridad sobre el capitalismo. También hemos sufrido derrotas y hemos cometido tremendos errores. Aprenderemos de ellos. Pero tenemos además del corazón caliente y la cabeza fría, las manos limpias (...) Y tenemos un ideal limpio. Vale la pena luchar por ese ideal. El camino es largo. Muy largo. La victoria es segura porque la lucha de clases llevará, inexorablemente, a la dictadura del proletariado y al comunismo. Pero nuestra generación no llegará a la estación terminal. Ni las generaciones próximas. Por eso hay que apurar el paso. El tiempo apremia. Como escribió Mao en una de sus últimas poesías, en 1965: “Nada es imposible en el mundo, si uno se atreve a escalar las alturas”

Bibliografía

Ambrós, Isidre (2021). “China derrota la pobreza extrema, pero los pobres no se han ido”. Revista digital Política Exterior. <https://www.politicaexterior.com/china-derrota-la-pobreza-extrema-pero-los-pobres-no-se-han-ido/>

Aramberri, Julio (2017). “Todavía hay clases”. Revista de Libros. <https://www.revistadelibros.com/-todavia-hay-clases/>

Arze, Carlos (2020). “China: derechos laborales y situación del trabajo”. Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLAC-SO/16886/1/china-derechos-laborales.pdf>

BBC News Mundo (2021). “Partido Comunista de China: 5 gráficos que muestran cómo pasó en 100 años de ser una formación clandestina a gobernar una cuarta parte de la población mundial”. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-57673309>

Brega, Jorge (1997). “La revolución cultural proletaria china”. En *¿Ha Muerto el comunismo? El maoísmo en la Argentina*. Conversaciones con Otto Vargas. 2º Edición. Buenos Aires. Editorial Agora.

Brescia, Nicolò (2025). “La «realidad irreal» del cine de autor chino”. Revista digital Nueva Sociedad. <https://nuso.org/articulo/la-realidad-irreal-en-el-cine-de-autor-chino/>

China Briefing (2025). “Analizando el Ingreso Promedio de China: Tendencias Clave e Implicaciones del Mercado”. Made in China. https://insights.made-in-china.com/es/Analyzing-China-s-Average-Income-Key-Trends-and-Market-Implications_iGIavhTgmQHm.html

Cutrone, Guido Ignacio (2010). “Crecimiento económico, desigualdad y pobreza en China. Análisis del proceso de apertura 1978-2008”. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. UNMdP. <https://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/2948/1/cutrone-2018.pdf>

- Ferrario, Andrea (2025). “Movilizaciones populares y fracturas sistémicas”. Revista digital Viento Sur. <https://vientosur.info/movilizaciones-populares-y-fracturas-sistemicas/>
- Frenkiel, Émilie (2013). “Las corrientes intelectuales en China actual”. Revista digital Nueva Sociedad. <https://nuso.org/articulo/las-corrientes-intelectuales-en-china-actual/>
- Frenkiel, Émilie (2016). “Partido, capitalistas y clases sociales en la China actual. Entrevista a David S.G. Goodman”. Revista digital Nueva Sociedad. <https://nuso.org/articulo/partido-capitalistas-y-clases-sociales-en-la-china-actual/>
- Friedman, Eli (2013). “Las mutaciones de la resistencia obrera en China”. Revista digital Nueva sociedad. <https://nuso.org/articulo/las-mutaciones-de-la-resistencia-obrera-en-china/>
- Gianneo, Matías Rodríguez (2025). “Apuntes críticos para la discusión de la coyuntura geopolítica en crisis”. Revista Lanzallamas. <https://revistalanzallamas.com.ar/apuntes-criticos-para-la-discusion-de-la-coyuntura-geopolitica-en-crisis/>
- He, Canfei; Huang, Zhiji and Wang, Weikai (2012). “Cambios en el uso del suelo y crecimiento económico en China”. Instituto Lincoln de Política Territorial. <https://www.lincolninst.edu/es/publications/articles/cambios-en-el-uso-del-suelo-crecimiento-economico-en-china/>
- Michel, Ignacio (2024). “El debate intelectual contemporáneo en la República Popular China: una aproximación al nuevo confucianismo, la nueva izquierda y el liberalismo”. Centro de Estudios Chinos. <https://www.iri.edu.ar/index.php/2024/08/27/el-debate-intelectual-contemporaneo-en-la-republica-popular-china-una-aproximacion-al-nuevo-confucianismo-la-nueva-izquierda-y-el-liberalismo/>
- Migone, Ernesto (2025). “China avanza en la disputa con Estados Unidos”. <https://pcr.org.ar/nota/china-avanza-en-la-disputa-con-estados-unidos/>
- Molero Ricardo (2011). “Desigualdades en China, desigualdades en el mundo”. En Papeles de relaciones ecosociales y cambio global. N° 115 2011, pp. 65-78. https://www.fuhem.es/wp-content/uploads/2018/12/papeles_115.pdf?srsltid=AfmBOomh5fQUkBVmLhzQTP0feA6vfKyUdmPq-qHYk5pZA16OPSfP3LE
- ONU Comercio y Desarrollo (2025). “Transporte marítimo: UNCTAD publica nuevas estadísticas”. <https://unctad.org/es/news/transporte-maritimo-unctad-publica-nuevas-estadisticas>
- Pauls, Robert (2022). “Los límites a la acumulación ampliada y el fin del milagro del crecimiento chino”. El Trimestre Económico, vol. LXXXIX (2), núm. 354, abril-junio de 2022, pp. 421-466. <https://share.google/JRqJn528KBE02eFt8>
- PCR (1982). “Informe sobre la situación en China”. Documentos aprobados por el PCR a partir de su 3° Congreso (marzo 1974), hasta su 4° Congreso (abril de 1984). Segunda parte 1980-1984. Pág 225-234.
- PCR (2013). “Resolución sobre la situación política internacional y nacional”. 12° Congreso del PCR.
- Quiroga, Gloria (2009). “China, 30 años de crecimiento económico”. Anuario jurídico y económico Escorialense. Universidad de Madrid. <https://publicaciones.rcumariacristina.net/AJEE/article/view/92>
- Rikap, Cecilia (2025). “DeepSeek, China y la IA: un desafío geopolítico”. Revista digital Nueva Sociedad. <https://nuso.org/articulo/deepseek-china-y-la-ia-un-desafio-geopolitico/>
- Rodríguez, Mario Esteban (2011). “Situación de los derechos laborales en China: implicaciones políticas y económicas”. Fundación Alternativas. España. <https://fundacionalternativas.org/wp-content/uploads/2022/07/ea41ee7b76c9b278101cf6727bb3321a.pdf>
- Vázquez, Juan (2025). “Cómo China convierte su desequilibrio económico en poder global”. El Orden Mundial. <https://elordenmundial.com/china-economia-inversion-exportaciones-poder-global/>
- Vidal, Germán (2024). “El desarrollo socialimperialista en China”. <https://pcr.org.ar/nota/el-desarrollo-socialimperialista-en-china/>



Acerca de la motosierra y la batalla cultural.

por Micaela Rios

Es difícil transitar estos tiempos sin comprender que nos está ocurriendo. El libro de Rosa Nassif: Javier Milei, las nuevas derechas y la batalla cultural en la Argentina de hoy nos ayuda a entender cómo llegamos a vivir bajo este gobierno de ultraderecha desastroso, dirigidos por un personaje siniestro como Milei. Su análisis nos permite esbozar respuestas para derrotarlo, construir y luchar por una salida a favor del pueblo.

El recorrido que sigue Nassif abarca varios aspectos. Considera los rasgos y condiciones estructurales en la que emerge la corriente mundial de las nuevas derechas, las condiciones en las que Milei llegó al poder, el peso decisivo las revoluciones socialistas derrotadas, las escuelas económicas y los ideólogos que alimentan la “batalla cultural”. Por otra parte, analiza los motivos por lo que una parte de la clase obrera y el pueblo argentino facilitó el triunfo de esta vertiente reaccionaria y, finalmente, los caminos propuestos para enfrentarla y derrotarla.

Respecto de las características que permiten definir a la corriente mundial de derecha que avanza en diferentes países y las causas de su surgimiento, considera las particularidades concretas de estos movimientos, sus diferencias para comprender las condiciones económicas, sociales, políticas e históricas que las explican. Corriente reaccionaria que Milei se propuso liderar proclamándose a sí mismo como la figura más relevante de esta facción internacional, asistiendo y participando en todos los foros de la derecha radical. Destaca la autora, principalmente, la participación del presidente argentino en enero de 2025 en la conferencia de Davos donde arremete contra el progresismo woke, la ideología de género y el socialismo. La respuesta a su discurso de ultraderecha reaccionario fue la multitudinaria Marcha Federal Antifascista y Antirracista LGTBQ+ en Argentina con repercusiones mundiales. También, subraya Nassif, la participación y obtención de premios de dudosa significación y valor otorgados por organizaciones judías como el llamado “Premio Nobel Judío”. En un momento crítico por el asolador genocidio al pueblo de Palestina, Milei anuncia el traslado de la embajada argentina a Jerusalén y su apoyo a favor de Israel en la ONU.

Apoyándose en importante bibliografía e investigaciones que en Argentina y en el mundo así lo vienen estudiando, señala Rosa Nassif que esta corriente de derecha se presenta como anti-sistema y ha capturado la bronca y el resentimiento de las masas frente al fracaso de las políticas reformistas y las del socialismo del Siglo XXI que no han resuelto sus necesidades más elementales. Afirma que sus discursos críticos contra las élites –usando las redes sociales y las nuevas tecnologías– aparecen como modernas y provocativas. Sin embargo, solo intenta salvar al capitalismo de una nueva crisis y reforzarlo.

Precisamente, explica que estas corrientes de ultraderecha emergen en el marco de la profunda crisis estructural que atraviesa el sistema capitalista, crisis integral –no solo económica por la caída de la tasa de ganancia– sino en lo social y cultural, junto a una encarnizada disputa geopolítica de las grandes potencias imperialistas por los recursos y las innovaciones tecnológicas. Al tiempo que también, impactaron la derrota de las revoluciones socialistas. Derrotas que, con la caída del Muro de Berlín, fueron proclamadas por parte de los ideólogos de derecha durante la llamada globalización como el triunfo omnímodo del capitalismo, “el único sistema posible”, y el “fracaso” del marxismo, guía de los procesos revolucionarios socialistas.

Al respecto, Rosa Nassif hace un repaso indispensable por la historia de esos procesos revolucionarios socialistas con los que, hasta que duraron, el proletario logró, aplicando la democracia grande, (desde la Comuna de París en 1871 hasta los que los triunfos de la Revolución china y cubana) que las grandes masas de esos países superaran el hambre y la desocupación, tuvieran garantizadas educación, salud y vivienda, logrando un extraordinario



desarrollo científico y técnico, siendo la Unión Soviética socialista decisiva para la derrota del fascismo en la Segunda Guerra Mundial. Todo este proceso ha dejado enormes experiencias que es necesario que las fuerzas populares puedan recuperar. Estos logros del pueblo durante el socialismo permitieron que, el desarrollo alcanzado en esos países, restaurado el capitalismo se convirtieran en potencias mundiales.

La derrota del socialismo y el ascenso de China como potencia imperialista, en los '90, la crisis de la globalización y del neoliberalismo y, más recientemente, la pandemia del coronavirus generaron condiciones que fueron aprovechadas por las distintas versiones que constituyen las fuerzas del sistema capitalista imperialista para restaurar los aspectos más retrógrados de su sistema y apuntan a un mismo enemigo: la izquierda, los zurdos, el progresismo, el socialismo, el comunismo, y tienen en los mega-millonarios dueños de

los grandes monopolios de la tecnología digital y la Inteligencia Artificial: Musk, Zuckerberg, Bezos, Gates, Shoy Zi Chew; y en Argentina: Galperin y Globant, a sus principales mentores.

Nassif bosqueja la trayectoria de Milei que va desde haber sido consultor de la Corporación América de Eurnekian, docente de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Argentina de la Empresa a convertirse en el anarco-capitalista, siguiendo los principios de Rothbard y Hayek de la Escuela Austríaca de Economía. En este punto, la autora nos revela los fundamentos económicos y filosóficos de esta escuela y nos acerca mejor a comprender su teoría. Esta conversión de Milei redundó en varios textos de divulgación de dicha escuela y su participación en distintos programas de televisión, como panelista o entrevistado, en los que realiza planteos extravagantes con tecnicismos, insultos y expresiones de odio contra mujeres, periodistas, keynesianos y zurdos.

Dice Nassif: “Logró el apoyo del viejo y del nuevo aparato comunicacional, y de una militancia fanática, no organizada, pero tampoco inorgánica que viraliza a través de las redes, lo que se difunden en los medios tradicionales”.¹

Subraya Rosa Nassif que no se puede subestimar la personalidad de Milei, con sus extravagancias que lo diferencian de otros políticos, su posición de “antihéroe”, despeinado, estrafalario, con cuatros perros clonados y un quinto muerto con el que se comunica a través de un médium; en un rol mesiánico destinado a cumplir con un mandato bíblico diciéndose estar apoyado por las “fuerzas del cielo”. Convencido de que viene a terminar con la decadencia argentina, miente afirmando que volverá a colocar a la Argentina como primera potencia mundial como en 1885 siendo que en ninguna etapa histórica el país tuvo esa posición.

El texto además de identificar los blancos políticos del gobierno de la Libertad Avanza —el kirchnerismo y Juntos por el Cambio a los que acusa de keynesianos— enaltece el rol de los monopolios, especialmente, los tecnológicos, propaga la idea de que es necesario destruir al Estado para justificar su política de ajuste, mientras refuerza las fuerzas de seguridad para reprimir. También describe puntualmente las medidas de gobierno de Milei y su motosierra, su licuadora de salarios y jubilaciones, su ajuste a las provincias y la bicicleta financiera con la tablita de Luis Caputo, su ahogo a la salud y a los discapacitados. Igualmente, en sus páginas es analizado en detalle el alineamiento incondicional a Estados Unidos, su servilismo a Donald Trump, el apoyo al

gobierno fascista de Israel, junto a su subordinación a Inglaterra y otros sectores de la derecha europea.

Respecto de los apoyos a estos gobiernos de derecha, dice Rosa Nassif: “Todos sus representantes sostienen la defensa dogmática de un capitalismo salvaje que llega a considerar, algunos en forma explícita, que la democracia es antagónica con el capitalismo, por lo que su deriva autoritaria y fascista choca aún con representantes del liberalismo republicano. O sea que para esta derecha extrema lo que importa es respetar a ultranza el objetivo del capitalismo imperialista: el logro de la máxima ganancia por lo que todo lo que pone límite a los monopolios a quien Milei llama los verdaderos héroes, hay que echarlo afuera”². En el marco de un cambio sustancial de la situación mundial, en la que se agudiza la disputa en lo comercial, por los recursos naturales y la carrera tecnológica con decenas de guerras en todo el planeta y amenazas de una tercera guerra mundial.

Un capítulo especial del libro lo dedica al uso que hacen de Antonio Gramsci Javier Milei, Agustín Laje y Nicolás Márquez para postular la necesidad de la “batalla cultural” para recuperarla del terreno del wokismo, según Laje, que entendió la importancia de esta batalla para construir un nuevo sentido común a partir de Gramsci. Nassif reproduce esta idea de Laje, quien afirma que: “Mayormente, las derechas han ignorado el campo cultural como locus de lo político de dos maneras: o bien desconsiderando la potencia agonista que en el propio campo cultural se desarrollaba, o bien reconociendo el contenido cultural, pero reduciéndolo a su registro moral o religioso”.³

¹ Nassif, R. Javier Milei, las nuevas derechas y la batalla cultural en la Argentina de hoy. Editorial Ágora, Buenos Aires, 2025, pág. 15.

² Ídem, op. cit., pág. 53

³ Ídem, op. cit., pág. 53

Rosa Nassif revaloriza la figura de Antonio Gramsci para la teoría marxista, quien en las condiciones de censura que le impuso la cárcel en el fascismo y en el agravamiento de su salud, sostuvo en los famosos “Cuadernos de la cárcel”, la idea de Marx, según la cual las clases dominantes, además de contar con el aparato represivo, imponen sus ideas como ideas dominantes, dado que necesitan presentar sus ideas y sus valores culturales como necesarios y justos para toda la sociedad, para contener la resistencia de quienes oprime. Agrega que Gramsci proponía, como Lenin, que el proletariado debía dar la lucha en todos los terrenos: el económico, el político y el ideológico, cuestionando la visión mecanicista del período estalinista que reducía la lucha solo al terreno económico, fundamentalmente, al analizar en Italia la necesidad de superar la división entre los oprimidos del sur agrario y los del norte industrial que fomentaba las clases dominantes y el fascismo.

A lo largo de todo el texto se elaboran las razones por las que es necesario derrotar a la ultraderecha encarnada en el gobierno de Milei, interrogándose sobre las causas por las que las aspiraciones de cambio de las masas y su rebeldía fueron capitalizadas por lo más reaccionario de las clases dominantes, recuperando los grandes logros de la lucha librados por la clase obrera para reinaugurar una nueva época de triunfos revolucionarios.

Enumerando las grandes luchas del pueblo en la calle contra esta política que se vienen dando, a pesar de la represión, por la educación, por la salud, por la igualdad de género y por las jubilaciones y que aún con represión no han logrado evitarlas. Además de las muchas razones enunciadas para mantener esta pelea, sostiene que es necesario considerar críticamente cuál fue el papel de las organizaciones sociales y las fuerzas populares y revolucionarias en este proceso, afirmando que, si bien es incorrecto culpar principalmente a la izquierda por una situación de suma complejidad que estamos atravesando, es necesario una reflexión autocrítica fundada en aquella historia de lucha de la clase obrera y el pueblo, de la necesidad y de la posibilidad de ganar a las grandes masas, en el papel decisivo del proletariado y su partido de vanguardia, como protagonistas de un proceso de cambios revolucionarios que permitan que nuestra Patria termine con la opresión imperialista, el latifundio y la explotación de clases.

La lectura de este nuevo libro de Rosa Nassif resulta indispensable porque aporta muchos elementos para comprender, repensar, reforzar la lucha para transformar todas las condiciones políticas, económicas e ideológica, para organizar la lucha popular y sostenerla en la calle, acumulando fuerzas para enfrentar y derrotar a este representante de la ultraderecha e imponer un gobierno de unidad nacional popular y democrático.



Otto Vargas

Textos escogidos

Escritos, discursos, entrevistas

Tomo I (1967-1974)

EA/Editorial Ágora

Novedad de Editorial Ágora

Textos escogidos de **Otto Vargas**

Próximamente la **Editorial Ágora** publicará el **tomo I** de los Textos escogidos de **Otto Vargas**, que contiene escritos, discursos y entrevistas del período **1967 y 1974** de quien fuera el primer secretario general del PCR.

Reservado a \$ 16.000 en la preventa